

6. MANUSCRITOS INÉDITOS DEL LIBRO II (MANUSCRITOS II AL VIII, DE JUNIO DE 1865 A 1878)

Considerado en su proceso global, pues, el capital es capital *circulante*; su recorrido comprende las dos esferas, la de la circulación propiamente dicha y la de producción, y describe un ciclo de transformaciones en las que se valoriza en cuanto valor y, simultáneamente, se realiza en cuanto valor valorizado. Cada forma particular no constituye más que una etapa transitoria en ese proceso de circulación que es, al mismo tiempo, proceso de reproducción. Pero sin dejar de estar esencialmente en circulación [...] se encuentra en todo momento *fijado*, encerrado en una forma particular [...]. En su totalidad, el capital está siempre circulando, recorriendo sin cesar el ciclo de sus diversas metamorfosis (*Manuscrito IV*).¹

El tema del libro II no ha recibido en la tradición marxista la importancia que debería tener. Es la cuestión ontológica por excelencia: el "ser" del capital como proceso, como movimiento, como círculo o espiral siempre creciente.

En nuestro capítulo 3, hemos dejado a Marx en junio de 1865, luego de la redacción del *Manuscrito I* del libro II. A mediados de ese mismo año, comenzaba su *Manuscrito III* del libro II, de manera que casi sin interrupción continuó escribiendo sobre el tema.² Veremos, primeramente, la compleja y desconocida temática de estos manuscritos del libro II, para después reflexionar sobre los tres capítulos del libro (que en la década de 1870 se denominó "secciones").

Antes, desearíamos recordar que después de muchos años de espera Engels vio aparecer el libro I de *El capital*. Por ello, en carta del 15 de agosto de 1867 escribe: "He leído la cosa [*El capital*] de corrido hasta el final, y encuentro por ello que el tomo II es aún más necesario; cuando más pronto lo termines, tanto mejor."³

¹*Manuscrito A 65*, folio 26 (trad. castellana en *El capital*, México, Siglo XXI, 1976, II/5, pp. 678, 679). Para la numeración de los manuscritos y su paginación considérese siempre mi esquema 2 de las "Palabras preliminares", III

²Véase *supra* el capítulo 3 sobre "El proceso de circulación del capital".

³*Briefwechsel*, p. 186 (*MEW* 31, p. 322).

Sin embargo, los años pasaron y la obra no fue terminada. Más de un decenio después, el 15 de noviembre de 1878, Marx escribía a Danielsón: “Tan pronto como envíe a la imprenta el tomo II de *El capital* —pero ello no podrá ser antes del otoño de 1879—, le llegará el manuscrito por el camino indicado.”⁴

En el próximo capítulo, intentaremos ver algunas causas que expliquen la postergación de la entrega de los manuscritos de los libros II y III para su publicación; allí expondremos la problemática de la década de 1970, que tanta importancia tiene para el marxismo latinoamericano actual.

6.1. Descripción De Los Manuscritos Del Libro Ii

Dividiremos la exposición en dos épocas cronológicas, ya que Marx trabajó sobre el libro II de 1865 a 1870 (primera época, y de 1877 a 1879 (segunda). La primera, evidentemente, con la fundada esperanza de poder editarlo; la segunda, en cambio, con un escepticismo creciente, como veremos.

a] Manuscritos del 65-70

A continuación relacionaremos los tres primeros manuscritos que Engels describe en el prólogo al tomo II de *El capital*.

a.1] Manuscrito III (A 64)

En el archivo del IISG de Amsterdam se encuentra depositado el “Legado Marx-Engels”, donde pueden ser consultados estos manuscritos. Sobre el primero de ellos Engels escribió: “El manuscrito III se compone en parte de un conjunto de citas y referencias a los cuadernos de resúmenes de Marx [...]”⁵

Este manuscrito, que fue redactado desde mediados de 1865

⁴*Ibid.*, p. 290 (p. 358). El 10 de abril de 1879 le explica por qué no aparece la obra: “Decidí no editar el tomo II, bajo ningún concepto, antes de que la actual crisis en Inglaterra haya llegado a su punto culminante” (*ibid.*, p. 293; p. 370).

⁵*El capital* II, prólogo (II/4, p. 5; *MEW* 24, p. 11).

hasta abril de 1867,⁶ contiene la siguiente indicación, hecha por el propio autor: "Lo que pertenece al libro II (*Zu Buch 2 gehöri-ges*).". Un primer conjunto lo constituyen 12 folios (con numeración antigua de A 50), bajo el título "Libro II. Proceso de circulación del capital". Un segundo conjunto de 8 folios (con antigua numeración de A 52) se ocupa críticamente de Adam Smith, en especial en lo que respecta al capital fijo y al circulante (es decir, sobre *Umschlag des Kapitals*), capítulo 2. El tercero (con antigua numeración A 51), del folio 28 al 79, se ocupa de la ley de la tasa de ganancia —con muchos ejercicios matemáticos, y que más bien pertenecería al libro III. Este manuscrito III no fue usado por Engels.

a.2] Manuscrito IV (A 65)

Sobre él escribe Engels: "El manuscrito IV es una redacción preparada para la imprenta, de la primera sección y de los primeros capítulos de la segunda sección del libro II."⁷

En este manuscrito se usan materiales del *Manuscrito I* y del *III*, ya que fue redactado de junio a agosto de 1867.⁸ Tiene por título: "*Segundo Libro. El proceso de circulación del capital. Primer capítulo. [La circulación: tachada] El giro del capital. 1) La metamorfosis del capital. Capital-dinero, capital productivo, capital-mercancía.*"⁹ El plan que se desarrolla es el siguiente:

Primer capítulo. El giro del capital.

1) Metamorfosis del capital (folios 1-29).

⁶Véase Alexander Tschepurenko, "Zur Datierung von Marx" Arbeit am III., IV. und II. Manuskript des zweiten Buches des *Kapitals*", en *Beitraege zur Marx-Engels-Forschung*, 11 (1982), p. 51ss.; Larissa Miskewitsch-Witali Wygodski Y otros, "Zur Periodisierung der Arbeit von Karl Marx am *Kapital* in den Jahren 1863 bis 1867", en *Marx-Engels-Jahrbuch*, 5 (1982), pp. 310-322; L. Miskewitsch-W. Wygodski, "Ueber die Arbeit von Marx am II. und III. Buch des *Kapitals* in den Jahren 1866 und 1867", en *Marx-Engels-Forschung*, 8 (1985), pp. 198-202.

⁷*Op. cit.*, p. 5; p. 11.

⁸Véase art. cit. de A. Tschepurenko, pp. 52-60, y los artículos citados antes en la nota 6. Además consúltase T. Otani, "Zur Datierung der Arbeit von Karl Marx am II. und III. Buch das Kapital", en *International Review of Social History*, XXVIII (1982), p. 92ss.

⁹Debe corregirse el texto de Rubel colocado en la traducción castellana de este manuscrito (ed. cit., II/5, pp. 641-684).

- I Giro del capital: $D-M-P-M'-D'$ (desde folio 21, en cinco puntos.
- II Giro del capital: $P-M'-D'-M-P$ (resp. P') (desde el folio 14).
- III Giro del capital: $M'-D'-M-P-M'$ (resp. M'').
- 2) Tiempo de producción y tiempo de giro (folios 30-35).
- 3) Los costos de circulación (folios 35-49).

Segundo capítulo. La rotación del capital.

- 1) Concepto de rotación (folios 50-53).
- 2) Capital fijo y capital circulante (desde el folio 53).

En el folio 53 Marx se refiere al libro I, capítulo 3 (que en la edición de 1873 corresponderá al capítulo VI).¹⁰ Aproximadamente en este momento fue cuando escribió a Engels, el 24 de agosto de 1867: "Al final del libro II (Proceso de circulación), que ahora estoy escribiendo, debo pedirte nuevamente una explicación sobre un punto, como lo hice hace algunos años."¹¹

a.3] Manuscrito II (A 63)

Engels comenta sobre este manuscrito: "Este último manuscrito [II] es la única redacción, hasta cierto punto acabada, que poseemos del libro II y data de 1870."¹²

El *Manuscrito II*, redactado desde fines de 1868 hasta mediados de 1870,¹³ es ciertamente el más importante de los tres que estamos describiendo, y el "principal" para Engels en la edición del libro II, en especial del segundo capítulo (sobre "La rotación del capital"); volveremos sobre esta cuestión en el parágrafo 6.3. El manuscrito tiene 202 folios en la numeración de Marx (133 hojas en el IISG, y 211 folios con todos los agregados).

Al comienzo del manuscrito, hay un índice muy completo —de cuyo original hemos incluido una fotocopia y que estudiare-

¹⁰*El capital* II, cap. 8 (II/4, p. 189; *MEW* 24, p. 158).

¹¹*Briefwechsel*, p. 188 (*MEW* 32, p. 326). Engels responde con una larga carta donde le explica a Marx cómo se calcula la amortización de una máquina (el tema de la circulación del valor del capital fijo) (*ibid.*, pp. 189-193; p. 558).

¹²*Op. cit.*, prólogo (II/4, p. 6; *MEW* 24, p. 11).

¹³Véase art. cit. de A. Tschepurenko, p. 56ss.; y otros artículos citados *supra* en nota 6. Hay una traducción al ruso de este *Manuscrito II*, en las *Obras de Marx-Engels*, tomo 50 (IML, Moscú, 1981), pp. 3-302.

mos más adelante en 6.1.c, entre los planes del libro II. Este manuscrito contiene enteramente, como el *Manuscrito I* de 1865, los tres capítulos (que después serán secciones). El capítulo 1 ("El proceso [de circulación: tachado] del ciclo del capital" [*Der Kreislaufprozess des Kapitals*; formulación poco frecuente]) aparece del folio 2 al 32. El capítulo 2 ("La rotación del capital"), desde el folio 33. El capítulo 3, del folio 130 al 202.

b] Manuscritos del 77-79

Después de largos años de silencio, Marx retoma la pluma, pero ésta se le torna cada ve más extraña. Engels escribe:

Luego de 1870 se produce una nueva pausa, determinada principalmente por razones de salud [...] A principios de 1877 se sintió restablecido, al punto de que pudo reiniciar su labor propiamente dicha [...] Por esa época Marx parece haber comprendido [...] que nunca podrá llegar a completar una redacción, satisfactoria [...] Los manuscritos V-VIII, en efecto, muestran con demasiada frecuencia las huellas de una lucha denodada contra un estado de salud deprimente.¹⁴

Quizá no fue todo un problema de salud, como veremos.

b.1] Manuscrito V (A 66)

Engels escribe: "El fragmento más dificultoso de la primera sección había sido refundido en el manuscrito V."¹⁵

En efecto, en este manuscrito, que Engels utilizará como manuscrito "principal", para la primera sección, encontramos cuatro inicios de texto —punto que trataremos en el parágrafo 6.2.

El primer texto, del folio 1 al 57, contiene la "primera sección" —Marx usa ahora la palabra "Abschnitt" [sección] y no ya "Kapitel", como había hecho en los manuscritos anteriores. Al comienzo, el texto está muy corregido —quizá sea letra de Engels. A partir del folio 13, el texto está más pulido y será copiado por Engels, pero con modificaciones —ya que el texto de Marx

¹⁴*Op. cit.*, prólogo (II/4, p. 6; *MEW* 24, p. 11).

¹⁵*Ibid.* (II/4, p. 6; p. 11).

difiere en mucho respecto del de Engels. Volveremos sobre este texto en el parágrafo 6.2.

El segundo texto, del folio 58 al 59, está terriblemente corregido; se habla primero de "sección", e internamente de "primer capítulo", (folio 58). El tercer texto, en el folio 60, igual habla de "sección". En el cuarto texto, en el folio 61, en cambio, se puede leer: "Primer capítulo", lo que parecería indicar que es de la década de 1860.

b.2] Manuscritos VI (A 67), VII (A 68) y Manuscrito "Sobre Malthus". (A 70)

Estos tres manuscritos son muy pequeños (17, 7 y 4 folios, respectivamente). En el *Manuscrito VI* (un texto profundamente tachado y corregido), donde se lee: "26 de octubre de 1877" (folio 1), se habla de "estadio (*Stadium*)" (folio 2) en vez de "fase (*Phase*)" en los tres "ciclos (*Kreislaufen*)" del capital. El *Manuscrito VII* está también fechado: "2 de julio de 1878" (folio 1)" Estamos seguros de que Engels utiliza este texto para comenzar el libro II, cap. 1, y no el *Manuscrito II*, como erróneamente aclaró.¹⁶ El corto manuscrito "Sobre Malthus" es de marzo de 1878 y tiene sólo 4 folios.

b.3] Manuscrito VIII (A 69)

Este último manuscrito es el "principal" usado por Engels para la tercera "sección" del libro II, sobre la reproducción. Desde el folio 15, especialmente, se encuentra muy bien redactado. Ciertamente es el texto definitivo sobre la reproducción —con sus 76 folios, de pequeñísima letra gótica—, por lo que Engels reconoce: "De esta manera surgió el manuscrito VIII [...] que no nos da más que un manejo preliminar de la materia; lo que aquí importaba, ante todo, era fijar y desarrollar los puntos de vista nuevos con respecto al manuscrito II."¹⁷

¹⁶*Ibid.*, sec. 1, cap. I (II/4, p. 29, nota 1; *MEW* 24, p. 31). El texto del manuscrito termina en el folio 7 así: "[...] in kapitalistische Warenproduktion" (el corregido por Engels: "[...]Warenproduktion in kapitalistische"; *MEW* 24, p.42).

¹⁷*Ibid.* (II/4, p. 7; *MEW* 24, p. 12).

c] Los planes del libro

Marx escribió a Engels el 30 de abril de 1868: "en el libro II, como tú sabes, se explicará el *proceso de circulación* del capital, del cual se desarrollaron en el libro I sus presupuestos".¹⁸ En efecto, en el libro II se describe cómo "circula" lo que ya ha sido "producido" (objeto del libro I). Se trata de nuevas "determinaciones formales" exigidas por el proceso de circulación; sobre todo categorías tales como capital "fijo" y capital "circulante". Los planes indican, entonces, el orden de las categorías de este nuevo tratado.

El mejor plan del libro II hasta 1870 se encuentra al comienzo del *Manuscrito II (A 63)* —este plan debe compararse con los ya indicados en los párrafos 3.1 y 3.4; se trata de dos folios que merecen ser copiados (ya que serán editados por el *MEGA* en la década de 1990):

Segundo Libro. El proceso de circulación del capital
Primer capítulo
La circulación del capital
Contenido

Primer capítulo. El ciclo (Kreislauft)¹⁹ del capital (fol. 1-33).

- 1) Las 3 figuras (*Figuren*) de la circulación.
 - a) Figura de la circulación del capital-dinero. La metamorfosis del capital. Capital-dinero, capital productivo. Capital-mercancía.
 - b) Figura de la circulación del capital productivo.
 - c) Figura de la circulación del capital-mercancía.
 - d) Las tres formas del ciclo (*Kreislaufs*).
- 2) La circulación = o tiempo de giro.
- 3) El costo de circulación.
 - a) Costos que surgen de las puras formas de circulación.
 - b) Costos que surgen del proceso de producción dentro de la circulación.
 - c) Formación de acopio.
 - d) Costos de transporte (costos de valorización, etcétera).

¹⁸*Briefwechsel*, pp. 228-229 (*MEW* 32, p. 70).

¹⁹En el plan del *Manuscrito I* (copiado por nosotros en el cap. 3.1), escribe Marx: "giro (*Umlauf*)". En el folio suelto al comienzo de dicho manuscrito (también copiado por nosotros en 3.1) habla de "circulación (*Cirkulation*)". Ahora, en cambio, escribe *Kreislauf* (que hemos traducido como "ciclo").

[illegible]

Segundo capítulo. La rotación del capital (fol. 34-129).

- 1) Determinación general de la rotación. Tiempo de rotación y número de rotaciones.
- 2) Condiciones en las que se diferencian las rotaciones de estos capitales.
 - a) Capital fijo y capital circulante. Ciclos de rotación que surgen del capital fijo.
 - b) Diferencia en la duración del período de trabajo.
 - c) Diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo.
 - d) De los métodos específicos del ciclo de producción surge el ciclo de rotación.
 - e) Diferencia en el tiempo de rotación.
- 3) Ley general de la rotación del capital que circula (variable y constante).
- 4) La rotación del capital variable y la tasa anual de plusvalor.
- 5) La acumulación. Investigación sobre la circulación del dinero en relación con la realización del plusvalor en dinero.

Tercer capítulo. Las condiciones reales de la circulación = y del proceso de circulación [folios 130-202].

- 1) Capital variable, capital constante y plusvalor, considerado socialmente (fol. 130-141).
 - A) Reproducción en un nivel simple (fol. 141-202).
 - a) Explicación sin la mediación de circulación de dinero (fol. 141-158).
 - b) Explicación por mediación de circulación de dinero (fol. 158-202).
 - B) Reproducción en un nivel ampliado. Acumulación.
 - a) Explicación sin circulación de dinero.
 - b) Explicación por mediación de circulación de dinero.
- 2) [aquí concluye el texto].²⁰

Resaltan de inmediato ciertas novedades. El capítulo I (futura "sección" 1) ha fijado ya sus tres párrafos —que serán respetados en el tomo II de Engels;²¹ y el título de ese capítulo es: "ciclo (*Kreislaut*)" —el cual todavía aparece en el texto de Engels de 1884, *Manuscrito H 80*, pero no en la edición definitiva del tomo II, que tiene el título: "Las metamorfosis del capital."

²⁰*Manuscrito II (A 63)*, folios 1-4. Son 581 págs. mecanografiadas del IML (Berlín).

²¹Véase el texto de Engels en el archivo del IISG (Amsterdam), bajo la catalogación *H 80 (Das Kapital, Band II, 1883-1885, 800 folios)*. En *H 103* hay dos índices de aproximadamente 1884 (8 folios).

Aunque tiene cinco párrafos, el capítulo 2 de hecho será considerado por Engels (ya que el *Manuscrito II* constituye el 94% del texto copiado para el tomo II editado en 1885, aunque con variantes, evidentemente). Es entonces el plan definitivo.

El capítulo 3, en cambio, deja ver claramente la parte del libro II que Marx nunca terminó de elaborar —ni siquiera en el plan. De hecho, el plan que hemos copiado sólo desarrolla el punto "1)"; el punto "2)" queda sólo enunciado pero sin contenido. Sabemos que debía tener más párrafos (en los planes que hemos copiado en los apartados 3.1 y 3.4 tiene 9 y 7 párrafos; respectivamente). Es decir, lo que para Engels fue la "sección tercera", para Marx era el párrafo 1 del capítulo 3. Faltaba el párrafo 2, que sin embargo ni estudió ni expuso en los *Manuscritos II* y *VIII*, que fueron los únicos manuscritos que llegaron hasta este tercer capítulo, posteriormente sección.²² O sea que Engels descartó el párrafo 2 —sin advertir la necesidad de desarrollarlo, o al menos de indicar su lugar lógico en el plan.

ESQUEMA 12

CRONOLOGÍA Y CONTENIDO DE LOS MANUSCRITOS I AL VIII DEL LIBRO II

<i>Manuscrito</i>	<i>Fechas</i>	<i>Capítulo 1</i>	<i>Capítulo 2</i>	<i>Capítulo 3</i>
I	Enero-junio 1865	1-57*	57-106	107-150
III	Junio 65-abril 67	1-12	13-88	—
IV	Junio-agosto 67	1-49	50-58	—
II	Fin 68-junio 70	1-33	34-129**	130-201
		Sección 1		Sección 3
V	1877	1-61**	—	—
VI	26 octubre 1877	1-17	—	—
VII	2 julio 1878	1-7	—	—
Malth.	marzo 1878	—	—	—
VIII	posterior al 78	1	—	1-76**

* Número de folios de los originales de Marx.

** Manuscrito principal para Engels.

²² Ahora puede entenderse la importancia del *Manuscrito I* del 1865, que Engels descartó, y que llega hasta el final del capítulo 3 (véase *supra*, cap. 3.4). En efecto, allí (*MEGA* II, 4, 1, p. 359, 4ss.) se estudia el caso de la reproducción por medio de la circulación de dinero (que era el punto b, del capítulo 3, 1,B) del plan que hemos copiado del *Manuscrito II*, pero que Marx no expuso ni en éste ni en el *Manuscrito VIII*. Lo mismo puede decirse de los puntos 7, 8 y 9 (pp. 363-381, del citado texto de 1865).

6.2. El "Ciclo (Kreislauf)" Del Capital. Capítulo 1

Desde 1857, Marx trabajó los temas del libro II que nos ocupa al menos en nueve ocasiones. Es decir, en los *Grundrisse*;²³ muy poco en los *Manuscritos del 61-63*;²⁴ en el *Manuscrito I* de 1865 (que expusimos en el capítulo 3), y en seis de los manuscritos que ya expusimos en el parágrafo 6.1. Con respecto al primer capítulo (que después será la sección 1), la cuestión fue estudiada por primera vez, y de manera completa, en el *Manuscrito I* del libro II (que hemos expuesto en el parágrafo 3.2); posteriormente en los *Manuscritos III* y *IV* del mismo libro, y muy en especial en el *Manuscrito II* —como veremos—, siendo sin embargo el *Manuscrito V* el principal de esta parte —ya que los *Manuscritos VI* y *VII* constan sólo de siete folios cada uno.

El título del libro II es el mismo en todos los textos: "El proceso de circulación del capital." Mientras que el del primer capítulo (después sección) cambia repetidamente, lo mismo que el del primer parágrafo (posteriormente primer capítulo). En efecto, entre los manuscritos de 1865 (si incluimos el *Manuscrito I*) a 1878, encontramos al menos nueve inicios:

De 1865 a 1870:

1. I "capítulo": "Giro (*Umlauf*) del capital" (*ms. I*, fol. 1).
Parágrafo 1: "Las metamorfosis del capital".
2. I "capítulo": "La circulación (Circulation: tachado por Marx y remplazado ²⁵ por: El giro del capital" (*ms. IV*, fol. 1).
Parágrafo 1: "Las metamorfosis del capital".
3. I "capítulo": "El proceso del ciclo (*Kreislaufsprozess*) del capital" (*ms. II*, fol. 1). En el plan al inicio del *Manuscrito* elimina lo del "proceso".
Parágrafo 1: "El ciclo (lo tacha, y remplaza por:) Las metamorfosis del capital". En el plan al inicio, en cambio, escribe: "Las tres figuras (*figuren*) de la circulación".
4. I "capítulo": "La circulación del capital" (*ms. V*, fol. 61).

²³Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 6 (pp. 118-135); cap. 13 (pp. 251-297).

²⁴Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 12 (pp. 233-241).

²⁵Recuérdese que el plan colocado al comienzo del *Manuscrito I* (1865), en nuestro cap. 3.1, el capítulo 1 tiene por título: "La circulación del capital." Debió ser una reminiscencia.

Parágrafo 1: "Las metamorfosis del capital" (este folio 61 debe encontrarse trasapelado aquí).

De 1877 a 1878:

5. I "sección": "El proceso cíclico (*Kreislaufprozesses*) del capital" (*ms. V*, fol. 58).

"Capítulo" 1: "Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas".

Parágrafo 1: "Ciclo del capital-dinero".

"Primera fase" (posteriormente "estadio"): "D-M".

6. Igual al anterior (*ms. V*, fol. 60).

7. Igual al anterior (*ibid.*, fol. 1).

8. Igual al anterior (*ms. VI*, fol. 1) (aquí "estadio" por "fase").

9. Igual al anterior (*ms. VII*, fol. 1).

Asimismo, es interesante anotar que lo que serán para Engels los capítulo 1,²⁶ 2, 3 y 4 del libro II, son para Marx los párrafos 1 a 3 y sus conclusiones —en especial en el *Manuscrito V*, que es el que más usa Engels aquí, desde el folio 12.²⁷ Por ello, para Marx el capítulo 2 tiene por título: "Tiempo de producción y tiempo de giro" (en el *Manuscrito IV*, fol. 30 que usa Engels);²⁸ y el 3: "Los costos de circulación" (desde el folio 35 del citado manuscrito).

Una cuestión terminológica, entre otras, es el cambio de la palabra "ciclo (*Kreislauf*)" (en el *Manuscrito I*) por "figura (*Figur*)" (en el plan al comienzo del *Manuscrito II*), por "fase (*Phase*)" (en el *Manuscrito V*), hasta transformarse en "estadio (*Stadium*)"²⁹ (en el *Manuscrito VI*), que es el término que Engels adopta.

Por último, debemos afirmar enfáticamente que Engels se equivoca cuando indica que el comienzo del capítulo 1 del libro II ha sido extraído del *Manuscrito II*. En efecto, en el *Manuscrito H 80* del Archivo del IISG de Amsterdam, el texto de Engels que es el original del libro II, puede leerse en el folio 1 manuscrito,

²⁶Desde el parágrafo I (II/4, p. 30ss.; *MEW* 24, p. 32ss.).

²⁷Es decir, el texto copiado por Engels en II/4, p. 47ss.; (*MEW* 24, p. 45ss.) corresponde al *Manuscrito V* (A 66 de 1877), desde el folio 12, escrito por Marx.

²⁸(II/4, p. 143); *MEW* 24, p. 124.

²⁹Para Marx los tres "estadios" son los movimientos de transformación del *D-M*, *M...P...M* y *M-D*; mientras que los "giros (*Kreislaufen*)" están compuestos por los "estadios" (p. ej.: *D-M...P...M'-D'*).

a la derecha, en el lugar de las notas: "*I/Aus Ms.II* (del *Manuscripto II*). Sin embargo, cotejando palabra por palabra hemos podido comprobar que se trata del *Manuscrito VII*. Como hemos visto arriba, el *Manuscrito II* (A 63) comienza así:

"Segundo libro.

El proceso de circulación del capital.

Primer capítulo.

El proceso del ciclo del capital.

1) La metamorfosis del capital: $D-M-P-M'-D'$, capital-dinero

[...]."³⁰

Por el contrario, en el *Manuscrito VII* (A 68), folios 1 y 2, a excepción de los títulos que Engels no respetó en su edición definitiva de 1885,³¹ tenemos el texto exacto del libro III, aunque con modificaciones. Marx comienza: "El proceso del ciclo [...] circulación $M-D$."³² Aquí Engels agrega cinco líneas (cuatro en el texto alemán): "Por lo tanto [...] por el plusvalor."³³ De aquí continúa el texto de Marx: "En el primer libro [...]."

El texto del manuscrito termina en el folio 7 (que corresponde a II/3, p. 43; *MEW* 24, p. 42). Veamos entonces la equivalencia entre los folios de los manuscritos de Marx y el texto de Engels de 1885.

Como hemos dicho, el tema central es la cuestión "ontológica" por excelencia. El "ser" del capital no es sólo el valor, sino el valor como "proceso", como movimiento: movimiento circu-

³⁰Folios 1-2 del manuscrito.

³¹En el *Manuscrito H 80* (dos tomos, 800 folios, 1883-1885) Engels respeta la titulación original de Marx (mientras que en la edición definitiva la modifica): "Segundo libro. El proceso de circulación del capital. Primera sección: El proceso cíclico (*Kreislaufprozess*) del capital. Primer capítulo: Las metamorfosis del capital y sus ciclos [pero tacha este texto y escribe:] El proceso cíclico [y lo tacha, y deja:] El ciclo del capital-dinero" (folio 1). De manera que puede verse que, en este momento, Engels conocía la titulación exacta de Marx en los *Manuscritos V* al *VII*, pero la modificó sobre la marcha. A la sección primera, en vez de "El proceso cíclico del capital" —de Marx—, le colocó: "Las metamorfosis del capital y sus ciclos." y al capítulo I, de "Las metamorfosis [...]", lo reemplazó por: "El ciclo del capital-dinero." En el capítulo 2 ("Ciclo del capital productivo"), sin tachaduras (*Manuscrito H 80*, folio 46), ya Engels ha decidido dividir el capítulo 1 de Marx en cuatro capítulos. El capítulo 5 es "El tiempo de giro" (folio 124).

³²Hasta aquí el texto es idéntico: II/4, p. 29; líneas 6-20; *MEW* 24, p. 31, líneas 6-18: "Der Kreislauf prozess [...] W-G durch."

³³*Ibid.*, líneas 21-25; líneas 13-16: "Die Formel [...] bezeichnen."

ESQUEMA 13

PÁGINAS DEL TOMO II DE ENGELS Y FOLIOS CORRESPONDIENTES DE LOS MANUSCRITOS DE MARX

<i>Páginas ed. Siglo XXI (II/4-5)</i>	<i>Páginas del tomo 24 (MEW)</i>	<i>Manuscrito de Marx</i>	<i>Folios del Manuscrito</i>
<i>I Capítulo (o sección)</i>			
29-43	31-42	VII	1-7
43-47	42-45	VI	6-7
47-137	45-120	V	12-57
137-141	120-123	Cuaderno del 77-78	3 folios sueltos
143-153	124-131	IV	30-35
154-155	131-132	VIII	2 folios finales
155-181	133-153	IV	35-50
<i>II Capítulo</i>			
183-196	154-163	IV	50-56
196-428	163-350	II	35-129
<i>III Capítulo (o sección)</i>			
429/596	351/484	II	130/170
439/638	359/518	VIII	1/76

ESQUEMA 14

PORCENTAJE* EN EL USO DE LOS MANUSCRITOS EN EL TOMO II DE ENGELS

<i>Manuscrito</i>	<i>En todo el tomo %</i>	<i>Sección 1 %</i>	<i>Sección 2 %</i>	<i>Sección 3 %</i>
IV	9	27	6	—
II	47**	—	94**	25
V	15	60**	—	—
VI	1	2	—	—
VII	2	10	—	—
VIII	26	1	—	75**

* Porcentaje obtenido con base en las páginas de la edición de Siglo XXI, México, 1982, t. II/4-5.

** Manuscrito principal de todo el tomo o de la sección.

lar, en realidad espiral: valorización que se enrosca sobre sí como una serpiente, como un monstruo que se muerde la cola. En el *Manuscrito IV* —usando la terminología de "fase" y no de "estadio"—, Marx sintetiza de la siguiente manera todo el movimiento ontológico del valor como proceso:

ESQUEMA 15

ESTADIOS Y CICLOS DEL CAPITAL POR LOS QUE CIRCULA EL VALOR

Formas	$D \quad M \quad <Mp/Ft \quad P> \quad M \quad D \quad M \quad <Mp/Ft \quad P> \quad . \quad M$
Estadio 1	$D \quad M$
Estadio 2	$M - <Mp/Ft \quad . \quad P> \quad . \quad M'$
Estadio 3	$M' - D'$
Ciclo I	$D - M - <Mp/Ft \quad . \quad P> \quad . \quad M' - D'$
Ciclo II	$P> \quad . \quad M' - D' - M' - <Mp/Ft \quad . \quad P'>$
Ciclo III	$M' - D' - M' - <Mp/Ft \quad . \quad P'> \quad . \quad M''$

Aclaraciones: Estadio 1: función dineraria; 2: f. productiva; 3: f. mercantil; ciclo I: capital-dinero; II: c. productivo; III: c.-mercancía; <: entrada al proceso productivo; >: salida al "mundo" de las mercancías. D: dinero; M: mercancía; Mp: medios de producción; Ft: fuerza de trabajo; P: proceso de producción y producto, donde los tres puntos (. . .) indican el "proceso" productivo mismo.

El proceso global del capital, en cuanto unidad de los tres ciclos, sería puramente formal —esto es, uno u otro de los tres ciclos, según la fase o la forma determinada por el observador— si el valor global del capital se hubiera trasmutado sucesivamente de una forma o de una fase a la otra. En cuanto *unidad* real de los tres ciclos, el capital debe encontrarse *simultánea* y perpetuamente en cada una de sus fases y formas [...] Si considero un círculo en rotación, compruebo que cada punto del mismo es un *punto de partida*, *punto de tránsito* y *punto de llegada*. Sin embargo, es siempre el mismo *movimiento* uniforme lo que *fija* el movimiento de los diversos puntos.³⁴

Con frecuencia se carece de conciencia explícita sobre la terminología que usa Marx, es decir, sobre su paradigma filosófico, "ontológico". Ya mostramos en otra obra la estructura fundamental de esa matriz esencial y fenoménica.³⁵ Debemos tener conciencia de que nos enfrentamos al "último" Marx, que en su *Manuscrito VII* de 1878 se expresa más "hegelianamente" que nunca:

³⁴Folio 28 (edición castellana en II/4, p. 682). Debemos indicar que M. Rubel se equivoca al indicar como "capítulos" los que son "parágrafos"; y como "sección" lo que es "capítulo". No podía ser de otra manera para un texto anterior a 1872-1873, cuando Marx tomó la decisión de organizar el material por "secciones" en vez de "capítulos".

³⁵Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 6 (p. 118ss.), en especial el esquema 12 (p. 119); cap. 8 (p. 160ss.), en especial esquema 15 (p. 161); cap. 14.1 (p. 272ss.), esquema 26 (p. 278). Allí se distinguió entre determinaciones formales, materiales, ónticas o fases y "ontológicas". De esto mismo se trata ahora, pero mucho más "desarrollado". Véanse más adelante los capítulos 9 y 10.

El valor de P es = al valor de $Ft + Mp$, = al D que se convirtió en Ft y Mp . D es el mismo valor de capital que P , sólo que en un distinto modo de existencia (*Existenzweise*), a saber: el valor de capital en estado de dinero o en forma dineraria: capital-dinero.³⁶

En efecto, el "dinero aparece (*erscheint*), como el primer portador del valor del capital"³⁷ en el "mundo-de-las-mercancías", como comprador. Es una de las "formas" de "aparición" (o manifestación fenoménica) del valor. El valor, el ser del capital, su esencia, refleja que se produce en el "proceso de trabajo" (... P ...), aparece en el "mundo", "sale" de lo oculto a la "vista" del comprador (capitalista y obrero), como producto-mercancía. La "metamorfosis" del capital, en sus "estadios" ($D-M$; $M...P...M'$; $M'-D'$) y en sus "ciclos" ($D-M...P...M'-D'$; $P...M'-D'-M'...P'-M'-D'-M'...P'...M'$), manifiesta en ellos ónticamente el proceso ontológico de la circulación del valor: el "proceso cíclico autónomo del capital [como proceso de] transformación del valor del capital (*Kapitalwerts*)".³⁸

El *Manuscrito V*³⁹ se ocupa largamente de los tres ciclos del capital, es decir, de las "tres formas del proceso cíclico".⁴⁰

Podríamos detenernos en múltiples aspectos de éste, como pocos, riquísimo texto filosófico de Marx, pero por tazon de espacio deseamos sólo referirnos a uno: la cuestión de la exterioridad —totalidad en un nivel concreto. Para Marx, en efecto, la esencia del capital es una "relación social" (por "social" se entiende una relación de "dominación", éticamente perversa). En todo su análisis abstracto, el aspecto concreto de esta relación, la cual se efectúa entre dos determinaciones abstractas, entre dos personas concretas y entre dos clases (nivel más concreto aún), está siempre implícito:

La *relación de clase* (*Klassensverhältnis*) entre capitalista y asalariado ya existe, está presupuesta en el momento en que ambos se enfrentan como $D-Ft$ (del lado del obrero $Ft-D$) [...] Esta relación está

³⁶ *Manuscrito VII* (II/4, p. 33; *MEW* 24, p. 34.)

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

³⁹ En este manuscrito de 1877, el parágrafo 1 ("El ciclo del capital-dinero") ocupa los folios 1-24; el 2, los folios 24-35; el 3, los folios 36-47; y el parágrafo 4 ("Las 3 formas del proceso cíclico"), los folios 47 en adelante.

⁴⁰ *Manuscrito V*, folio 54. Además, para Marx es el punto *I*), mientras que para Engels el *II*).

dada por el hecho de que las condiciones para que se realice la fuerza de trabajo [...] están *separadas* (*getrennt*) como propiedad ajena del poseedor de la fuerza de trabajo [...] La fuerza de trabajo se encuentra en estado de *separación* (*Trennung*) respecto de sus medios de producción [...] La *relación* de capital durante el proceso de producción sólo *sale a la luz* porque existe *en sí* [adviértase la categorización hegeliana] en el acto de circulación [...] en su *relación de clase*. Esta relación no está dada en la naturaleza del dinero; antes bien es la entidad de esta relación lo que puede transformar una mera función del dinero en una función del capital [...] Esto supone procesos históricos a través de los cuales se *disolvió* la articulación originaria de los medios de producción y la fuerza de trabajo; procesos merced a los cuales se enfrentan la *masa del pueblo* [nuevamente la cuestión del "pueblo" en su lugar lógico dialéctico],⁴¹ los obreros, como no-propietarios y los no-obreros como propietarios de estos medios de producción.⁴²

Como hemos visto en otros trabajos,⁴³ el momento central ético-político, "ontológico" y aun "meta-físico" del pensamiento dialéctico de Marx, se encuentra en el enfrentamiento entre el *trabajo vivo* (en la exterioridad, en la pobreza, como "pobre", y "pueblo") y el poseedor del dinero. La "transformación del dinero en capital" se debe, exactamente, a la subsunción del trabajo vivo, a su alienación determinada por una "relación" que es la que transustancia el dinero en capital. Éste es el texto "definitivo", de Marx sobre el tema de la exterioridad-totalidad.

En el segundo párrafo, escrito en 1870 (capítulo 2 en 1877-1878), Marx analiza la cuestión del "Tiempo de producción y tiempo de giro".⁴⁴

El movimiento del capital a través de la esfera (*Sphäre*) de la producción y de las dos *fases* (*Phasen*) de la esfera de la circulación se cumple, como se ha visto, en una sucesión temporal[...]. El tiempo global en el que describe el ciclo es igual a la suma del tiempo de producción y el tiempo de giro.⁴⁵

⁴¹Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 18.6; en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 15.5; y en esta obra, *supra*, cap. 5.6 y 7.4.b.2,

⁴²*Op. cit.* de Marx (II/4, pp. 37-39; *MEW* 24, pp. 37-38).

⁴³Véanse mis obras *La producción teórica de Marx*, cap. 7 y 17.1; en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3 y 14.2; y aquí, *supra*, en cap. 1.3 y 5.2.

⁴⁴*Manuscrito IV*, folios 30ss. (II/4, p. 143ss.; *MEW* 24, p. 124ss.). Ahora Marx usa la palabra "fase" y no "estadio" porque estamos en 1867 —Engels no advierte el cambio de terminología del decenio del 60 al decenio del 70.

⁴⁵*Ibid.*

Aquí Marx describe muchas categorías que ya vimos en el *Manuscrito I*. El "tiempo" es esencial, porque todo "movimiento" transcurre en el tiempo. Hay "tiempo de circulación (*Cirkulationszeit*)" propiamente dicho (*M-D*: venta y *D-M*: compra), al cual Marx no confunde con el "tiempo de giro (*Umlaufzeit*)", y "tiempo de producción". El tiempo de producción, por su parte, tiene diversos "períodos (*Perioden*)": "tiempo del proceso de trabajo", "tiempo de interrupciones" o "pausas" y "tiempo para acondicionar los medios de producción", etcétera. Veamos el panorama general de algunas categorías en un esquema.

ESQUEMA 16
TIEMPOS DEL CAPITAL INDUSTRIAL

Formas, estadios	D-M	M. . . P. . . Producto'			M'—D'
Esferas	circulación	producción			circulación
Tipos de capital	dinerario	productivo			mercantil
Tiempos del capital	circulación	activo	latente	barbecho	circulación
Tiempos del trabajador (períodos)		proceso de trabajo	pausa, acondicionar		
Tiempos del medio de producción	de compra, acopio, conservac.	función de producción	pausa, acondicionar	intervalos, disponible	transporte conservación
Agentes	de compra	trabajador			de venta

Pero, en definitiva, lo que importa a Marx es que hay un único tiempo que produce valor: es el tiempo del proceso efectivo de trabajo asalariado, de la esfera de la producción, del capital productivo activo, donde los medios de producción están efectivamente en función. Es decir, el capital industrial es real cuando usa al trabajo vivo en el tiempo del proceso laboral —es en ese tiempo cuando se victimiza éticamente al ser humano. Todos los demás tiempos son negativos, de desvalorización, por lo que deben acortarse, disminuirse: son procesos que se aceleran para aumentar la productividad.

El párrafo 3, "Los costos de circulación",⁴⁶ no ofrece dificultad particular. Marx dice allí que todo cambio puramente formal no agrega valor a la mercancía, y por ello sus costos deben deducirse de la explotación previa del trabajo. Es decir, todo costo fuera del correspondiente al proceso de trabajo es tiempo perdido para valorizar; exige costos a pérdida, que deben restarse del valor producido durante el tiempo de la producción (también de plusvalor), o deben sumarse a los costos de dicha producción. Por ello la "espacialidad" del capital determina aquí el tratamiento de los "costos de transporte": "La acción de circular, es decir, el giro real de las mercancías en el espacio, se resuelve en el transporte de la mercancía."⁴⁷

Como ya hemos insistido previamente, el "espacio" es una condición externa esencial del capital —y muy importante en la determinación del concepto de dependencia, o de capital (productivo y mercado) *lejano*.

De todas maneras, el "giro" del capital es en "abstracto"; no es de un capital o muchos, sino del capital *en general* (en cambio, la "rotación" será de más de un capital con respecto a *un producto*; la "reproducción" será de *muchos* capitales).

6.3. La Rotación Del Capital. Capítulo 2

Efectuemos ahora un alto metodológico en el camino. Sabemos que Marx trabajó por primera vez sistemáticamente este libro II en 1865 (*Manuscrito I*). Allí se propuso de manera explícita describir las "determinaciones formales (categorías)" del capital.⁴⁸ ¿Cuáles son dichas "categorías", las propias de este libro II y exigidas por el desarrollo dialéctico del análisis, y de las cuales el libro I era su presuposición necesaria?

Al comienzo como parte de meras "intuiciones",⁴⁹ que posteriormente define como "categorías", Marx va "desarrollando"

⁴⁶*Ibid.*, folios 35-49 (II/4, pp. 153-181; *MEW* 24, pp. 131-153).

⁴⁷*Ibid.*, fol. 49 (p. 181; p. 153).

⁴⁸*MEGA* II, 4, 1, p. 141, 9-11 (nuestro cap. 3.2).

⁴⁹Véase la diferencia entre "intuiciones" y "categorías" o "conceptos", en *Hacia un Marx desconocido*, "Palabras preliminares" (pp. 21-24); cap. 9.2 (pp. 167-169); cap. 14.4 (pp. 302-306). En *La producción teórica de Marx*, cap. 2.3 (pp. 54-60); cap. 8.1 (p. 162); etcétera.

el "concepto" de *circulación*. Es decir, la primera "intuición" de la esencia del capital consistió en descubrirlo como valor "que circula", como movimiento, proceso —en los *Grundrisse* en 1857.⁵⁰ Esta "intuición" se precisó diferenciando, en el "mundo de las mercancías", el dinero *como dinero*, del dinero "*como capital*". El capital era un proceso que permanecía —porque el valor circulaba por las diversas determinaciones o formas de existencia del capital no sólo sin agotarse, como el dinero, sino acrecentándose. Pero con posterioridad él fue descubriendo el lugar sistemático dialéctico de la "circulación". Primero, era necesario que el valor existiera, que hubiera sido producido —libro I—; para posteriormente poder circular —libro II. Ahora el "concepto" de *circulación* podía desarrollarse. Ese desarrollo comenzó en los *Grundrisse*.⁵¹ Poco se avanzó en los *Manuscritos del 61-63*. Deberemos esperar entonces al *Manuscrito I* de 1865 para dar un paso definitivo. En el capítulo 3 expusimos el primer desarrollo sistemático de nuestro tema.

Las categorías que Marx ha ido constituyendo son las siguientes: los "estadios" (compra, producción, venta) constituyen las "esferas" (producción, circulación), las que son subsumidas en los "ciclos" (capital-dinero, capital productivo, capital-mercancía), todo lo cual, como proceso circular, espiral, permite la existencia del "giro" del capital, El "giro (*Umlauf*)" es del *capital en general* —no de un capital o de muchos: es un movimiento esencial—, en *abstracto*; del capital como "totalidad". Ahora, en cambio, en el caso de la "rotación (*Umschlag*)" del capital, éste se comporta como el sujeto de un movimiento más *concreto*, más complejo, más material, en cuanto considera las determinaciones constitutivas del capital; es decir, el capital constante (medios de producción y fuerza de trabajo), su momento circulante (*M-D*), la totalidad del "período de rotación", la rotación del capital variable y del plusvalor, pero en relación con su "realización" en dinero. Es el movimiento del capital como "unidad" de sus variados momentos constitutivos, que circula de diversas maneras y a diferentes velocidades (relación tiempo y número de rotaciones) con respecto de *un* producto. La referencia esencial expresa la relación con el capital invertido en los medios de

⁵⁰Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 6 (pp. 118-136), y en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 2.3 (pp. 46-47); cap. 3.1 (pp. 58-61).

⁵¹Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 13-14 (p. 247ss.).

producción —aspecto "material" de una categoría "formal" por excelencia:⁵² el capital "fijo". Escribe Marx:

Los medios de trabajo no abandonan nunca la *esfera* de la producción, una vez que *han entrado* en ella. Su *función* los confina allí. Una parte del valor de capital adelantado está *fijado* en esta *forma*, determinada por la función de los medios de trabajo en el proceso. Con el funcionamiento, y en consecuencia *con el desgaste* del medio de trabajo, una parte de su valor *pasa*⁵³ al producto.⁵⁴

En el capítulo del giro del capital, lo que importaba era el movimiento del capital en tanto retornaba a la misma forma o determinación en abstracto. El capital-dinero efectuaba el ciclo *D-D'*, y así sucesivamente. Ahora, en la rotación, lo que importa es el movimiento del *valor total del capital*,⁵⁵ incluyendo igualmente aquella parte del capital que no circula en "un" giro. De manera que la rotación podrá incluir muchos giros, pero un solo producto.

Por su parte, el nivel de la "reproducción" será aún más *concreto*, ya que allí se enfrentan múltiples capitales articulados —como, análogamente, serán muchos los capitales enfrentados en la competencia que se estudiaría en el libro III (libro que se situaría, en su momento, en un nivel aún más concreto). Vemos, entonces, que el método debe "ascender de lo abstracto a lo concreto": del giro del capital en abstracto a su rotación en concreto, y de la rotación a la reproducción de muchos capitales. De los estadios a los ciclos, y de los ciclos al giro, etcétera. Marx ha ido "construyendo" sus categorías para "desarrollar" el concepto de circulación.

Volvamos, a nuestro tema: el capítulo (o sección) 2 del libro II. Engels utilizará, para la redacción del tomo II de 1884,⁵⁶ el

⁵²Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 14.3 (pp. 288-290, en especial el esquema 28). La cuestión de la "reproducción" (véase *Hacia un Marx desconocido*, cap. 7.3, p. 132ss.), que comienza siendo una crítica contra Adam Smith, responde a la sensibilidad "tecnológica" de Marx, quien pensaba que los clásicos no habían considerado suficientemente el momento tecnológico del capital.

⁵³El verbo "übergehen", de estirpe tan hegeliana, indica el acto de "sobrepasar", esencialmente dialéctico.

⁵⁴*Manuscrito IV*, fol. 53 (II/4, p. 190; *MEW* 24, pp. 158-159).

⁵⁵"[...] *des gesamten Kapitalwerts*" (*Manuscrito IV*, folio 57; II/4, p. 186; *MEW* 24, p. 157).

⁵⁶En el *Manuscrito H 80*, original del libro II, en los folios 162ss., se expone

ESQUEMA 17
CORRELACIÓN DEL PLAN EN PARÁGRAFOS (O CAPÍTULOS), EN FOLIOS Y PÁGINAS
EN LAS DIVERSAS VERSIONES DEL CAPÍTULO (SECCIÓN) 2 DEL LIBRO II

<i>Manus- crito Marx</i>	<i>Articulación de los temas</i>	<i>Folios</i>	<i>Capítulos de Engels</i>	<i>Manus.</i>		
				<i>1884 Folios Cuad. I</i>	<i>Ed. Siglo XXI II/4</i>	<i>MEW 24 1885</i>
IV	1)	50-	7	162-	183-	154-
	2) a) a.1)	53-56	8.I	167-	189-	158-
II		35-			196-	163-
	a.2)	38-	.II		206-	169-
	a.3)	52-	9	210-	221-	183-
	a.4)	55-	10	219-	229-	189-
	a.5)	69-	11	259-	261-	217-
	b)	73-	12	278-	277-	231-
	c)	77-	13	293-	289-	241-
	d)	83-			300-	249-
	e)	84-	14	307-	303-	251-
	3)	88-	15	317-	315-	260-
	a)		.I		326-	269-
	b)	94-	.II		331-	273-
	c)	96-	.III	337-	337-	278-
	d)		.IV	343-	341-	281-
	e)		.V		348-	287-
	4) a)	109-	16.I	362-	359-	296-
	b)		.II	377-	377-	310-
		117-	.III	384-	382-	315-
	5)	119-	17	395-	391-	321-
			.I		398-	326-
		-129	.II	-447	421-428	345-428

fin del *Manuscrito IV* (del folio 50 al 56) y, fundamentalmente, el *Manuscrito II* (desde el folio 35 hasta el 129). Como en el capítulo (o sección) anterior, la articulación temática de Marx es diferente de la de Engels. El capítulo incluye cinco párrafos —como hemos mencionado en el plan estudiado antes en el capítulo 6.1.c.

En el párrafo 1 ("Concepto de rotación", desde el folio 50 del *Manuscrito IV*, o "Tiempo y número de rotaciones", desde el

nuestro tema. La segunda sección termina en el folio 447. En el momento de la redacción de ese manuscrito, todavía no había colocado los números de capítulos; sólo lo había hecho hasta el octavo.

folio 33 del *Manuscrito II*, ambos de la década de 1860) comienza a dilucidarse la cuestión.⁵⁷

Pero es en el parágrafo 2 donde Marx analizará el tema central de este capítulo 2: "Capital fijo y circulante. Capital colocado y capital de explotación",⁵⁸ se titula en el *Manuscrito IV*, desde el folio 53 hasta el final; "Circunstancias que modifican la rotación de estos capitales", es el título en el *Manuscrito II*, desde el folio 33.

En efecto, en el referido *Manuscrito II* divide la cuestión en cinco puntos (de *a* a *e*) y, siguiendo el plan previsto —véase más arriba en 6.1.c—,⁵⁹ examina en el primero de ellos, bajo la clasificación *a*, el asunto esencial: "Capital fijo y capital circulante. Ciclos (-*cyklen*) de rotación" (del folio 33 al 73).⁶⁰ A su vez, divide este punto en cinco momentos (que sólo corresponden a cuatro capítulos, del 8 al 11, de la edición de 1885), que son los siguientes:

⁵⁷Véase lo ya indicado en el parágrafo 3.3, sobre este tema en el *Manuscrito I*.

⁵⁸Es interesante anotar que Engels coloca este título para el capítulo en su *Manuscrito H 8*, folio 167. Recordemos que Marx escribió a Engels una carta el 24 de agosto de 1867, donde le decía: "Al fin del libro II (Proceso de circulación", que ahora escribo, debo nuevamente pedirte, como hace cuatro años, aclaración de un punto. El capital fijo [...]" (*Briefwechsel*, p. 188; *MEW* 31, pp. 326-327). Y justamente le plantea él cómo se calcula el retorno del capital invertido en una máquina, aunque en realidad a Marx le interesaba saber cómo el medio de producción (el capital constante circulante) "pasaba" su valor al producto en una rotación de larga duración. Engels responde el 27 de agosto con una magnífica carta explicativa (*ibid.*, pp. 189-193; pp. 329-332). Lo cierto es que Marx abandona la redacción del *Manuscrito IV* para siempre, quizá esperando la respuesta de Engels. Al año siguiente reemprenderá la redacción del libro II, pero de un modo totalmente nuevo (y esto constituirá el *Manuscrito II* de 1868).

⁵⁹La única diferencia en los títulos es que en el plan escribe *Differenz*, mientras que en el texto del *Manuscrito II*, *Unterschied*.

⁶⁰Deseamos indicar que Engels conserva, en el manuscrito de 1884 (*H 80*), títulos más próximos a los de Marx en el *Manuscrito II*. Así, por ejemplo, en el folio 219 copia el título de Marx: "Hacia una crítica de las teorías sobre el capital fijo y circulante" (que es el título de Marx en el folio 551, pero en la edición definitiva de 1885 tachará en el capítulo 10 lo de "Hacia una crítica" (esta tachadura aparece ya en *H 80*). De la misma manera, leemos en el folio 259: "Ricardo sobre capital fijo y circulante" (título de Marx en folio 69); o en folio 278: "Diferencia en la duración del acto de producción" (que Marx escribe en folio 73 de la siguiente manera: "Diferencia en la duración [del período de trabajo: que tacha] de la producción"). Vemos entonces que Engels tiene en consideración el texto pero le va introduciendo continuas correcciones.

- a.1) "Capital fijo" (desde el folio 35).
- a.2) "Partes componentes, reposición, reparación, acumulación del capital fijo" (desde el folio 38).
- a.3) "La rotación global del capital adelantado. Ciclos de rotación" (desde el folio 52).
- a.4) "Hacia una crítica de las teorías sobre el capital fijo y circulante" (desde el folio 55) (igual título en el texto del *Manuscrito H 80* de Engels, folio 219).
- a.5) "Ricardo, sobre capital fijo y circulante" (desde el folio 69) (igual texto en el manuscrito de Engels de 1884, folio 259).

El punto a.1 es el fundamental. Las primeras páginas del *Manuscrito IV* (folios 53-57) son de gran precisión. Deseamos referirnos sólo al problema del fetichismo:

Se confunde la *determinación económica de la forma*, la cual resulta de la circulación del valor, con una propiedad cósmica (*dinglichen*); como si cosas que en sí no son en absoluto capital, sino que sólo llegan a serlo en determinadas *condiciones sociales*, pudieran ser *ya de por sí* y por naturaleza capital en una forma determinada, fijo o circulante.⁶¹

El ser "capital" fijo no es una característica de la cosa en sí, sino de la cosa subsumida en el capital (sin olvidar que el capital es una "relación social" entre el capitalista y el asalariado). Es en esta "relación" donde el medio de producción es un capital constante no circulante:

Las *determinaciones formales* (*Formbestimmtheiten*) del capital fijo y fluyente (*flüssigem*) surgen sólo de las distintas maneras de rotar del valor-capital (*Wertkapital*) actuante en el proceso de producción o del capital productivo.⁶²

Al igual que en los *Grundrisse*, Marx distingue entonces entre categorías o componentes materiales (capital constante y variable) y categorías o componentes formales (capital circulante y fijo). Pero, por otra parte, el aspecto formal de ambos (capital variable y circulante) debe diferenciarse del aspecto material (capital constante y fijo). Ahora, en cambio, se cruzan las determinaciones: una determinación material (capital constante) es considera-

⁶¹Folio 55 (II/4, p. 194; *MEW* 24, p. 162).

⁶²*Manuscrito II* (II/4, p. 201; *MEW* 24, p. 167).

da formalmente (como circulante o fijo). El "valor-capital" es el "sujeto" de todo el movimiento, es una novedad. El capital constante fijo o no-circulante es el aspecto no definido con claridad por la economía clásica:

Una parte componente de valor del capital productivo sólo recibe la *determinación formal* de capital fijo cuando el medio de producción en el que ella existe no se gasta (*abgenutzt*) totalmente en el espacio de tiempo en el cual el producto es producido y se lo expelle del proceso de producción.⁶³

Desde los *Manuscritos del 61-63*, el tema del capital constante, como capital fijo (la cuarta parte componente del valor de la mercancía,⁶⁴ obsesionó a Marx. Ése es el centro de estas páginas. Desde 1858, en los *Grundrisse*, Marx había establecido que aun el mismo capital fijo "circula": "La rotación de la parte componente fija del capital [...] abarca varias rotaciones de las partes componentes fluidas del capital. En el tiempo en que el capital fijo rota una vez, el capital circulante rota varias."⁶⁵

Pero, en su esencia, lo que a Marx le importa es constituir las categorías necesarias para desarrollar su despliegue dialéctico fundamental: el trabajo vivo objetivado como trabajo pasado en la máquina pasa al producto, pero la máquina no crea valor: "El desgaste (*Verschleiss*) [...] es la parte de valor que el capital fijo, al usarse y consumirse, va transfiriendo (*abgibt*) poco a poco al producto, en la misma medida promedial en que va perdiendo su valor de uso."⁶⁶

De manera que el capital fijo se "gasta" (usa, consume), se "repara" (prepara, limpia), "pasa" (se trasfiere) al producto, se "repone", tiene un cierto "período de vida", etc. Todos estos momentos se definen por medio de categorías precisas.

Es importante recordar que la "crisis" expresa la relación con el fin de un período global del capital fijo, de una época del capital: "La crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva."⁶⁷

⁶³*Ibid.* (p. 202; p. 168).

⁶⁴Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 7.3, p. 133.

⁶⁵*Manuscrito II*, a.1 (p. 202; p. 168).

⁶⁶*Ibid.*, a.2 (p. 206; p. 171).

⁶⁷*Ibid.*, a.3 (p. 224; p. 185). Estudiando esta misma cuestión de los medios

En el punto *b* (folios 73-77), "Diferencias en la duración del período [de trabajo: que tacha y luego deja:] de producción", analiza lo relacionado con el "período de trabajo", que es la totalidad de "jornadas de trabajo" necesarias para efectuar un producto o una mercancía apta para circular.

En el punto *c* (folios 77-831, "Diferencia entre el tiempo de trabajo y el de producción", se estudia el hecho de que todo tiempo de trabajo es de producción, pero en el tiempo de producción se incluyen igualmente otros tiempos, parecidos al tiempo de maduración de un fruto. De manera que hay un "período" de trabajo y otra "forma de existencia abandonada a la acción de procesos naturales".⁶⁸ Es evidente que el "período de rotación" del capital se prolonga más allá del "período de trabajo", incluyendo el de producción, para poder pasar del "tiempo de producción" al de "circulación". Sin embargo, el único tiempo (y período) de valorización es el del trabajo.

En el punto *d*, "De los métodos específicos del ciclo de producción surge el ciclo de rotación" (folios 83-84),⁶⁹ se muestra cómo un largo período de producción (por ejemplo, la producción de la madera en bosques, la cual puede durar hasta 100 años) determina una rotación del capital de igual tiempo.

En el punto *e*, "Diferencia en [la rotación: tachado y remplazado por:] el tiempo de giro" (folios 84-88), se nota cierta incertidumbre en el uso del vocabulario: el "giro (*Umlauf*)" no es lo mismo que la "circulación" propiamente dicha (porque incluye un tiempo de producción).⁷⁰ Tampoco se percibe con nitidez la diferencia formal con el tiempo de venta, transporte, etc., ya tratado en el capítulo del "giro" —expuesto por nosotros más arriba en 6.2, correspondiente al parágrafo 2 del capítulo 1 de Marx.

El parágrafo 3 (folios 88-108), "Influencia de las diferencias en la rotación sobre la valorización del capital" (título correcto copiado en el *Manuscrito H 80* por Engels, folio 317), examina la

de producción Marx planteó la crisis como posibilidad en los *Manuscritos del 61-63* (*Hacia un Marx desconocido*, cap. 10.4; p. 200ss.). Sería interesante, además, comparar los análisis de Marx sobre Smith y Ricardo de esos manuscritos (del 1861 a 1863) con los avances que pueden verse en este *Manuscrito II*, en 1868-1870, sobre el mismo tema.

⁶⁸*Ibid.*, fol. 78 (p. 290; p. 242).

⁶⁹Este corto texto fue copiado con variantes por Engels en el folio 306 del *Manuscrito H 80* (II/4, pp. 300-301; *MEW* 24, pp. 249-250).

⁷⁰Véase II/4, p. 303ss.; *MEW* 24, p. 251ss.).

misma cuestión estudiada por primera vez de manera sistemática en el *Manuscrito I*.⁷¹ Ahora, se trata de un capítulo metódicamente más concreto que los anteriores. La rotación del capital se explicaba como efectuada por "un" capital (sumando sus tiempos de producción y circulación). Ahora, en cambio, el mismo capital se desdobra como si fuera "muchos" capitales, pero siempre con relación a *un* producto. Cada una de sus partes recorre un tiempo simultáneo en un "período de rotación" —nueva categoría—: "Primer período de rotación [...]. Segundo período de rotación [...]." ⁷²

En un "segundo período de rotación", por ejemplo, puede estar terminando el "primer período de circulación" del "primer giro" del capital I, y comenzando simultáneamente un nuevo "período de trabajo" del "segundo giro" del capital II. Marx comienza entonces a desarrollar diversas posibilidades, las cuales nos acercan ya a la manera de tratar el problema de la reproducción en el próximo capítulo o sección. El "período de trabajo" puede ser igual al de la circulación; o mayor (folios 94 a 96 del *Manuscrito II*), o menor (folios 96ss.). Al leer los manuscritos, tenemos que otorgar la razón a Engels si consideramos la infinidad de cuadros en los que Marx intenta descubrir relaciones nuevas. Por ello el editor del tomo II escribe: "En los cálculos sobre rotaciones Marx se enredó de tal modo que en ellos aparecen, al lado de cosas inconclusas, no pocas inexactitudes y contradicciones." ⁷³

Pero no hay que equivocarse. En realidad, Marx quiere agotar todas las posibilidades, aunque eso, en último término, no es lo esencial. Lo esencial consiste en considerar las maneras concretas y complejas de "rotar" de las diversas partes componentes del capital (capital fijo y circulante, capital constante y variable, plusvalor, etcétera), para así "desarrollar" un momento dialéctico más del movimiento del capital como proceso de *trabajo vivo objetivado*, es decir, vida humana *muerta*.

Nos internamos en una parte del libro II casi no trabajada en

⁷¹Como parágrafo 3: "Rotación y formación de valor (*Werthbildung*)" (*MEGA*; II, 4, 1, p. 290, 7ss.) del mismo capítulo I (véase más arriba 3.3. fin).

⁷²Véase en II/4, p. 319ss.; *MEW* 24, p. 263ss. En el *Manuscrito II* (A 63), la cuestión del "período de trabajo" mayor que el "período de giro" se expone desde el folio 94; el tercer problema, o el del "período de trabajo" menor al "período de giro", del folio 96 a los siguientes.

⁷³Agregado aclaratorio de Engels, en *ibid.* (p. 346; p. 286).

la tradición del pensamiento marxista (ya que su reproducción atrajo todas las disputas). Son los párrafos 4 y 5, que pasaron inadvertidos. El primero de ellos, "La rotación del capital variable. La tasa anual del plusvalor" (desde el folio 109) se ocupa, después de haberse tratado la rotación de las determinaciones materiales ($Mp/Ft...P$) y su tiempo de circulación, de lo que queda por analizar: el capital variable (relación $D-Ft$). El capital variable reinvierte tantas veces como rota el capital. Por ello, la masa de plusvalor será igual a la suma del plusvalor logrado en cada rotación. Por su parte, si Cv es 500 y la tasa de cada rotación es del 100%, y dicho capital rotara 10 veces al año, entonces la tasa anual de plusvalor sería de 1 000%. Una vez más, lo que le importa a Marx, éticamente, es mostrar que la tasa de explotación aumenta con el tiempo, con las rotaciones del capital —ya que cada vez es más insignificante el valor adelantado por el capital y es mayor el valor acumulado como plusvalor. Y esto se expresa con claridad en el punto intitulado: "La rotación del capital variable considerada desde el punto de vista social."⁷⁴

En el párrafo 5, desde el folio 119, trata la "realización del plusvalor" en el movimiento de rotación considerando la circulación del dinero (no olvidemos el plan que hemos considerado en 6.1.c, y que enuncia: "La acumulación. Investigación sobre la circulación del dinero en relación con la realización del plusvalor en dinero"). En esto se distingue totalmente del próximo capítulo —sobre la reproducción propiamente dicha de varios capitales simultáneamente articulados. Aquí Marx estudia la posibilidad de la realización del plusvalor en la reproducción simple (con gasto del plusvalor como ingreso) o ampliada (acumulación propiamente dicha), pero considerando la cuestión del "*de dónde surge el dinero con el que pueda realizarse el plusvalor*", y cómo se lo usa para transformarlo en tesoro, gastarlo como ingreso o reinvertirlo en la producción. Evidentemente, todo esto está ligado a la teoría de la crisis.

Luego de concluir el análisis de la rotación de las determinaciones, partes componentes y momentos materiales del capital, debemos tratar al capítulo 3.

⁷⁴*Manuscrito II*. fol. 117ss. (II/4, p. 382ss.; *MEW* 24, pc 315ss.).

6.4. *Las Condiciones Reales Del Proceso De Circulación Y Del Proceso De Reproducción. Capítulo 3*

Es necesario pasar ahora a la parte más conocida del libro II; aunque sólo en apariencia es la más conocida, ya que en el pasado no se pudo tener conciencia del plan que Marx iba desarrollando para este capítulo (posteriormente "sección"). Para un estudio diacrónico del tema, hay que considerar al menos seis momentos en su constitución:

- 1] Los *Grundrisse*, en varios lugares.⁷⁵
- 2] Los *Manuscritos del 61-63*, también en diversos cuadernos.⁷⁶
- 3] El *Manuscrito I* del libro II de 1865.⁷⁷
- 4] El capítulo 7 del *Manuscrito principal* del tomo III.⁷⁸
- 5] El *Manuscrito II* de 1868-1870, que venimos considerando.
- 6] El *Manuscrito VIII* de 1878, que ahora consideraremos.

Se trata, entonces, de problemas que fue imposible considerar anteriormente en la historia del marxismo —desde la polémica de los "populistas" rusos en el siglo XIX, hasta nuestros días— y que tienen gran importancia para la revolución latinoamericana, como veremos también en el próximo capítulo. En general, se desconoció el nivel abstracto en el que se situaba toda la exposición y, además, el sentido de la ejemplificación numérica en Marx. Exclamaba años antes: "Puesto que las relaciones numéricas determinadas resultan *totalmente indiferentes* en este caso, supondremos que [...]".⁷⁹ "Supongamos 5 capitalistas, A, B, C, D y E. E produce una mercancía que sólo consumen los obreros."⁸⁰

⁷⁵Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, caps. 7.3, 8.4, 10.3, 12.3 y 13.3, en especial cap.10.4, p. 208 (*Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1971, t. I, p. 400; Berlín, Dietz Verlag, 1974, p. 345). Véase R. Rosdolsky, (*Op. cit.*, p. 365ss. y p. 491ss.

⁷⁶Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 7.3, pp. 132-136; cap. 8.4, pp. 153-158. Véase Wolfgang Müller, "Zur Reproduktions-, Akkumulations- und Krisentheorie von Karl Marx", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, pp. 183-209.

⁷⁷Véase más arriba, en el capítulo 3.4 y en el 3.1, el "plan" de este libro II.

⁷⁸Véase más arriba en nuestro capítulo 4.5.

⁷⁹*Manuscrito principal* del libro III (1865), cap. 6, fol. 528 (III/8, p. 824 MEW 25, p. 654). Son frecuentes en Marx expresiones de desagrado con los "malditos números". Hemos indicado algunas de estas expresiones en *Hacia un Marx desconocido*, p. 281, nota 34.

⁸⁰*Grundrisse*, texto citado, p. 398; p. 343. Téngase en cuenta la expresión

De manera semejante, aquí los ejemplos numéricos tienen una finalidad conceptual —y aun pedagógico-aclarativa—, para poder estudiar el efecto de nuevas variables que se van introduciendo, ya que en esa época no podía contarse con muchas de ellas simultáneamente para constituir un modelo operacional.⁸¹ Tomemos algunos ejemplos de expresiones de Marx:

"La reproducción simple en escala invariada aparece en este sentido como *abstracción* (*Abstraktionen*) [...]"⁸² "Aquí, sin embargo, debemos abstraernos, por de pronto, del procedimiento aplicado allí para considerar las cosas [...]"⁸³ "Si provisionalmente no tenemos en cuenta la circulación dineraria [...]"⁸⁴ "*Supongamos* (*unterstellen*) —en este punto la proporción es, en cuanto al *objetivo que nos hemos fijado (!) completamente indiferente*— que los capitalistas [...]"⁸⁵ "Si en aras de la *simplicidad* (*Einfachheit*) mantenemos la misma proporción [...]"⁸⁶ "En lo tocante a esa identidad, la hemos adoptado aquí sólo para simplificar [...]. Pero lo que surge como *resultado necesario* (*notwendiges Resultat*) una vez que hemos supuesto es [...]"⁸⁷ Etcétera.

Marx tiene entonces claro el método analítico, que usa la abstracción. Sabe que hay que "ascender de lo abstracto a lo concreto" y, por ahora, se encuentra en lo "abstracto". No se puede ir directamente a lo "concreto":

Es absolutamente necesario que consideremos el proceso de reproducción en su *forma fundamental* (*Fundamentalform*) —en la que desaparecen todos los niveles intermedios que lo oscurecen—, para desembarazarnos así de esos falsos subterfugios que proporcionan apariencia de una explicación (*Erklärung*) científica cuando se hace

"pongamos", "supongamos". Marx comenta: "Este ejemplo podrá ser desarrollado o no más adelante. Considerándolo bien, no corresponde tratarlo aquí" (*ibid.*, p. 401; p. 346). Tiene entonces conciencia de haber abierto una brecha. En efecto, esa brecha será el surco de la "exposición" del tema de la reproducción que venimos tratando.

⁸¹ Véase lo que hemos dicho sobre los cuadros de la renta en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 9.6, pp. 183-185.

⁸² *Manuscrito II*, fol. 142 (II/5, p. 483; *MEW* 24, pp. 393-394).

⁸³ *Ibid.*, fol. 143 (p. 485; p. 395).

⁸⁴ *Ibid.*, fol. 144 (p. 486; p. 396).

⁸⁵ *Manuscrito VIII* (p. 489; p. 399).

⁸⁶ *Ibid.* (p. 497; p. 405).

⁸⁷ *Ibid.* (p. 498; p. 406).

del proceso social de reproducción, en su *enmarañada forma concreta* y de inmediato, el objeto del análisis [...].⁸⁸

La reflexión metodológica de Marx no necesita comentarios. Ha situado con exactitud el estatuto epistemológico de sus "esquemas" (abstracciones que descartan variables para permitir "conceptuar" analíticamente la "esencia" fundamental del "fenómeno" de la reproducción).

Entremos entonces en la cuestión específica. No se trata ni de una consideración "en general" del giro del capital, ni de la rotación de "un" producto del capital, sino del movimiento y articulación de la totalidad del "capital social global":

Los ciclos de los capitales individuales, empero, se entrelazan, se presuponen y se condicionan unos a otros y constituyen precisamente en este entrelazamiento el movimiento del *capital social global* (*gesellschaftlichen Gesamtkapitals*).⁸⁹

Marx deseaba describir la estructura o matriz esencial de la reproducción. Aquí cabría hacer una aclaración. La acumulación considera la relación pasado → presente (en cuanto se "acumula" *en el presente*); *formalmente* la acumulación es conversión de plusvalor/ganancia en capital; *realmente* es aumento efectivo de capital. En cambio, la reproducción considera la relación presente → futuro (en cuanto reproducción considera las condiciones de posibilidad: anterioridad en el tiempo que permite producir en el futuro); *formalmente* es conservación o aumento de las condiciones materiales de la producción; *realmente* es conservación o aumento del capital productivo.

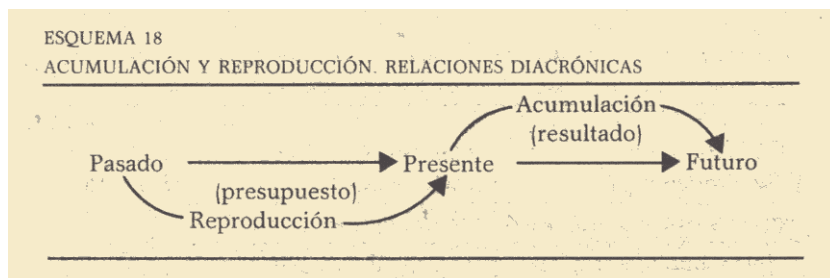
En los *Grundrisse* Marx había comenzado a reflexionar sobre el tema considerando sólo cinco términos de la relación (de A a E).

En los *Manuscritos del 61-63*, elaboró en un caso también cinco términos: el capitalista que produce medios de subsistencia, otro que produce medios de producción; un tercero que produce oro o plata, un comerciante y el trabajador asalariado.⁹⁰ Las re-

⁸⁸*Ibid.*(p. 557; p. 454).

⁸⁹*Manuscrito II*, fol. 131 (p. 432; pp. 353-354).

⁹⁰Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, pp. 247-249. En estos manuscritos, debe indicarse, Marx logró expresar con claridad el "esquema" de la reproducción, en referencia al *Tableau économique* de Quesnay (*ibid.*, pp. 153-158), eliminando no sólo al terrateniente, sino aun al obrero como comprador. El esquema se encuentra en el *Cuaderno XXII* de los *Manuscritos del 61-63* (MEGA II, 3, p. 2276).



laciones (catorce) eran sumamente complejas. Se necesitaba analizar el punto en un nivel más abstracto, más simple, más esencial. Poco a poco comenzó a proponer sólo dos términos: el capitalista que produce medios de producción (I) y el que produce medios de consumo (II). Era la simplificación más extrema, mediante la eliminación de todas las variables posibles. Y aún así la complejidad se mostró de inmediato inmensa.

En el *Manuscrito I* de 1865, este capítulo 3 tenía nueve párrafos. El primero analizaba el "intercambio entre capital y capital" —que será el camino definitivamente elegido, *para el comienzo del tratamiento*. Pero, posteriormente, era necesario analizar el intercambio del "capital por ingreso". En el párrafo 2, por el contrario, se invertía la perspectiva y se analizaba la relación del: "ingreso y capital". En el párrafo 5 se estudiaba la "reproducción ampliada"; para después examinar todavía otros cuatro puntos.⁹¹

En el *Manuscrito II* de 1868-1870, la redacción quedó inconclusa después de concluido el párrafo 1 (el 2 sólo quedó enunciado). El punto A (desde el folio 141) trataba de la reproducción simple; el punto B (desde el folio 167) se ocupaba de la reproducción ampliada; pero no llegó a exponer el punto 2: "Presentación por mediación de circulación de dinero" (aspecto que no trató ni en éste ni en el *Manuscrito VIII*).⁹² Pero lo había tratado en el *Manuscrito I*, punto 6: "Acumulación con dinero."

Con sólo comparar los planes y ver hasta el final los contenidos del *Manuscrito II* y el *VIII*, resulta fácil concluir que Marx no superó los límites del punto 1.B.a del plan del *Manuscrito II*; es decir, después de 1865 no escribió la parte correspondiente a la "Reproducción en un nivel ampliado [...]: b) Presentación por mediación de circulación de dinero" —cuestión del dinero

⁹¹Véase más arriba el párrafo 3.1.

⁹²Véase también más arriba el párrafo 6.1.c.

ESQUEMA 19		
PLANES DEL CAPÍTULO (SECCIÓN) 3 SOBRE "LAS CONDICIONES REALES DEL PROCESO DE CIRCULACIÓN Y DEL PROCESO DE REPRODUCCIÓN"		
<i>Manuscrito I y Plan posterior []</i>	<i>Manuscrito II y Manuscrito VIII []</i>	<i>Capítulos de Engels</i>
PRIMER BLOQUE. Introducción y reproducción simple		
1. Intercambio de capital por capital, etc. [1. Condiciones reales de la circulación]	1. Capital variable, const. y plusvalor (fol. 130-)	18
2. Ingreso y capital, etc.	A. Reproducción simple	19
3. Capital fijo	a. Prescindiendo del dinero	
4. ?	b. Mediando dinero	
SEGUNDO BLOQUE. Reproducción ampliada		
5. [3.] Acumulación y reproducción ampliada	B. Reproducción ampliada [5, fol. 57-]	20
6. Acumulación mediando dinero	a. Prescindiendo del dinero b. Mediando dinero	
TERCER BLOQUE. Otros temas y pasaje al libro III		
7. [4.] Paralelismo, progreso del proc. de repro.	2) —	—
8. [5.] Trabajo necesario y plustrabajo		
9. [6.] Impedimentos del proceso de reproducción		
[7. Pasaje al libro III]		

que le interesaba mucho, por su teoría de la crisis, y que fue expuesta en el punto correspondiente de la reproducción simple (o sea, en 1.A.:b).⁹³ En suma, el libro II se encuentra irremediablemente inconcluso, y es necesario saberlo para tener conciencia de sus límites, para no intentar encubrir lo que falta. Para reconstruirlo será necesario partir de otros planes y tratamientos de la cuestión. Además nos permite no exagerar la importancia de los esquemas de la reproducción. Tiene razón Rosdolsky cuando escribe: "El propio Marx jamás tuvo la intención de ir

⁹³El tema expuesto por Engels como capítulo 20, párrafos v en adelante (II/5, pp. 503ss.; MEW 24, pp. 410ss.), corresponde al tema 1.A.b del *Manuscrito II*.

más allá de la forma que dio a los esquemas de la reproducción en el tomo II de *El capital*, y que por eso no tiene sentido esperar de ellos más de cuanto pueden dar."⁹⁴

Engels tenía conciencia de esto cuando expresó en el prólogo del tomo II: "La secuencia lógica suele interrumpirse; el tratamiento del tema en algunos pasajes presenta lagunas y al final, particularmente, es muy fragmentario."⁹⁵

El título definitivo que Marx asignó a este capítulo (sección) fue: "Las condiciones *reales* (*realen*) del proceso de circulación y del proceso de reproducción."⁹⁶ "Reales" en cuanto concretas —respecto de la abstracción del giro y la rotación; pero abstractas en relación con la realidad real de lo cotidiano.

Se trataba, en cierta manera, de reformular esencialmente el *Tableau économique* de Quesnay: El "Tableau économique" que te adjunto, con el que reemplazo el de Quesnay [...] comprende el proceso global de reproducción."⁹⁷

A diferencia de Quesnay y de los economistas capitalistas, Marx debía probar que sus categorías fundamentales funcionaban en el tema de la reproducción (simple o acumulación). En su esencia, era necesario mostrar cómo podía analizarse la cuestión considerando las categorías de capital "constante" y "variable" (y, por ello, un capital que produce "medios de producción" y otro que produce "medios de subsistencia" —estos últimos objeto del uso del salario pagado con el capital variable—); pero todo dirigido a mostrar el funcionamiento (y, por ello, justificar en este nivel su existencia) del "plusvalor" —cuestión política y ética central para Marx. Es decir, lo que importa no es sólo la reproducción del capital, sino también el mostrar *aun en ella* todo el sistema categorial hasta ahora "construido" con la finalidad de clarificar y justificar el interés real del trabajador empobrecido, explotado. Es entonces el tema final del *Capítulo 6 inédito*: el capital no sólo genera plusvalor, sino que produce y aumenta las condiciones de la reproducción de dicha generación de plusvalor. Desde su primer ejemplo numérico, puede observarse esa

⁹⁴*Op. cit.*, p.552.

⁹⁵Véase en II/4, p. 7; *MEW* 24, p. 12.

⁹⁶*Manuscrito II*, fol. 130 (II/5, p. 429; *MEW* 24, p. 351).

⁹⁷Carta a Engels del 6 de julio de 1863 (*MEW* 30, p. 362), junto al famoso esquema de la reproducción, el que hemos copiada del original del *Manuscrito del 61-63* en nuestra obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 157.

intención ética: "4 000 c + 1 000 v + 1 000 pv = 6 000".⁹⁸

De todas maneras, el análisis abstracto no es tan simple como pudiera imaginarse. En efecto, la comparación del capital I y del capital II no contiene nada más dos términos, sino seis: capital constante, capital variable y plusvalor de ambos; después se agregan el capital comercial y el dinerario; además, se subdivide el plusvalor en dos partes, tanto en I como en II; por último, se consideran otros términos, tales como el terrateniente, el usurero, el gobierno, etc. "Estos alegres compañeros aparecen [...] como cual se olvida de *qué fuente* (*Quelle*) lo extrajeron [al plusvalor] en un principio, de que *fuelle* lo extraen siempre de nuevo."⁹⁹

Esa fuente es, inmediatamente, el capital industrial; fundamental y esencialmente: el *trabajo vivo* que crea plusvalor. Esto es lo que a Marx le interesa no perder de vista en todo su análisis. Pero además, como hay creación de valor nuevo, el interrogante es cómo puede realizarse, en dinero, un valor excedente para el que, hay que advertirlo, no hay dinero previo. En esto consiste el punto *b* (tanto de *A* como de *B* del plan del *Manuscrito II*: "con circulación de dinero"; es decir, introduciendo esta variable). Pero, por último, los clásicos olvidaban la "cuarta parte" componente del valor de la mercancía: el valor de los medios de producción, los que, por otra parte, no se pueden comprar en el mercado sino que deben adquirirse a "otro capital". Todo se desarrolla en el seno del "capital global social anual"; que es la totalidad de valor producido y existente en un país —y no la totalidad de los "ingresos" o "precios", como lo era para Smith, u hoy para Sraffa o Friedman, por mencionar el mejor ejemplo.¹⁰⁰

Marx luchaba contra dos posiciones contradictorias. Para Jean-Baptiste Say —así como para los clásicos del capitalismo hasta hoy—, la sobreproducción (en la que consiste el plusproducto producido en el plustiempo, formalmente plusvalor) encuentra siempre en el mercado el dinero (el valor) necesario para comprarla. Se trata de un "*equilibrio metafísico* entre vendedores y compradores [...], la identidad de la demanda y la oferta".¹⁰¹

De esta manera, según la posición "armonicista", no hay, contra-

⁹⁸*Manuscrito VIII*, fol. 16 (p. 486; p. 396). Este esquema lo copia Engels de este manuscrito y no del *Manuscrito II*.

⁹⁹*Manuscrito VIII* (p. 515; p. 420).

¹⁰⁰Véase el tema en *Hacia un Marx desconocido*. p. 133.

¹⁰¹*Manuscritos del 61-63* (II, p. 454; *MEGA* II, 3, p. 114).

ESQUEMA 20
UTILIZACIÓN POR ENGELS DE LOS MANUSCRITOS II Y VIII EN LA EDICIÓN
DEL CAPÍTULO (SECCIÓN) 3 DEL LIBRO II (1885)

Manuscrito II					Manuscrito VIII	
Tema		Folios, páginas iniciales del tema			Tema	
		Fol. manus.	II/5 S. XXI	MEW 24		
1)?	Capital variable, constante	130	429	351		
		1	439	359	?) [Smith y otros]	
[?A.a)	Reproducción simple]	142	479	391		
		16	489	397	?) [III. Interc. I (v + p)-IIc]	
		18	492	401	?) [IV. Medios sub- sistencia, suntu- arios]	
[b?)		23	503 -515	410	?) [b. Mediación di- nero?]	
?)	Cap. constante I	145	515	420		
?)	Cap. variable y plusvalor	146	519	423		
?)	Cap. constante I y II	150	524 -533	427		
		28	547	446	?) [XI Reposición cap. fijo]	
		38	572	465	?) [XII Reprod. del mater. D]	
		42	533	435	?) [X Cap. -ingreso, Cv y Sal]	
?)	Destutt de Tracy	166	586	476		
[?B.a)		46-76	597 -638	485 -518	"5) Acum. y repr. ampl." fin Mans. VIII	

dicción, ni crisis, y el capital se reproduce indefinidamente (tal como interpretaron equivocadamente a Marx los que criticaron a los "populistas rusos").

Por el contrario, Jean-Ch. Simonde de Sismondi pensaba que

la contradicción entre el plusproducto y una necesidad no solvente (minus-dinero) era insuperable: "El producto de su empresa reporta más que lo que importaban los costos de producción [...] porque no paga al obrero un salario suficiente por su trabajo."¹⁰² Sólo cabía vender ese plusproducto en el extranjero (una solución análoga a la de Rosa Luxemburg). "En concreto" esa solución estaba lejos de ser errada (lo mismo que la de Rosa Luxemburg), y Marx tiene conciencia de esta posibilidad cuando escribe: "La producción capitalista no puede existir, en modo alguno, sin comercio exterior."¹⁰³

Pero Marx, como en el caso de la "cuestión colonial" en el capítulo de la acumulación del libro I —y por encontrarse en un nivel *abstracto* del concepto de capital *en general*—, no puede introducir esas variables "concretas" (que sólo podrían ser consideradas en el "mercado mundial": objeto del sexto tratado, posterior al del Estado y sus relaciones, externas). Por ahora nos encontramos en el nivel de la "esencia" abstracta. Por ello, "la introducción de la variable de un comercio exterior [...] sólo puede confundir. Se lo debe *abstraer* por entero, pues; *aquí*!), por tanto, hemos de tratar el oro como elemento directo de la reproducción anual, *no como elemento mercantil importado del exterior*".¹⁰⁴ Lo cual no quiere decir que, en un tratado posterior sobre la dependencia centro-periferia, no hubiera de ser estudiado.

En efecto, Marx toma una posición equidistante. Acepta el esquema de la contradicción de Sismondi, pero rechaza su conclusión. Acepta igualmente la posibilidad de un equilibrio, pero no natural ni estable, sino dialécticamente inestable y causa de mayores contradicciones —es la crisis. La ampliación de nuevos mercados, la superación de los "límites" anteriores, "no hace más que desplazar las *contradicciones* (*Widersprüche*) a una esfera más amplia, abrirles un campo de acción más dilatado".¹⁰⁵ En los *Grundrisse* había escrito:

Problema aparte es el de cómo, en la producción fundada en el capital, se subsumen constantemente esas contradicciones y también

¹⁰² *Nouveaux principes de l'économie politique*, París, 1819, t. I, libro 2, p. 92. Tiene Sismondi la "intuición" del plusvalor, aunque no lo constituyó como "categoría".

¹⁰³ *Manuscrito VIII* (II/5, p. 573; *MEW* 24, p. 466).

¹⁰⁴ *Idem*.

¹⁰⁵ *Ibid.* (p. 571; p. 464)

constantemente se las reproduce [...] Lo importante es, *por ahora*, comprobar la existencia de tales contradicciones.¹⁰⁶

El "por ahora" es una indicación metodológica. "Ahora", en una consideración abstracta y esencial, no podemos ascender al nivel "concreto" de la explicación "real" compleja; ése es un "problema aparte", del "cómo", que debe ser examinado, por ejemplo, en el concepto de dependencia —donde el mercado externo y las esferas donde existen modos de producción precapitalistas en el Tercer Mundo, pueden ser causas de explicación del "equilibrio" buscado, como superación de la crisis del capital del centro.

"Ahora", entonces, Marx muestra, primeramente, cómo en su esencia el capital puede reproducir las condiciones "materiales" de la producción; es decir, sus medios de producción (en relación con el capital constante y como capital fijo o circulante) y medios de consumo (para la reproducción del trabajo vivo, en relación con el capital variable, y para el gasto, como ingreso, del plusvalor/ganancia). Y como dicho producto (que incluye plusproducto) debe realizarse (venderse por dinero), aquí se plantea la intervención del dinero en esa reproducción, como conservación o aumento "futuro" de las condiciones reales, globales y sociales del capital productivo.

Así pues, Marx muestra —y es la intención en la exposición de los esquemas de la reproducción (simple o ampliada)—, que el capital puede producir, conservar y aun aumentar lo necesario para la producción. En la producción se gasta, se consume: medios de producción y trabajo vivo (bajo la forma de fuerza de trabajo). Pero ese proceso de producción es al mismo tiempo "proceso de reproducción", (se conserva valor y se aumenta), al que en la circulación (por la compra y la venta: de un capital a otro, de un ingreso con respecto al capital o de un capital con un ingreso) puede realizar (como dinero, acumulación y nueva compra del medio de producción y la fuerza de trabajo, aún aumentada), lo ya producido en la producción. Se entiende ahora el título del capítulo: "Condiciones *reales* [más concretas que en el caso de la rotación, pero más abstractas que en el desarrollo posterior] del proceso de circulación y del proceso de reproducción." En realidad, el proceso de circulación como "totalidad" es el aspec-

¹⁰⁶Texto citado en nuestra obra *La producción teórica de Marx*, p. 196.

to formal; la reproducción es el material. Como esfera particular ($M-D$ o $D-M$), es un momento del proceso de la reproducción. Si se olvida que estamos ante un modelo abstracto, hasta aquí Marx parecería armónico; pero eso es falso: armónico es el que toma lo abstracto por concreto-real. Marx ha criticado así a Sismondi.

En un segundo momento, y como crítica contra Say, Marx muestra que aun en abstracto, en su esencia; la "desvalorización"¹⁰⁷ o la "crisis" es un momento necesario. En efecto; habiéndose producido plusvalor, será necesario contar con mayor masa dineraria (para "realizar" el mayor valor: $M + \text{plus-mercancía} \rightarrow D + \text{plus-dinero}$ [venta]); con mayor cantidad de medios de producción ($D' \rightarrow Mp + \text{plus-medios de producción}$), y con mayor población o fuerza productiva ($D' \rightarrow Ft + \text{plus-fuerza de trabajo}$). Pero todo este proceso de circulación "dentro de los límites de la sociedad capitalista, empero, es un elemento anárquico".¹⁰⁸ En su esencia el capital no tiene solución en su esencia, para este "desequilibrio".¹⁰⁹ Esta contradicción es insuperable para el capital, pero no "una vez suprimida la forma capitalista de la reproducción [...Allí la] sobreproducción es igual al control de la sociedad sobre los medios objetivos de su propia reproducción".¹¹⁰ La utopía, como idea, paradigma u horizonte de referencia crítica, permite a Marx efectuar un juicio sobre el presente sistema. Sin embargo, en el nivel de la esencia esta no es ya una solución capitalista.

Por ello, en un tercer momento, Marx muestra que aunque exista la crisis (y ahora Sismondi tiene razón contra los clásicos), se puede superar (ahora con los clásicos), pero creando las condiciones de una crisis futura mayor (de nuevo contra los clásicos). Debido a eso, el punto 9 del *Manuscrito I*, así como el punto 6 del plan adjunto en el mismo manuscrito de 1865, enunciaba: "Impedimentos del proceso de reproducción" (en relación con el "Trabajo necesario y plustrabajo", puntos anteriores). Marx deseaba, entonces, terminar con la crisis; crisis esencial que im-

¹⁰⁷ En los *Grundrisse*, quizá por el entusiasmo del descubrimiento sistemático de esta problemática, Marx elabora los más claros textos sobre este tema algo desconocido en el marxismo posterior: la desvalorización (véase mi obra *La producción teórico de Marx*, caps. 9.4-10.4, p. 188ss.).

¹⁰⁸ *Manuscrito VIII* (II/5, p. 571; *MEW* 24, p. 465).

¹⁰⁹ *Ibid.* "Missverhältnis" aparece dos veces (pp. 571-572, p. 465).

¹¹⁰ *Ibid.*

pide una reproducción ininterrumpida (posición antiarmonicista), ante la que pueden adoptarse medidas "concretas" compensatorias —como en el caso de la ley de la caída de la tasa de ganancia. En esas medidas o niveles compensatorios debe entrar, ciertamente, la problemática de la dependencia centro-periferia. Hasta Hegel lo había comprendido en su *Filosofía del derecho* de 1821, cuando sugirió enviar a las colonias la sobreproducción y la sobrepoblación:

Por medio de su dialéctica la sociedad burguesa, sobre todo esta determinada sociedad, es empujada más allá de sí para buscar *fuera*, en otros pueblos (que están atrasados respecto de los medios que ella posee en exceso) [...] a los consumidores y, por tanto, los medios necesarios de su subsistencia [...] La ampliación de esa articulación se alcanza por medio de la *colonización*, a la cual —espontánea o sistemáticamente—, es empujada la sociedad burguesa adelantada [...].¹¹¹

¹¹¹Parágrafos 246-248.

7. DEL ÚLTIMO MARX A AMÉRICA LATINA

Analizando la génesis de la producción capitalista, digo: En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción... la base de esta evolución es la *explotación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra... Pero *todos los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino. (*El capital*, edición francesa, p. 316.)¹ La *fatalidad histórica* (*fatalité historique*) de este movimiento está, pues, *expresamente* restringido a los países de Europa occidental [...]. El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la *comuna rural*, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo (*fulcrum*) de la regeneración social de Rusia, más para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.²

Llegamos a un momento decisivo de la vida de Marx, posterior a la publicación del tomo I de *El capital*, cuando se abre al estudio y comprensión de la posibilidad de un mundo periférico que se encuentra fuera de la arena del capitalismo central —esta centralidad había sido estudiada en cuanto a Inglaterra en *El capital*. La "cuestión rusa" tiene *importancia esencial* para un *desarrollo creador del marxismo* latinoamericano contemporáneo, en relación especial con la revolución centroamericana y con la nicaragüense.

¹Considérese que en esta edición francesa de 1875, justamente, Marx ha modificado el texto alemán. Es decir, Marx ha cambiado el texto con clara conciencia de la "cuestión rusa", lo que será la tesis fundamental de este capítulo 7. El texto se encuentra en I/3, p. 895; *MEGA* II, 5, p. 576, 28-29.

²Carta de Marx a Vera Zasúlich, 8 de marzo de 1881; en francés editada por D. Rjazanov, en *Marx-Engels Archiv* (Frankfurt), 1925, t. I, pp. 341-342; en inglés en Th. Shanin, *Late Marx and the Russian road*, Nueva York, Monthly Review Press, 1983, pp. 123-124; en alemán en *MEW* 35, pp. 166-167; en castellano en K. Marx-F. Engels, *Escritos sobre Rusia. II*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 90, 1980, pp. 60-61.

7.1. *Los Restantes Manuscritos Del Libro III (1863-1880)*

Antes de internarnos en el apasionante decenio de 1870-1880, deseamos terminar con los últimos manuscritos del libro III de *El capital* que nos resta estudiar, los cuales Marx preparaba con miras a su publicación, sin embargo nunca llevada a cabo.

Hemos dejado el libro III en nuestro capítulo 4. Posteriormente, Marx escribió algunos trabajos en vista de la edición de esta tercera parte de su obra.

a] Manuscrito B 105 (A 58b-f)

Son apuntes para el libro III sobre "Renta diferencial" y "Renta e interés"; este manuscrito tiene 49 folios y fue redactado entre 1863 y 1870. Parece que no fue utilizado por Engels. De todas maneras, son textos anteriores a la "cuestión Rusa", por lo que no se trata del material al que se refiere Engels cuando escribe:

En el decenio de 1870, Marx efectuó estudios especiales enteramente nuevos para esta sección dedicada a la renta de la tierra. Había estudiado y extractado, durante años, en su idioma original, los registros estadísticos y otras publicaciones sobre la propiedad de la tierra que se tornaron inevitables luego de la reforma practicada en Rusia en 1861.³

Sin embargo, estos extractos muestran su interés por el tema agrario. El manuscrito contiene apuntes de autores como P. Rossi, W. Petty, Ch. D'Avenant, J. Anderson, J. Landerdale, H. Storch; y aun de Benjamin Bell, *Essays on agriculture*, 1802 (en el fol. 6). Es parte, entonces, del descubrimiento de la "cuestión campesina".

b] Manuscrito A 71 (A 58d)

Redactado de 1867 a 1870, con 8 folios y medio, analiza "La ley de la tasa de ganancia". Tiene muchos ejemplos numéricos y aparece la famosa fórmula: " $m/c + v$ ". Corresponde al capítulo 1

³*El capital* III (III/6, p. 9; MEW 25, p. 14).

del *Manuscrito principal* (capítulo 3 de Engels). Divide el tema en cuatro párrafos del 1 al 4.

c] Manuscrito A 76 (A 58e)

Redactado también entre el 1867 y el 1870, con 26 folios y medio, estudia las "Variaciones sobre la tasa de ganancia y la ley universal de la tasa de ganancia", e igualmente fue utilizado en el capítulo 3 de Engels. Podemos leer casi al comienzo la fórmula: " $p' = m/C = m/c + v = t.v/c + v$ ".⁴ Es un texto fundamentalmente matemático (parecido a A 71 y A 72).

d] Manuscrito A 79 (A 57-58a)

En este manuscrito se encuentra la anotación de Marx: "Lo que pertenece al libro III." Es sólo un folio sobre Malthus. En el catálogo del IISG de Amsterdam, se lee que es de 1863-1867; pero, por otra parte, se le incluye en los "Manuscritos de 1867-1870". En realidad, se trata de un escrito de septiembre de 1867.⁵ No contiene materiales relevantes.

e] Manuscrito A78 (A 59)

Este manuscrito es mucho mayor, 40 folios, y contiene dos temas: "I. Diferencia entre la tasa de ganancia [...]" (fol. 1-10), que Engels considera en su capítulo 9 y "II. Tasa general de ganancia" (fol. 10-40), que Engels utiliza en su capítulo 10. Fue escrito de 1867 hasta después de 1870 (en el catálogo se indica hasta 1880). Resulta muy parecido al A 77.

f] Manuscrito A 77 (A 77)

Es el mayor de estos manuscritos, con 135 folios; ahí se tratan

⁴Que se encuentra en III/6, p. 58; MEW 25, p. 59. Cuando Marx escribe "m" (*Mehrwert*), en castellano se traduce "pv" (plusvalor); sin embargo he respetado la abreviatura de Marx. En una carta del 22 de abril de 1868 (MEW 32, p. 65), Marx se comunica con Engels sobre el tema de este manuscrito.

⁵Véase el artículo ya citado de L. Miskewitsch-W. Wygodoski, "Über die Arbeit von Marx am II. und III. Buch des Kapitals", p. 203.

matemáticamente las "Tasa de plusvalor y tasa de ganancia". Fue escrito en mayo de 1875. En el folio 1 leemos la fórmula: " $m' - p' = mv + mc - mv/v(v+c) = mc/v(v+c)$ ". El manuscrito fue trabajado por Samuel Moore, quien ha dejado algunos de sus comentarios en el original.

g] Manuscrito 72 (A 83c)

Sólo contiene un folio, con cálculos sobre la "Tasa de ganancia", de la década del 1870.

h] Manuscrito IV (A 75; A 57)

Es un texto pasado en limpio, de inicios del libro. Posee sólo un folio y medio y es de la misma década de 1870. Resulta pues otro ejemplo, el tercero, de inicio del texto —ya que como en el libro II, parece que Marx se empeña en comenzar la obra pero no lo logra.

i] Manuscrito III (A 74; A 56)

Son sólo ocho folios de inicios del libro III, y fueron usados por Engels antes del *Manuscrito II*.⁶ Data de la década de 1870.

j] Manuscrito II (A 73; A 55)

Con sólo 7 folios, es, sin embargo, un texto correctamente escrito en donde leemos:

Primer capítulo.

Transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa del plusvalor en tasa de ganancia

1] Precio de costo y ganancia. El plusvalor [...]⁷

Ciertamente, Engels usó este manuscrito en las primeras pá-

⁶El folio 4 del original está en III/6, pp. 35.36; *MEW* 25, pp. 41-42.

⁷Folio 1 (usado por Engels en *MEW* 25, p. 34; III/6, p. 30).

ginas de su texto (*Manuscrito A 65* de Engels).⁸ Incluso tomó las notas de los folios 2 a 7 de Marx.⁹ El orden cronológico de estos tres últimos manuscritos puede deducirse de muchos signos externos y de contenido (el más antiguo es el *Manuscrito IV*, el *III* es posterior y el definitivo y más reciente es el *II*).

k] Manuscrito A 81

Es un pequeño manuscrito de 1 folio con "Fórmulas sobre tasa de ganancia", escrito entre diciembre de 1880 y marzo de 1881 (se trata del folio 199 del *Manuscrito B 162*).

l] Manuscrito A 113

Es un trabajo de 21 folios, en ruso, de fines de 1881 a 1882, sobre la "Reforma agraria de 1861 en Rusia", de la cual, como hemos visto más arriba, Engels se ocupó. Hay todavía un *Manuscrito A 81*, de sólo un folio, sobre la "Tasa de ganancia", que fue escrito entre diciembre de 1881 y marzo de 1882.

Resumiendo, podemos decir que los *Manuscritos II, III y IV* —y quizá por ello recibieron los números que seguían al *Manuscrito I* del libro III— son temas del capítulo 1 de Engels.¹⁰ El *Manuscrito A 81* estudia cuestiones del capítulo 2. Los *Manuscritos A 71, A 76, A 77* y el *A 72*, del capítulo 3. La primera parte del *Manuscrito A 78* está en referencia con el capítulo 9; y la segunda parte con ello. Nos restan los apuntes del *Manuscrito B 105* sobre temas de los capítulos engelsianos del 38 al 44.

Como conclusión general podría indicarse que en realidad Marx sólo avanzó algo en cuanto al trabajo matemático (los *Manuscritos A 76 y A 77*), pero casi nada respecto de la exposición conceptual del libro III, que en realidad quedó en el mismo nivel de desarrollo de 1865. El libro III, entonces, permaneció inmaduramente inédito y, de todas maneras, Marx consideró im-

⁸El *Manuscrito A 65* de Engels tiene sólo 20 folios y trata de: "Comienzo del libro III, sección 1, cap. 1: "Precio de costo y ganancia."

⁹En III/6, pp. 36-45; *MEW* 25, pp. 42-50.

¹⁰Engels toma las primeras líneas del *Manuscrito III (A 74)*: "Der Wert... $c+v$ " (folio 1) (III/6, p. 30; *MEW* 25, p. 32); pero el ejemplo "von 500 Pfd. St.: 20 Pfd. St. [...]" es ahora tomado del *Manuscrito II (A 73)* (folio 1).

posible su publicación, al no haber concluido el libro II, que siempre tuvo un menor grado de desarrollo en relación con el III.

Conocemos una carta del 30 de abril de 1868 en la que Marx explica a Engels el contenido del libro III. Por ella podemos saber que el plan de este libro había quedado inalterado desde 1865. Son siete capítulos, de los cuales Marx clarifica las tesis esenciales —lo que constituye un excelente resumen. Además, podemos ver que el plan del *Manuscrito principal* no tiene variaciones.¹¹

7.2. *El Viraje*: La "Cuestión Rusa" (1868-1877)

La última década de la vida de Marx resulta de gran importancia hoy para América Latina. Vivió en ella momentos cruciales de su existencia,¹² que determinaron la evolución de su pensamiento.

Marx había expresado, hasta la publicación del libro I de *El capital*, una visión unilateral de la historia universal. Recurramos a tres ejemplos para probar la afirmación. El primero de ellos, de 1848:

La burguesía arrastra la corriente de la civilización hasta las más bárbaras naciones [...] Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, las naciones bárbaras o semibárbaras a las naciones civilizadas, ha subordinado los países de campesinos a los países burgueses, el Oriente al Occidente.¹³

La sola denominación de "naciones bárbaras" y "civilizadas", manifiesta una cierta visión de la historia universal. Era la época en que admitía "el idiotismo rural" o el reaccionarismo campesino en general. Así, hablando de la ocupación de la India por Inglaterra, escribe el 10 de junio de 1853:

¹¹MEW 32, pp. 70-75. Véase nuestro apartado 2.1, esquema 5.

¹²Véase su biografía *Karl Marx. Biographie*, ya citada, pp. 567-782; F. Mehring, *Karl Marx. Geschichte seines Lebens*, pp. 385-535; B. Nicolaievski-O. München-Helfen, *La vie de Marx*, pp. 340-430; etc. Véase en especial Rubén Jiménez Ricárdez, "Marx y su teoría de la revolución para el mundo subdesarrollado", en *Cuadernos Políticos*, 41 (1981), pp. 5-32.

¹³*Manifiesto comunista*, I (Buenos Aires, Ed. Claridad, 1967, p. 32; MEW 4, p. 466). Aunque el texto pudo ser de Engels.

[...] a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución.¹⁴ Los devastadores efectos de la industria inglesa en la India [escribía el 22 de julio] son evidentes y aterradores [...] y sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa [...] sometiéndolas al control común de los pueblos avanzados, sólo entonces habrá dejado el progreso humano de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado.¹⁵

De manera que, para Marx en esos años, Inglaterra era un verdadero "dedo" —como el de Smith en el mercado— que cumplía los designios de la historia universal. Todavía en el prólogo de *El capital* de 1867 leemos:

Se trata de estas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea *necesidad* (*Nothwendigkeit*). El país industrialmente más desarrollado (*entwickeltere Land*) no hace sino mostrar al menos desarrollado (*minder entwickelten*) la imagen de su propio futuro.¹⁶

Y Marx se está refiriendo aquí al hecho de que "la sede de ese modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra",¹⁷ y por ello Alemania no debe desentenderse porque "en el futuro" le tocará todo lo analizado: "¡A ti se refiere la historia! (*De te fabula narratur!*)". Es, como diríamos hoy en América Latina, una posición claramente "desarrollista". Pero todo esto cambiará en profundidad, como queremos demostrar con certeza.

Marx dejó muchos cuadernos de apuntes de estos años.¹⁸ En ellos podemos observar los estudios que realizaba en el Museo Británico. Sus investigaciones respondían a problemas planteados previamente, los cuales había descubierto en la realidad histórica misma. Los primeros antecedentes podrían buscarse en

¹⁴K. Marx, "La dominación británica en la India", en *New York Daily Tribune*, 25 de junio de 1853 (*Sobre el colonialismo*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, 1979, p. 42; *MEW* 9, p. 133).

¹⁵*Idem*, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *ibid.*, del 8 de agosto (*Sobre el colonialismo*, pp. 83-84; *MEW* 9, pp. 225-226).

¹⁶*El capital* I/1, p. 7; *MEGA* II, 5, p. 12, 37-4).

¹⁷*Ibid.* (pp. 6-7; p. 12, 29-35).

¹⁸Véase el Apéndice 1, al final de este libro.

el modo como Marx describió, por ejemplo, el caso de Polonia.¹⁹ Pero esto adquirió aún mayor claridad con Irlanda. El 30 de noviembre de 1867 —pocas semanas después de la aparición del libro I de *El capital*—, Marx escribió a Engels: " Lo que los irlandeses necesitan es 1) Gobierno autónomo e independiente de Inglaterra. 2) Revolución agraria [...]. 3) Aranceles proteccionistas frente a Inglaterra."²⁰ Sin embargo, Irlanda sólo importaba porque liberaría al proletariado inglés; así como Polonia o Turquía tenían sentido porque debilitarían a la reaccionaria Rusia. Pero todavía no valían estas naciones por ellas mismas.

Por ello, pensamos que el origen del "viraje" fundamental en la visión de Marx de la historia universal se debió a un hecho muy simple. Al editarse en 1867 su obra *El capital*, ésta produjo reacciones que llegaron a los oídos de Marx. Quizá la más entusiasta de todas fue la de algunos jóvenes rusos revolucionarios; entre ellos, ciertamente, Nikolái F. Danielsón (que nació en 1844 y murió el 3 de julio de 1918).²¹ Ahora Marx podía entablar un diálogo directo y fecundo con pensadores y militantes de otros horizontes —*El capital* se había transformado en una correa de transmisión problematizante. La realidad rusa, que no era nueva para Marx, quien sin embargo la había despreciado frecuentemente,²² se transformará poco a poco en un objeto casi obsesivo

¹⁹Véase Karl Marx, *Manoscritti sulla questione polacca (1863- 1964)*, Florencia, La Nuova Italia, 1981, editado por B. Bongiovanni-E.B. Grillo. Marx simpatizaba con Polonia porque su lucha contra Rusia podía debilitar a esta última que era para Marx un bastión del conservadurismo en Europa.

²⁰MEW 31, p. 400; Marx-Engels, *L'Irlanda e la questione irlandese*, Moscú, Edizioni Progress, 1975, p. 133. El 9 de abril de 1870, escribía todavía a Sigfrid Meyer: "Inglaterra, siendo la metrópolis del capital, la potencia que ha dominado hasta ahora el mercado mundial [...] La emancipación *nacional* de Irlanda no es una cuestión de justicia abstracta o de sentimiento humanitario, sino la condición primaria de su misma emancipación social" (del proletario inglés) (*L'Irlanda e la questione irlandese*, pp. 278-279). En ese mismo momento, en Paraguay se estaba efectuando una guerra en la que Brasil, Uruguay y Argentina, "por orden de Inglaterra", destruían un proyecto de autonomía nacional burguesa latinoamericana.

²¹Véase Karl Marx-Nikolái Danielsón-Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, compilada por José Aricó, México, Siglo XXI, 1981 (que citaremos bajo *Correspondencia*).

²²N. K. Mijailovski, como veremos, copia el texto despectivo de Marx entre las notas finales a la primera edición (no incluidas en la traducción castellana); cuando éste se refiere a que el capitalismo podría llegar a contar con la ayuda de Rusia y dice "la ayuda del *knout* [látigo o chicote ruso] o transfusiones de sangre de calmuco, lo que fue profetizado tan amargamente, por el medio ruso, aun-

de estudio, para desesperación de Engels, quien no obstante reconoció su importancia: "En la sección acerca de la renta de la tierra, Rusia estaba destinada a desempeñar el mismo papel que había desempeñado Inglaterra, en el primer tomo, al tratarse el trabajo asalariado industrial."²³

El tema del campesinado de un país no hegemónicamente dominado por el capitalismo irrumpió con ímpetu cuestionando muchos elementos del marco teórico hasta ese momento desarrollado por Marx, desde los *Grundrisse* de 1857. Nos situaremos entonces en 1868 —aunque quizá antes, en 1865, con la cuestión de la renta de la tierra a propósito del libro III, Marx había comenzado a sospechar la necesidad de cambios en su análisis.

Pensamos que todo se inició el 30 (o 18, diferencia con el calendario ruso) de septiembre de 1868" cuando Danielsón escribió a Marx: "La importancia de su última obra —*El capital. Crítica de la economía política*— ha impulsado a uno de los editores de

que totalmente moscovita, Herzen (del cual debemos decir que este beletista descubrió la comuna rural rusa no en Rusia, sino en el libro del consejero de estado prusiano Haxthausen)" (*MEGA* II; 5, p. 625, 34-39; Rumben César Fernandes, *Dilemas do socialismo. A contravérsia entre Marx, Engels e os populistas rusos*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982, p. 162). A lo que el autor ruso comentará: "Sin entrar en detalle de este pasaje [de Marx] bastante arrogante [...] Marx debe comprender las tentativas de los rusos para encontrar un camino de desarrollo para su patria, que sea diferente del seguido por la Europa Occidental" (R.C. Fernandes, *op. cit.*, pp. 162-163). Volveremos después sobre este excelente texto. Todavía en el Epílogo de la segunda edición, Marx humilla de nuevo —quizá sin notarlo— la inteligencia rusa: "En la lectura de esta meritoria obra [del profesor Nikolái Sieber de San Petesburgo], lo que sorprende al europeo occidental es que el autor mantenga consecuentemente un punto de vista teórico puro" (I/1, p. 16; *MEGA* II, 6, p. 704, 14-16); esto se parece a cuando los colonizadores en América Latina se admiraban de la "racionalidad" del indio —aunque, como decía Fernández de Oviedo, se "han vuelto bestiales por sus costumbres". Sin embargo, Marx rinde honores a los rusos, ya que cita largamente la recepción que *El capital* ha tenido en San Petesburgo, en la revista *Viétnik levropi*, donde podemos descubrir que lo que llamó la atención a los teóricos de ese país eslavo fue el problema de "la ley de los fenómenos [...] Marx concibe el movimiento social como un proceso de historia natural" (p. 10; *MEGA* II, 6, p. 707, 19-37). Esto será, lo que *con razón* se le criticará posteriormente a Marx si se aplica mal el principio.

²³*El capital*, t. III, prólogo (III/6, pp. 9-10; *MEW* 25, p. 14). Marx mismo escribía: "Afortunadamente la masa de material que recibí, no sólo de Rusia, sino también de Estados Unidos, me da pretextos para continuar mis investigaciones en lugar de cerrarlas definitivamente para su publicación" (10 de abril de 1879; *Correspondencia*, p. 125). ¿Por qué dice Marx "afortunadamente"? ¿Es que no debía terminar su obra? ¿O no podía terminarla sin un "viraje" fundamental que ya no estaba dispuesto a emprender?

aquí a emprender su traducción al ruso."²⁴

El 4 de octubre escribe Marx a Engels: "me alegro mucho naturalmente oír que se editará mi libro en San Petesburgo, traducido al ruso".²⁵ Y el 7 de octubre le responde a Danielsón aceptando la idea de la traducción, y le aclara: "Ud. no debe esperar a la publicación del tomo II [...]. El tomo I constituye *un todo en sí mismo*".²⁶ Como veremos, esta última aclaración de Marx tiene gran importancia metodológica. Es decir, Marx no estaba angustiado por no llegar a publicar los libros siguientes, porque el libro I significaba, conforme a su conciencia científica y política, un "todo" que se autofundamentaba. Residiendo en la producción el nivel esencial del capital, dicha producción de valor y creación del plusvalor era el momento "ontológico" suficiente que justificaba el ser del capital y la necesidad ético-política de su superación histórica. La circulación y realización del capital (del valor con plusvalor) eran corolarios, consecuencias, resultados que ya no modificaban la esencia. Eran "desarrollos" posteriores ya fundados; expresiones fenoménicas, existentes o reales de la esencia oculta.

Marx muestra su entusiasmo desbordante por el pueblo ruso, por su grupo revolucionario, en una carta del 12 de octubre a Kugelmann, y considera una "ironía del destino" que sea en Rusia donde sus escritos han recibido mayor acogida, y que "la primera nación extranjera que traduzca *El capital*, sea Rusia",²⁷ ya que en realidad no se había ocupado mucho de ella, ni había tenido conciencia de sus posibilidades revolucionarias, ni había establecido muchos contactos allí.

De todas maneras, Danielsón tiene su proyecto propio, y por ello en su segunda carta, del 12 de octubre (30 de septiembre), le plantea ya claramente la cuestión:

No existe hasta el momento [...] un trabajo que arroje una visión correcta [...] sobre los destinos y la situación económica del cam-

²⁴*Correspondencia*, p. 1. Para una historia de la edición rusa de *El capital*, véase Anna Urojewa, "Das Kapital eroberte sich den Erdball", en *Studien zur Entstehungs- und Wirkungsgeschichte des Kapital*, Berlín, 1978, pp. 180-186.

²⁵*Briefwechsel*, p. 244 (MEW 32, p. 174).

²⁶*Ibid.* (p. 563). Otras referencias a la traducción rusa en *Briefwechsel*, pp. 245, 267, 268, 271, 272, 274, 276, 312 y 323.

²⁷*Ibid.*, p. 245 (pp. 566-567). Marx expresa una gran cordialidad hacia sus "amigos", de Rusia, que son Danielsón y sus compañeros, es decir, los "populistas".

pesino [...] Fue un tal Flerovski quien de alguna manera logró vencer aquellos obstáculos y conocer hasta el más mínimo detalle del régimen económico y la vida del *pueblo* ruso.²⁸

En efecto, Flerovski (Vasili Vasilievich Bervi, 1829-1918), autor de la obra *La situación de la clase obrera en Rusia* (1869), fue un gran teórico y militante "populista", del cual Marx escribe el 24 de marzo de 1870:

Hace unos cuantos meses me mandaron desde San Petesburgo [Danielsón] la obra de Flerovski [...] Es un escrito de un observador serio, de un trabajador intrépido, de un crítico imparcial, de un artista vigoroso y, ante todo, de un hombre indignado [obsérvese la "posición" ética de Marx] con la tiranía en todos sus aspectos, de un hombre que no tolera los himnos nacionales y que comparte apasionadamente *todos los sufrimientos* y las aspiraciones de la clase productora. Obras como la de Flerovski y la de Chernishevski, el maestro de ustedes, hacen verdaderamente honor a Rusia.²⁹

En efecto, en el *Cuaderno B 112*, Marx saca apuntes de la obra de "Cernicvskij, *Letters without address*" —todavía del inglés, ya que sólo a partir del *Cuaderno B 116* de 1869 a 1870, estudia sistemáticamente el ruso y comienza a leer en esa lengua; pero en el *Cuaderno B 167* de 1881, Marx relee la obra, pero ahora en ruso: *Pris'ma be adresa*, ed. 1874, en el folio 12. Chernishevski (Nikolai Gavrilovich, 1828-1899) fue el mayor de los *teó-*

²⁸Correspondencia, p. 6.

²⁹*Ibid.* pp. 6-7 (Cf. K. Marx-F. Engel's in *revoliutsionnaia Rossiia*, Moscú, 1967, pp. 171 y 191ss.). Marx se refiere a Flerovski en su carta del 5 de marzo del mismo año: "El libro de Flerovski sobre *La situación de la clase obrera en Rusia* es un libro extraordinario" (*Briefwechsel*, p. 259; *MEW* 32, p. 656). Marx le encuentra todavía rasgos de romanticismo conservador, y no deja de tener un "tono" despectivo, ya que aunque los rusos puedan hacer una revolución, esto sería "naturalmente, en una forma inferior (!), propia del grado presente del desarrollo moscovita" (*ibid.*). En el *Manuscrito II* del libro II, folio 149, Marx se refiere a la obra de Flerovski (véase II/5, p. 535). Sobre los "populistas" rusos, además de las obras citadas, véanse: Valentina Aleksandrovna Tvardovskaia, *El populismo ruso*, México, Siglo XXI, 1978; Franco Venturi, *Roots of revolution. A history of the populist and socialist movements in nineteenth century Russia*, Nueva York, The Universal Library, 1966; Andrzej Walicki, *The controversy over capitalism. Studies in the social philosophy of the Russian populists*, Oxford, Clarendon Press, 1969; Arthur Mendel, *Dilemmas of progress in tsarist Russia. Legal Marxism and legal populism*, Cambridge, Harvard University Press, 1961; y toda la bibliografía sobre el "modo de producción asiático": M. Godelier, E. Hobsbawm, G. Sofre, etcétera.

ricos "populistas", y publicó en 1855 su obra *La relación estética del arte y la realidad*. En prisión escribió en 1862 su obra *¿Qué hacer?* —de la cual Lenin tomará posteriormente el título. El texto que Marx leyó es un alegato contra el zar de Rusia por la reforma agraria de 1861 contra el campesinado.³⁰ En su obra de 1859, *Crítica al prejuicio filosófico contra la propiedad comunal* (posterior en un año a los *Grundrisse* de Marx), escribía el líder populista:

Muchos de los adversarios de la propiedad comunal son seguidores de la nueva filosofía germana; algunos se inspiran en Schelling, otros apoyan firmemente a la escuela hegeliana [...] con respecto a la continuidad de las formas en el proceso del desarrollo mundial [...] Por nuestra parte, no somos discípulos ni de Hegel ni de Schelling [...] Si en el tiempo presente nuestra civilización con un gran grado de desarrollo pueda o no incluir la propiedad comunal es cuestión que no se resolverá a través de inducciones o deducciones lógicas de leyes generales de la historia mundial, sino sólo por el análisis de los hechos.³¹

Chernishevski describe que para algunos, hay primeramente un "estado primitivo" de "propiedad comunal de la tierra", que es superado en un "segundo estado" de mayor desarrollo, donde se alcanza la propiedad privada,³² de donde cuestiona:

Debemos enfrentarnos al asunto de si dado un fenómeno social, éste debe pasar *por todos los movimientos lógicos* en la vida real de la sociedad, o si bajo circunstancias favorables puede saltar de un primer o segundo estadio —grado de desarrollo *directamente* a un quinto o sexto, omitiendo las mediaciones.³³

Lo indicado por Chernishevski en el texto citado arriba era exactamente lo que en 1869 planteaba Nicolái Konstantinovich Mijailovski (1842-1904) en su artículo "¿Qué es el progreso?",

³⁰Véase en T. Shanin, *op. cit.*, pp. 190-203.

³¹*Ibid.*, pp. 183-187.

³²*Ibid.*, p. 186. Esto concuerda exactamente con la descripción de Marx en los *Grundrisse* (véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 4.2, p. 88). Es interesante anotar que Marx, como Chernishevski, consideraba estadio de la "propiedad privada" negativamente (aunque Marx, en 1858, pensaba que el estadio de propiedad privada capitalista era superior al de la propiedad comunal primitiva).

³³*Op. cit.*, p. 188. Mientras tanto, en julio de 1870, cuando Marx se hacía cargo de estas cuestiones, Germán Lopatin y otros rusos, visitaron a Marx en Londres.

publicado en la revista *Otiéchestviennie Zapiski* [Anales Patrios]:

La palabra progreso es usada aquí en el sentido corriente de un perfeccionamiento en dirección del bienestar —sentido, no es sorprendente, rechazado por Spencer porque, según su opinión, implica una interferencia indebida en la investigación.³⁴

Claro que aquí hay una cierta romantización de lo primitivo, siguiendo el verso de Schiller: "Ocupándose eternamente de un cierto fragmento del todo, el hombre se torna, él mismo, un insignificante fragmento."³⁵ En efecto, los *narodniki* (*de narod*: "pueblo" o "nación" en ruso) era un movimiento filo-eslavo, en sus comienzos romántico-conservador, opuesto a los "occidentalistas", quienes se inspiraban en un racionalismo liberal —eran hijos de la Ilustración, como el "positivismo" latinoamericano del siglo XIX. El movimiento se originó en la década de 1840 y descubrió la *obshchina* (comuna agrícola) que se organiza en torno del *mir* (asamblea de ancianos): un "pueblo-nación" con propiedad y decisiones políticas comunitarias. K. Aksakov, un ultra-conservador, criticó la "modernización" desde el pasado ruso ancestral. Schelling tuvo una gran recepción, por su filosofía de los símbolos positivos, populares, históricos:

La opinión pública habla francés, el pueblo habla ruso; la opinión pública se viste a la manera alemana, el pueblo a la manera rusa; la opinión pública come carne los días de ayuno, el pueblo guarda el ayuno [...] la opinión pública es un fenómeno pasajero, el pueblo es eterno.³⁶

Herzen (Aleksandr Ivanóvich, 1812-1870), por el contrario, comenzó por ser un "occidentalizado" y hegeliano, pero en sus viajes por Occidente, en 1847 (como los que en lo personal hicimos como latinoamericanos desde 1957), redescubrió su propia

³⁴Texto en R.C. Fernandes, *op. cit.*, p. 81. Es pertinente decir, entonces, que los "populistas" eran antipositivistas (fue pues un movimiento nacionalista que nació casi 50 años antes que en América Latina) o que deberíamos buscar entre nuestros llamados "conservadores" o "antiliberales" a estos nacionalistas que afirmaban el federalismo, lo regional (los "caudillos" como el Facundo negado por Sarmiento), lo vernáculo que tanto espanta al espíritu de la "Ilustración" —que prevaleció en Engels o Plejánov.

³⁵*La educación estética del hombre*, carta 5.

³⁶R.C. Fernandes, *op. cit.*, p. 21.

cultura. De la misma manera sucedió con V. Bielinski. Sin embargo, la forma de Herzen de presentar las cosas se le aparecía a Marx como semejante a las posiciones de M. Bakunin, de la misma generación. En este suelo nació el "socialismo populista ruso" como síntesis superadora que postulaba partir del pueblo y la tradición ancestral de la *obshchina* (contra los occidentalistas) y producir una revolución hacia adelante (contra el romanticismo conservador). Así surgió el movimiento Ir al Pueblo (a partir de 1873), que fue rápidamente masacrado, y la organización Tierra y Libertad (*Zemly i Vol'ya*), que posteriormente se dividió en dos: la Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Vol'ya*) y la Repartición Negra (*Chernyi Peredel*), a la que pertenecieron Plejánov (Georgi Valentinovich, 1856-1918, quien concluyó siendo menchevique en contra de Lenin) y Zasúlich (Vera Ivanovna, 1849-1919), quienes sólo hasta 1883, luego pues de la muerte de Marx, se convirtieron al "marxismo", bajo el nombre de Emancipación del Trabajo (*Osvobozhdenie Truda*). Debe tenerse muy en cuenta todo esto para las conclusiones a las que deseamos llegar, que resultan muy importantes para la revolución o segunda emancipación latinoamericana.

Una vez fracasada la experiencia de la Comuna de París, Marx deja constancia para la historia en su obra *La guerra civil en Francia*: "La Comuna habría redimido al campesino de la contribución de sangre [...] habría convertido a los que hoy son sus vampiros en empleados comunales asalariados, elegidos por él y responsables ante él mismo."¹⁷

Marx posee ahora sensibilidad por el problema campesino; al mismo tiempo, tiene conciencia de la dificultad del triunfo de la revolución en los países desarrollados y centrales del capitalismo. Rusia se le aparece, entonces, como una nueva posibilidad. Así pues, es necesario entonces estudiar mucho más este aspecto. Marx escribe a Danielsón: "Estoy tan abrumado de trabajo y se me interrumpe tanto en mis estudios teóricos que para septiembre pienso retirarme del consorcio comercial [la Internacional]."³⁸

³⁷ Barcelona, Ed. Cultura Popular, 1968, p. 104 (*MEW* 17, p. 549-550).

³⁸ Carta del 28 de mayo de 1872 (*Correspondencia*, p.27). Danielsón se lamenta de "la noticia sobre su intención de dejar de lado todo trabajo que no sea teórico" (*ibid.*, p.29). Al final de su vida, Marx reconocerá que no "estoy en condiciones de retomar el "trabajo teórico" (*ibid.*, p. 159). ¿Qué era en realidad para Marx ese "trabajo teórico"? La ciencia matemática ciertamente no, ya que de

Podemos deducir entonces que cuando el 5 de septiembre de 1872 Engels anuncia en La Haya la idea de Marx y de él mismo de trasladar la Internacional a Nueva York, la decisión había sido claramente tomada tiempo atrás y a fin de recuperar espacio para el trabajo "*teórico*". Lo cierto es que Danielsón sigue enviando material a Marx. Debemos recordar en especial la carta del 10 (22) de mayo de 1873 sobre la *obshchina*: "la comunidad agraria aún espera a su historiador".³⁹

En la *Crítica del programa de Gotha* (1875), no se acepta, y esto se subraya, que los "campesinos" puedan considerarse junto con los pequeños burgueses, como "una masa reaccionaria".⁴⁰ Mientras tanto, Pedro Nikitich Tkachov (1844-1885) atacaba duramente unos artículos publicados por Engels sobre la realidad rusa —en *Volksstaat*, en 1874 y 1875. Allí afirmó:

Es necesario que se posea un mínimo de información. Esto le falta y, en consecuencia, sus estimulantes lecciones provocan en nosotros, rusos, la misma sensación que, con certeza, sentiría Ud. si un chino o japonés, que jamás hubiera puesto los pies en Alemania, aunque se hubiera dedicado a la literatura alemana, tuviese de repente la idea original de erigirse desde lo alto del pedestal de su grandeza china o japonesa y comenzase a enseñar a los revolucionarios alemanes lo que deberían hacer.⁴¹

A lo que Engels respondió —de manera tan diferente a Marx, como veremos enseguida:

La revolución a que aspira el socialismo moderno consiste, brevemente hablando, en la victoria del proletariado sobre la burguesía [...] Por ello se precisa además de la existencia del proletariado [...] de la burguesía [...] Entre los salvajes y los semisalvajes tampoco suele haber diferencias de clases y por ese estado han pasado todos los pueblos [...] Pero el señor Tkachov quiere decir que esa revolución será socialista, que implantará en Rusia, antes de que

ella se quejaba en cuanto a "estos fastidiosísimos números", ni siquiera la economía, de la cual ya en 1858 había dicho: "en pocos meses terminaré con la mierda de esta economía" ¿en qué sentido? Es un problema que abordaremos en el capítulo 8.

³⁹*Ibid.*, p.56.

⁴⁰Madrid, Ed. Ricardo Aguilera, 1970, p. 27 (*MEW* 19, p. 23).

⁴¹Cit. en R.C. Fernandes, *op. cit.*, p. 132. Tkachov habla como un "herido" intelectual de la "periferia" —hay que haber sufrido esta humillación para entenderlo.

nosotros lo logremos en Occidente [...] y ello ¡en una sociedad en la que el proletariado y la burguesía sólo aparecen por el momento esporádicamente y se encuentran en un bajo nivel de desarrollo! ¡Y se nos dice que esto es posible porque los rusos constituyen, por decirlo así, el pueblo escogido del socialismo al poseer arteles y la propiedad comunal de la tierra!⁴²

Engels se ríe irónicamente pero, en realidad, por una "ironía de la historia", Tkachov (como los "populistas") tuvo al final razón. Para nuestros fines, y como veremos, puede afirmarse que Engels nunca cambió la manera de concebir la historia: el desarrollo unilineal exigía pasar por el capitalismo o, al menos, que Europa ayudara desde su revolución primera a otros pueblos a hacer las suyas. *¡No fue ésta la posición de Marx!*

Cuando Mijailovski defiende matizadamente a Marx en 1877, en su artículo "Karl Marx juzgado por Y. Zhukovski", que fue publicado en la revista *Otiéchestviennie Zapiski*, núm. 10, expone una posición "populista" que critica, desarrollando, el discurso de Marx en cuanto al tema de la "acumulación primitiva" —como podía suponerse por ser un capítulo más histórico, más concreto. Partiendo de las conclusiones de Marx mismo (fin del párrafo 3 del capítulo 6 sobre la acumulación [capítulo 24 de la segunda edición]), Mijailovski escribe:

Imaginémonos ahora que un ruso acepte esta teoría histórica [...] Más aún si es un discípulo de Marx y por ello comparte su *visión histórico-filosófica*, debería alegrarse de la separación del trabajo y la propiedad, del rompimiento del trabajador con sus vínculos, con las condiciones de trabajo, ya que éstos son los primeros pasos de un proceso, al final de cuentas, moralmente positivos.⁴³

En noviembre de 1877 Marx escribió un texto que, como otros de esta época definitiva, guardó para la "crítica de los roedores". Pensamos, a partir de los argumentos dados, que se trata

⁴²*Ibid.*, pp. 144-147; *Escritos sobre Rusia*. II, pp. 71, 74-75.

⁴³Cit. R.C. Fernandes, *op. cit.*, pp. 161-164. Mijailovski describe las torturas del advenimiento del capitalismo, y la destrucción de las comunas campesinas como condición de posibilidad de ese advenimiento. La crítica es de un marxista a su maestro —crítica desde dentro y con respeto y simpatía. El texto en inglés en T. Shanin, *op. cit.*, pp. 134-137. El texto desde el que argumentaba Mijailovski se encuentra en *El capital*, sec. VII, cap. 24, final (I/3, pp. 953-954; *MEGA* II, 5, p. 609,34-610,4).

de un momento fundamental en la vida de Marx y que posee gran significación para la historia del marxismo latinoamericano contemporáneo. Leemos allí, con referencia a Chernishevski:

[...] éste ha planteado en algunos artículos notables el problema de si Rusia, para abrazar el sistema capitalista, necesitará empezar por destruir —como lo sostienen sus economistas liberales— la comunidad rural o si, por el contrario, sin necesidad de conocer todos los tormentos de ese sistema, podrá recoger todos sus frutos por el camino de desarrollar sus propias peculiaridades históricas. Y él opta por la segunda solución [...] Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo de Rusia, he aprendido el ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones referentes a esta materia. Y he llegado, al resultado siguiente: si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.⁴⁴

De manera que, para Marx, como puede comprobarse, el evitar Rusia el capitalismo sería una "bella oportunidad". Por ello: "El capítulo de mi libro que versa sobre la acumulación originaria se propone señalar simplemente el camino el que, *en la Europa Occidental*, nació el régimen económico capitalista del seno del régimen feudal."⁴⁵

Aquí copia el texto corregido de la edición francesa de *El capital* —que hemos incluido al comienzo de este capítulo 7. Si Rusia se transforma en una nación capitalista, deberá pasar por esa metamorfosis descrita, pero —y esto es absolutamente esencial para el marxismo contemporáneo latinoamericano:

A mi crítico le parece, sin embargo, poco. A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren [...] (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio) [...] He aquí, pues, dos clases de acontecimientos que aun presentando palmaria analogía, se desarrollan en diferentes medios históricos y conducen, por tanto, a re-

⁴⁴*Ibid.*, p. 166; *Escritos sobre Rusia*. II, p. 63.

⁴⁵*Idem.*

sultados completamente distintos. Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultados que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser: una teoría suprahistórica.⁴⁶

Esta aclaración de Marx, que expondremos en el próximo párrafo con más detalle, derrumba gran parte de las "filosofías de la historia", del marxismo posterior. ¿Qué es entonces lo que Marx propone si no postula una "teoría histórico-filosófica general"? ¿Puede llamarse eso "materialismo histórico", o algo mucho más fundamental pero al mismo tiempo más humilde, limitado, sostenible todavía en nuestro presente latinoamericano? ¿No es la situación de posmarxismo una buena oportunidad para repensar en qué consistió la intención profunda del programa *teórico* de Marx?

7.3. *La Respuesta A Vera Zasulich O El Apoyo A Los "Populistas Rusos" (1877-1881)*

El 28 de abril de 1875 escribía Marx el epílogo de la edición francesa de *El capital*. En esa edición incluye ya ciertas correcciones que usará como argumentos contra sus críticos "populistas" —para probarles que, en realidad, estaba de acuerdo con ellos. La corrección fundamental es la siguiente, y la colocaremos enfrentada al texto corregido:

⁴⁶*Ibid.*, pp. 167-168; pp. 64-65, El ejemplo tomado por Marx es el de los campesinos empobrecidos de Roma que, despojados de sus tierras e instrumentos de trabajo, no se transformaron en proletarios, sino en una plebe o populacho que más bien dio origen a un régimen esclavista —y no capitalista. Por otra parte, en las *Notas marginales al "Tratado de economía política"* de Adolph Wagner, entre 1879 y 1880, Marx niega también lo siguiente: "Según el señor Wagner, la teoría del valor de Marx es la 'piedra angular de su sistema socialista' [p. 45], *Como yo no he construido jamás un 'sistema socialista'*, trátase de una fantasía de los Wagner, Schäffle *e tutti quanti*" (*MEW* 19, 357; México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 97, 1982, p. 34).

ESQUEMA 21

COTEJO DEL TEXTO ORIGINAL Y DE LA CORRECCIÓN DEL FRAGMENTO DE LA EDICIÓN FRANCESA USADO POR MARX EN FAVOR DE LOS "POPULISTAS"

Sólo en Inglaterra, y es por eso que tomamos como ejemplo a este país, dicha expropiación reviste su forma clásica.⁴⁷

Sólo en Inglaterra la expropiación de los cultivadores se ha efectuado de manera radical: ese país desempeñó necesariamente en nuestro esbozo, pues, el papel superior. Pero todos los otros países de Europa Occidental recorren el mismo movimiento.⁴⁸

Ésta, y muchas otras correcciones que veremos, prueban que en 1875 Marx poseía ya conciencia plena de la "cuestión rusa". Así, en el *Manuscrito VII* del libro II, de julio de 1878, muestra la dificultad de la implantación del capitalismo en Rusia —concediendo así razón a los "populistas":

Los terratenientes rusos, que a consecuencia de la llamada emancipación de los campesinos [en 1861] deben efectuar ahora la explotación agrícola con trabajadores asalariados, sin siervos forzados a trabajar, se quejan de dos cosas: en primer lugar, de falta de capital dinerario [...] Pero más significativa es la segunda queja, o sea: que aunque se tenga dinero, no se encuentra fuerza de trabajo disponible [...] ya que a consecuencia de la propiedad común del suelo en la comunidad aldeana el bracero ruso no está aún totalmente separado de su medio de producción.⁴⁹

Es decir, no estaban tan errados los populistas en su pesimismo en cuanto a las posibilidades de la implantación del capitalismo en Rusia. Por otra parte, Marx leyó en 1879 la obra de Maksim Maksimovich Kovalevski (1851-1916) sobre la "comuna rural rusa" (*Obscinoie Zemlevladjenie*, 1879, en los folios 26-47 y 66-90 del *Cuaderno B 156*) y, en especial, entre diciembre de 1880 y marzo de 1881, el libro de L. H. Morgan, *Ancient society*, 1877 (folios 4 al 101 del *Cuaderno B 162*). Estaba entonces investigando estos temas, cuando le llegó la carta de Vera Zasúlich, escrita en francés en Ginebra, el 16 de febrero de 1881:

⁴⁷*El capital*, I/3, p. 895; *MEGA* II, 5, p.576, 28-29.

⁴⁸*Ibid.*, I/3, p. 895, nota f, y en los textos que citaremos como respuesta a Vera Zasúlich.

⁴⁹*Ibid.*, II/4, pp. 39-40; *MEW* 24, p. 39.

¡Honorable ciudadano! No ignora usted que su *Capital* goza de gran popularidad en Rusia [...] En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuanto hay de indiscutible, condenan a perecer". Las gentes que predicán esto se llaman discípulos por excelencia de usted: "marxistas". [...] "Pero, ¿cómo lo deducen ustedes de su *Capital*" [...] nos interesa su opinión al respecto y el gran servicio que nos prestaría exponiendo sus ideas acerca del posible destino de nuestra comunidad rural y de la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista.⁵⁰

En primer lugar, es necesario recordar que tanto Plejánov como Zasúlich no son los "marxistas" que aparecen en su texto, sino que más bien hay que ligarlos con revolucionarios del círculo de Taksis y Murashkinsev, por lo que Marx indica: "Los marxistas rusos de quienes me habla me son totalmente desconocidos. Los rusos con los que mantengo relaciones personales [y que son los populistas] tienen, que yo sepa, opiniones *completamente opuestas*."⁵¹

Marx sabe quiénes son sus amigos y de qué lado se encuentran. Sus argumentos nos interesan bastante y los detallaremos paso a paso. Sabemos que Marx escribió cinco textos: tres textos preparatorios largos, un borrador de carta y la carta definitiva —los cuatro primeros fueron publicados en 1924—, que fueron resumidos en una página a manera de carta de respuesta.⁵² La estructura de los cinco textos, que consta de seis momentos o niveles, es la siguiente:

1. Excusas por el retraso en la respuesta.⁵³

⁵⁰*Marx-Engels Archiv* (MEIM en Moscú), edición R Riazánov, vol. I, Frankfurt (1925), pp. 316-317 (en castellano en *Escritos sobre Rusia. II*, pp. 29-30; en portugués en R.C. Fernandes, *op. cit.*, pp. 173-174; texto inglés en T. Shanin, *op. cit.*, pp. 98-99; texto alemán en *MEW* 19, 242-243. Véase Haruki Wada, "Marx and revolutionary Russia", en T. Shanin, pp. 40-75; *Escritos sobre Rusia*, pp. 29-30.

⁵¹Ed. Riazánov, p. 331; ed. T. Shanin, p. 101; *MEW* 19, p. 396; *Escritos sobre Rusia. II*, p. 47.

⁵²Véase S. Hinada, "On the meaning in our time of the drafts of Marx's letter to Vera Zasulich (1881)", en *Suravu Kenkyu* (Estudios Eslavos), Tokio, 20 (1975); cit. H. Wada, *art. cit.*, pp. 64-65.

⁵³En el esbozo primero de carta (texto 4) del 8 de marzo (ed. Riazánov, p. 340), y en la carta definitiva, texto 5 (*ibid.*, p. 341); véase en *Escritos sobre Rusia. II*, pp. 58 y 60.

2. Citas de los textos de *El capital* en traducción francesa (pp. 315 y 340-341) que ya habían sido utilizados en la respuesta a Mijailovski para la *Otiéchestviennie Zapiski*, en 1877.⁵⁴
3. Palabras acerca del desconocimiento de los "marxistas" rusos.⁵⁵
4. Argumentos negativos contra la "comuna rural rusa".⁵⁶
5. Argumentos positivos.⁵⁷
6. Conclusión: la "comuna rural" debe ser el punto de partida de la regeneración de Rusia si se produce *la revolución rusa* (y Marx no habla para nada de la necesidad de una revolución socialista en la Europa Occidental como condición necesaria para ello).⁵⁸

El texto 2, más corto (con puntos del I al V), resulta más confuso, es inicial, y tiene gran número de correcciones, lo que demuestra que es el primero. El texto 1, en realidad el segundo, es el más largo y posee mayor número de argumentos. El texto 3 comienza ya a tener fisonomía de carta, pero no se concluye (queda interrumpido). El primer esbozo de carta (texto 4) es muy incompleto. El texto 5, la carta definitiva enviada a Zasúlich y Plejánov —y que siempre negaron, ya que no servía para sus fines, aunque todavía no eran "marxistas"—, resume concisamente la estructura de los documentos anteriores (eliminando sólo la referencia a la ignorancia sobre los "marxistas rusos"). Podemos concluir que la carta enviada era clara y políticamente no comprometedor en exceso —aunque su apoyo a los "populistas" es definitivo, sin ninguna duda, como lo expresa Marx mismo: "Espero, sin embargo que unas cuantas líneas basten para no dejar-

⁵⁴En el texto 2 (pp. 329-331); texto 1 (p. 318); texto 3 (pp. 334-335); texto 4 (sin citas, p. 340); y texto 5 (carta enviada: p. 341). Los textos citados son: el primero ya indicado *supra* en nota 47; y el segundo en *MEGA* II, 5, p. 608, 35-609, 4; I/3, p. 952: "La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio... aunque formalmente libre." Todos estos textos en *Escritos sobre Rusia. II*, pp. 31-61.

⁵⁵Sólo en el texto 2 (ed. cit., p. 331, punto II).

⁵⁶En el texto 2 (pp. 331-332, punto III); texto 1 (pp. 318-323, punto 2); texto 3 (pp. 335-336, punto II); texto 5 (p. 341, cuando se dice: "El análisis de *El capital* no ofrece entonces ninguna razón en favor...").

⁵⁷En el texto 2 (pp. 332-333, punto IV); texto 1 (pp. 323-326, punto 3); texto 3 (pp. 337-337, desde donde dice: "Il nous faut..."); texto 5 (pp. 341-342: "...ni contra la vitalidad...").

⁵⁸En el texto 2 (p. 334, punto V); texto 1 (pp. 326-328, punto 4); texto 3 (pp. 338-340, desde donde dice: "Après avoir été préalablement mise..."); texto 5 (p. 342, desde: "m'a convaincu que cette commune. ...").

les ninguna duda acerca del mal entendimiento respecto de mi supuesta teoría."⁵⁹

Consideremos ahora las premisas y la conclusión de Marx. El punto de partida es el nivel 2, es decir, las citas de *El capital* en su corrección francesa. El sentido de estas citas se dirige a negar la "unilateralidad" del proceso histórico, ya que "la fatalidad histórica de ese movimiento se restringe expresamente a los países de la Europa Occidental".⁶⁰ Se enuncia todavía otro argumento de la misma edición francesa (ahora de las pp. 340-341): en Europa se pasó de un régimen de propiedad privada de trabajo personal a uno de propiedad privada capitalista. Pero en Rusia la propiedad es "comunal" y no privada —y no se podría pasar fácilmente de la "comunal" a la "privada", lo que en Europa tomó muchos siglos.

Se presentan argumentos en contra de la posibilidad del pasaje de la comuna rural a un grado de propiedad comunitaria superior (socialista) —y es el nivel 4, de los 6 indicados más arriba. El más fuerte de ellos se enuncia así: "Se encontraba en Europa Occidental la propiedad comunal de un tipo más o menos arcaico; pero ella ha desaparecido en todas partes."⁶¹

La "disolución fatal" de la comuna es negada explícitamente por Marx. Aún más, él le objeta:

Al amante ruso del sistema capitalista [expresión irónica contra los "occidentalistas" o racionalistas liberales a lo Plejánov] que niega la posibilidad teórica de tal evolución [de la comuna al socialismo] yo le propondría esta objeción: ¿Para explotar las máquinas, los navíos a vapor, los ferrocarriles, etc., se vería Rusia forzada, como lo estuvo el Occidente, a pasar por el largo período de incubación de la industria mecánica?⁶²

Marx se manifiesta, en un sinnúmero de expresiones o argumentos, a favor de tal "pasaje" de la comuna, de la propiedad comunal, a la propiedad socialista: propiedad comunal arcaica

⁵⁹Ed. Riazánov, p. 341; *Escritos sobre Rusia. II*, p. 60. Considérese el enojo de Marx sobre "mi teoría", que ya vimos era negada rotundamente en la respuesta a Mijailovski en 1877.

⁶⁰Texto 5 (p. 341; p. 60). La expresión "restringida expresamente" aparece en todos los textos restantes (menos en el 4).

⁶¹Texto 1 (p. 318; p. 32).

⁶²*Ibid.*, p. 319; p. 32.

de forma superior o moderna.⁶³ Además, la comuna rural rusa no es tan arcaica, ya que tiene cierta propiedad privada, en la explotación; este dualismo, por otra parte, es su debilidad pero igualmente su fecunda posibilidad. Los estudios de Morgan y Kovalevski le ayudan en su argumentación.

En el nivel 5, propone argumentos a favor de tal "pasaje":

Llegando ahora a la comuna rural en Rusia, dejo de lado por el momento todas las miserias que la oprimen. Considero sólo las capacidades que le permitirán un desarrollo posterior, su medio constitutivo y su medio histórico.⁶⁴

Los aspectos positivos son: la comuna rural es nacional; no es producto de una invasión extranjera ni sirve a sus intereses; no está aislada del mundo moderno; su configuración física permitiría una implementación mecánica en vasta escala; el contrato de artel permitiría un trabajo cooperativo. No puede negarse "la posibilidad teórica" de un pasaje directo al socialismo de este "microcosmos localizado", regional.

Por último, el nivel 6 es la conclusión: estas comunas pueden ser el "punto de partida" (o "punto de apoyo") directo de la "regeneración" de Rusia (texto citado al comienzo de este capítulo 7). Marx aprueba entonces, de manera argumentada, la posición de los "populistas rusos" en 1881.

¿Esto significa que Marx ha cambiado fundamentalmente su posición teórica, es decir, que se ha producido una "ruptura"? De ninguna manera. Este "viraje (*Kehre*)" —por llamarlo de alguna manera— sólo se sitúa en el nivel histórico, concreto; nivel del desarrollo del discurso dialéctico. El nivel *esencial*, en donde se encuentra abstractamente el discurso de *El capital*, no es cuestionado en absoluto. En realidad, no hay en él argumentos en pro o en contra de la cuestión de la "comuna rural rusa", porque ésta se sitúa en el nivel concreto o histórico de las condiciones de posibilidad de la aparición del capital. En Rusia, la discusión

⁶³Marx usa repetidamente la expresión: "por un retorno de las sociedades modernas a una forma superior de tipo arcaico de la propiedad y de la producción comunitaria". No debe olvidarse que para él la "comunidad primitiva" se superaba en el individualismo burgués, pero éste, por su parte, era subsumido en una comunidad de tipo superior donde la individualidad se realizaba en la comunidad (los tres estadios de los *Grundrisse*; véase en mi ya citada obra *La producción teórica de Marx*, cap. 4.2).

⁶⁴Texto 1 (p. 323; p. 37). El texto citado fue tachado.

se centró —por ahora, porque después se desarrollará más en torno al libro II— en la sección séptima sobre la "acumulación", y en especial en el capítulo 24 (de la edición de 1873) sobre la acumulación "originaria" —aspecto "histórico" del origen de esa acumulación—, pero que, en cierto modo, está fuera del plan propiamente dicho (y, por ello, junto con el capítulo 25 sobre la colonización, están al final, como apéndices). De todas maneras la discusión de los revolucionarios rusos ayudó a Marx a clarificar un asunto fundamental: los sistemas económicos históricos no siguen una sucesión lineal en todas partes del mundo. Europa Occidental, y de manera clásica Inglaterra, no son la "anticipación", del proceso por el cual han de pasar obligatoriamente todos los países "atrasados". Se superaba lo que hoy llamaríamos el "desarrollismo" —en el cual, como veremos, caerán Plejánov,

Zasúlitch y el mismo Engels—, y se abría el ancho camino para *el desarrollo del discurso de Marx considerando vías diferenciadas: una es la del capitalismo de Europa Occidental o "central, más desarrollado; otra es la de los países periféricos y menos desarrollados.*

Lo cierto es que Rusia siguió el camino previsto por Marx. Sin agotar el "pasaje" por el capitalismo, realizó su revolución permitiendo que la "comuna rural rusa" pasara, en gran medida, *directamente* de la propiedad comunal a la propiedad social del socialismo real, desde la revolución de 1917.

7.4. Del "Viraje" A La Segunda Emancipación O La Revolución Latinoamericana

Examinaremos en este párrafo dos aspectos de un mismo desarrollo histórico de países periféricos: el de Rusia, posterior a 1880, y el de América Latina, ya en el siglo XX.

a] El debate ruso posterior

Sabemos que Marx se refirió despectivamente al grupo de Plejánov, la Repartición Negra de Ginebra, cuando escribió: "Esas señores están en contra de toda acción política revolucionaria."⁶⁵

⁶⁵Carta a F.A. Sorge del 5 de noviembre de 1880 (MEW 34, p. 477).

El 21 de enero de 1882, Marx y Engels escribieron el prólogo a una nueva edición rusa del *Manifiesto*. Es un texto de compromiso entre Marx y Engels sobre la cuestión de la comuna rusa (*obshchina*) —y este "compromiso" contiene una contradicción indicativa para el futuro. Leemos:

La mitad de la tierra [en Rusia] es poseída por los campesinos. Cabe entonces la pregunta: ¿podrá la comunidad rural rusa —forma, evidentemente ya muy desnaturalizada⁶⁶ de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de propiedad comunista, o, por el contrario, pasará primero por el proceso de disolución que caracteriza el desenvolvimiento histórico del Occidente? La única respuesta que puede darse hoy a la cuestión es la siguiente: si la revolución rusa es la señal de una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen (posición de Engels), la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida [posición de Marx] para un desarrollo comunista.⁶⁷

Para Engels, como hemos visto en su respuesta a Tkachov, la revolución socialista sólo puede estar liderada por Occidente, porque allí hay propiamente proletariado y burguesía. Por ello, aunque haya revolución rusa —concesión de Engels a Marx— no puede realmente cumplir con sus fines sino hay simultáneamente al menos —y cualitativamente en la vanguardia— una revolución en Occidente —condición que Marx nunca incluía en su diálogo con los populistas.

En ese 1882 los populistas de la Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Vol'ya*) comenzaron a declinar; fueron perseguidos con violencia. En 1883, año de la muerte de Marx, el grupo de Zasúlich y Plejánov constituyen una nueva agrupación: la Emancipación del Trabajo, que rápidamente deviene "marxista" y aun es reconocida por Engels. Plejánov escribe en 1885 *Nuestras diferencias* —contra los populistas que quedaban. Engels le escribe a Vera Zasúlich el 23 de abril de 1885:

Quiero decirle que estoy orgulloso de saber que hay un partido de la juventud rusa que acepta francamente y sin equívocos las grandes teorías económicas e históricas de Marx y que rompió decidida-

⁶⁶Lo de "desnaturalizada" no es la posición de Marx.

⁶⁷MEW 4, pp. 575-576; en inglés en T. Shanin, *op. cit.*, pp. 138-139; ed. castellana, en *Manifiesto comunista*, Buenos Aires, Claridad, 1967, p.20.

mente con todas las tradiciones anarquistas y más o menos filoescuelas de sus predecesores [los populistas]. Marx también estaría orgulloso si hubiese vivido un poco más.⁶⁸

Engels habla claramente de "las grandes teorías económicas e históricas de Marx". ¿Qué hubiera dicho Marx de estas "grandes teorías"? ¿No las habría ridiculizado defendiéndose de que él hubiera producido una "teoría histórico-filosófica", como lo hizo ante Mijailovski en 1877, o un "sistema socialista", como sucedió ante Adolph Wagner? Marx, ciertamente, era humilde, limitado, conocedor de la originalidad de su intento, pero al final propuso una filosofía unilineal de la historia que Engels defendió, y que de inmediato pasó a ser la esencia del "marxismo", es decir, un "marxismo" contra Marx.

En 1894, Plejánov escribió, mofándose de Mijailovski:

Presenta el incidente [de la discusión de 1877] de la siguiente manera: antes de leer su artículo, "K. Marx enjuiciado por Zhukovski", Marx pensaba que Rusia necesitaba pasar por el capitalismo; pero, gracias a su brillante trabajo, Marx cambió de opinión. Todo esto sería gracioso si no fuera triste —como lo dice nuestro Lermontov.⁶⁹

No es verdad que Marx cambiara de opinión por el artículo de Mijailovski, pero sí es verdad que Marx había cambiado de posición —gracias a Danielsón, en primer lugar sin contradicción con la matriz esencial de su "teoría". Pero lo que Plejánov no comprende es que, efectivamente, en Marx se había producido un "viraje" de importancia: en 1877 expresó claramente su *oposición a una visión unilineal de la historia* (la idea de que al feudalismo le sigue necesariamente el capitalismo, y a éste el socialismo; puntos que ya había tratado mucho más complejamente en los *Grundrisse*).⁷⁰ Plejánov, apoyado por Engels, cree "marxista" su visión histórica. Y allí comenzó un gran equívoco. El 15 de marzo de 1892, Engels escribía a Danielsón: "Temo que pronto nos veamos obligados a ver a la *obshchina* como un sueño del

⁶⁸R.C. Fernandes, *op. cit.*, p. 202. Engels, sin embargo, dice honestamente: "Mis amigos *narodovolsi* nunca me han hablado al respecto [se refiere a Danielsón, con quien guardará buena relación hasta 1895, año en el que Danielsón termina la traducción del tomo III de *El capital* al ruso], todavía esto es un elemento indispensable para formarme una opinión" (*idem*).

⁶⁹*Ibid.*, p. 262.

⁷⁰Véase mi capítulo 12 en *La producción teórica de Marx*.

pasado irrevocable, y contar para el futuro con una Rusia capitalista."⁷¹

Y de manera aún más clara, y hasta violenta, en una carta del 24 de febrero de 1893, expresa Engels:

No hay duda de que la comuna, y en cierta medida el artel, contenían gérmenes que en ciertas condiciones podrían haberse desarrollado ahorrando a Rusia la necesidad de pasar por los tormentos del régimen capitalista [...] Pero para él tanto *como para mí*, la primera condición que se necesitaba para realizar esto era el *impulso desde el exterior*, el cambio del sistema económico en Europa Occidental, la destrucción del sistema capitalista en sus países de origen [...] Pero la historia es la más cruel *vsej bogin* [de todas las diosas] y conduce su carro triunfal sobre montañas de cadáveres, no sólo en la guerra sino también en tiempos de desarrollo económico "pacífico".⁷²

Este determinismo trágico, unilineal, se impondrá como filosofía de la historia, como teoría del desarrollo de la humanidad: el "marxismo" había nacido [...] poco después de la muerte de Marx. Marx tenía un sentido más complejo de la realidad y su "teoría", si la hubo, se plegaba a esa realidad, se modificaba, cambiaba, no era una "doctrina" sino un "método" abierto.

Cuando Engels publicó por su parte el tomo II de *El capital*, en 1885, a partir del legajo que tenía por título "Lo que pertenece al libro II" —como hemos visto en las "Palabras preliminares" III—, la discusión en Rusia se centró en este tomo y, en particular, en la sección tercera sobre la reproducción —recuérdese lo expuesto en el capítulo 6.4. Recordemos que hay un punto 9 del *Manuscrito I* de 1865 (punto 6 del plan posterior) en el que se debía hablar acerca de los "Impedimentos del proceso de reproducción", es decir: la crisis. Es interesante anotar que los críticos de los "populistas", al igual que los socialdemócratas reformistas integrados al capitalismo alemán —críticos de Rosa Luxemburg, entonces—, tomaron los textos de Marx sobre la reproducción para "demostrar" la posibilidad de la reproducción del capital sin crisis, de manera armoniosa, con capacidades intrínsecas de realización del plusvalor, gracias a su mercado nacional interno, sin necesidad de mercados "externos" al capita-

⁷¹R.C. Fernandes, *op. cit.*, p. 219; *Correspondencia*, p. 261.

⁷²*Ibid.*, pp. 247-248; *Escritos sobre Rusia. II*, p. 100; *Correspondencia*, pp. 299-301.

lismo (coloniales o precapitalistas). Como ya hemos expuesto al final del apartado 6.4, se violentaron metódicamente los grados de abstracción del discurso dialéctico de Marx y se dedujeron conclusiones contrarias a las que hubiera deducido Marx. Como en el caso de la "comuna rural rusa", Marx hubiera escrito: "Acerca de que el capitalismo pueda reproducirse contando sólo con su capacidad de absorber el plusvalor en su propio mercado nacional, nada se puede concluir en pro o contra por la sola exposición de la sección tercera del tomo II." Sin embargo, por otros textos sobre la crisis, la desvalorización, la crítica al armónico de Say, sí puede concluirse que Marx se oponía a esa interpretación de crecimiento indefinido sin crisis.

Lo cierto es que, después de la muerte de Marx, el movimiento populista se distanció del marxismo —no en el caso de Danielsón y sus amigos, que fueron siempre discípulos de Marx *mismo* contra los "marxistas" armonicistas, legales, etapistas, etc. Los "marxistas" usaron a Marx contra ellos. La primera discusión memorable es la entablada entre el mismo Danielsón y Engels.⁷³ El autor ruso populista dudaba de la posibilidad del capitalismo en Rusia, fundamentalmente por la dificultad de crear un mercado nacional *interno* suficiente:

Tenía la intención de ofrecerle una versión rusa de la creación del mercado *interno* para las clases productivas [...]. Quería llamar su atención [escribe el 24 de noviembre de 1891] sobre la especificidad de nuestra situación; nos incorporamos al *mercado mundial* en la etapa en que debido a su progreso técnico predomina el modo capitalista de producción.⁷⁴

Y concluía:

Una nación capitalista supera la contradicción señalada ampliando el mercado *exterior*. ¿Cómo hemos de vencer nosotros esta contradicción? [...] Sin mercado no hay capitalismo [...] Salimos a la arena mundial precisamente en un momento en que todos los esfuerzos de nuestros rivales han alcanzado su máxima tensión [...].⁷⁵

Engels responde que, después de la guerra de Crimea, Rusia

⁷³Véase *Correspondencia*, pp. 183-342 (desde 1884 hasta 1895).

⁷⁴*Ibid.*, p. 253.

⁷⁵*Ibid.*, p. 265.

ha comenzado a desarrollar su gran industria y por ello creará su propio mercado interno. Con estas bases, se inclina a mostrar la posibilidad del crecimiento de un capitalismo ruso.

Por su parte, la crítica contra los "populistas", en Rusia partirá del estudio de la sección tercera del tomo II sobre la reproducción. Ya en 1897, Sergei Nikolaievich Bulgákov, escribe su obra *Acerca del problema de los mercados en el modo de producción capitalista*. El intercambio entre el sector I y II del capital, en el fenómeno de la reproducción ampliada, demostraría que el capitalismo puede realizar el plusvalor y crecer en el interior de una nación. Se apoya aquí en Tugán Baranovski: "La producción capitalista crea, por su mero crecimiento, un mercado que se expande ininterrumpidamente y que el grado de extensión de ese mercado sólo depende de la existencia de las fuerzas productivas."⁷⁶

En efecto, en 1894, Mijail Ivanovich Tugán Baranovski, publicó su obra *Estudios sobre teoría e historia de la crisis comercial en Inglaterra*. A partir de los esquemas de la reproducción de

Marx y con el deseo de corregirlos, llegaba a la siguiente conclusión: "Los esquemas citados debieron demostrar hasta la evidencia el fundamento, sumamente sencillo de por sí [...] a saber, el principio de que la producción capitalista se crea un mercado para sí misma."⁷⁷

Estas posiciones teóricas tendrán gran arraigo. Por ello el mismo Plejánov, en la segunda edición de *Nuestras diferencias*, llega a escribir:

Jamás fui partidario de esa teoría de los mercados en general, y de las crisis en particular, que se apoderó como una epidemia de nuestra literatura marxista legal en la década de 1890 [...] Además del señor Tugán Baranovski también propagó entre nosotros esta teoría el señor V. Ilyin [Lenin] en su *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados*, de 1899, así como en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.⁷⁸

Por su parte, Rosa Luxemburg, en una posición contraria, criticaba la postura de los armonicistas que pretendían demostrar la posibilidad del capitalismo desde su propio mercado inter-

⁷⁶*Op. cit.*, p. 246 (cit. por R. Rosdolsky, *op. cit.*, p. 511).

⁷⁷*Op. cit.*, p. 25 (en la edición alemana de 1901; cit. por R. Rosdolsky, p. 516).

⁷⁸Cit. por R. Rosdolsky, *op. Cit.*, p. 520.

no; pero Rosa pretendía que los esquemas de la reproducción eran insuficientes —aunque ella tenía plena conciencia de que, en realidad, Marx no terminó su exposición. Paradójicamente, tanto los armonicistas como Luxemburg no consideraron el grado de abstracción del discurso dialéctico de Marx. De los esquemas, por su grado de abstracción y no porque no se hubiese terminado su exposición, no se podía concluir la reproducción del capital sin crisis (contra los armonicistas) ni su insuficiencia por no haberse considerado la necesidad de otros ámbitos de la expansión del capital (colonial o precapitalista). En realidad, Marx no había entrado *en esos niveles concretos*. Pero Rosa tenía razón, en oposición a los armonicistas, en cuanto al desarrollo del discurso dialéctico de Marx mismo:

El capital necesita que todas las capas y sociedades no capitalistas se conviertan en compradores de mercancías y que le vendan sus productos.⁷⁹ La fase imperialista de la acumulación del capital, o la fase de la competencia mundial del capitalismo, abarca la industrialización y emancipación capitalista de los antiguos *hinterland* del capital, en los que realizó su plusvalor. Los métodos específicos de esta fase son: empréstitos exteriores, concesión de ferrocarriles, revoluciones y guerra.⁸⁰

Por la posición periférica de Polonia, Rosa Luxemburg era sensible a esta problemática —la cual resulta por ello tan útil para América Latina, y en la línea de las "intuiciones" de los primeros populistas rusos. Por el contrario, los socialdemócratas alemanes y los rusos antipopulistas tendían a ver con optimismo las posibilidades del capitalismo —tanto en Alemania como en la periferia; para, desde dentro del mismo capitalismo, realizar una revolución propiamente "proletaria". Sin embargo, Marx había escrito: "La producción capitalista no puede existir, en modo alguno, *sin comercio exterior*. Pero si se supone [...]"⁸¹ Es decir,

⁷⁹*La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, p. 298.

⁸⁰*Ibid.* p. 324. "El plusvalor realizado, que en Inglaterra o Alemania no puede ser capitalizado y permanece inactivo, se invierte en la Argentina, Australia, El Cabo o Mesopotamia en ferrocarriles, obras hidráulicas, minas, etc. [...] La reproducción ampliada del capital es una capitalización del plusvalor anteriormente realizado" (*ibid.*, pp. 330-331).

⁸¹*El capital* II, cap. 20, XII (*Manuscrito VIII*; II/5, p. 573; *MEW* 24, p.466). "El comercio exterior podría proporcionar un remedio en ambos casos: en el primero, para convertir en medios de consumo la mercancía I inmovilizada en la

en la "suposición" o caso abstracto en que Marx se sitúa, esta referencia al mercado externo debe dejarse de lado, metódicamente, en el análisis. Pero de ninguna manera se dice que esta variable no deba ser reintroducida en un análisis más concreto posterior. Y éste es el caso de América Latina.

Nuestra hipótesis de fondo, en un momento en el que el "posmarxismo" está de moda en Europa —y entre los repetidores de la periferia—, es que Marx —contra lo que pensó Engels— es hoy pertinente en los países de capitalismo subdesarrollado y dependiente, porque ese capitalismo permite una creciente *realización del plusvalor* de la periferia en el capitalismo central, hegemónico, desarrollado. La *transferencia sistemática de valor* de la periferia subdesarrollada hacia el centro⁸² es la ley de la acumulación en escala mundial: parte de la riqueza de las naciones ricas es la contrapartida de la miseria de las naciones pobres. Por ello nos importa mucho el "viraje" del último Marx, cuando descubre el "problema ruso" —más allá de que pueda o no coincidir con la posición de los populistas, quienes, de todas maneras, fueron los primeros teóricos y revolucionarios de la periferia en descubrir la especificidad del marxismo en dicha área. Y es por ello que la liberación nacional y popular de la periferia no tiene hoy otra posibilidad de fundamentación teórica que la obra dialéctico-científica de Marx. Su pertinencia es extrema. Pero el Marx que nos importa no es el que "entró en crisis" en Europa —allí era un Marx "científico" para el positivismo, teleológico históricamente, materialista dialéctico, etc. "Nuestro" Marx se sitúa, en cambio, en el nivel de las necesidades vitales básicas: es un Marx económico-antropológico, ético, de un "materialismo" productivo que permite al mismo tiempo fundar una liberación nacional y popular; es decir, evadir un capitalismo que impide un desarrollo real. En Europa la crisis del marxismo es "académica" y "política". En la periferia su pertinencia es "económica". Allí la libertad es esencial, es decir, la democracia; aquí, además de la democracia, lo esencial es el "comer". El socialismo no vendría después del capitalismo desarrollado —como pensaba Engels; el socialismo es la solución frente a la imposibilidad

forma dineraria; en el segundo, para dar salida al excedente mercantil. Pero el comercio exterior, en la medida en que no se limita a reponer elementos no hace más que desplazar las contradicciones a una esfera mas amplia" (*ibid.*; II/5, p. 571; p. 464).

⁸²Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 15.3. p. 340ss.

de un desarrollo real (relativo) del capitalismo dependiente y periférico —como empezó a sospechar el último Marx. El socialismo como momento de superación necesario ante el "bloqueo" de un capitalismo periférico tardío —en cuanto aparece tardíamente cuando ya el capitalismo central está desarrollado. Ante esto, es necesario saber que Marx queda vigente (qué es lo que produjo Marx teóricamente y qué es pertinente todavía). Veamos todo esto resumida y hasta esquemáticamente, por partes, hasta el final de esta obra.

b] El debate en América Latina

En América Latina, Marx llegó de muchas maneras; pero el que nos interesa, en virtud del desarrollo posterior, es, de modo muy diverso que en Rusia, el Marx "político" —no tanto el de *El capital*, sea en su libro I o II (ya que en América Latina la discusión teórica sobre *El capital* ha sido casi nula hasta el presente), sino el Marx que desarrolla de hecho un discurso político, en sus obras no sistemáticas o "menores" (que los editores del *MEGA* clasifican en la sección I), tales como *El 18 Brumario*, *La crítica del programa de Gotha*, etc. En esas obras, usa concretamente en su discurso político los conceptos de "nación", "estado", "clase", "pueblo", etc., que se articulan mutuamente, pero que no aspiran a ser "categorías" científicas, tales como las constituidas lentamente en las cuatro redacciones de *El capital*.⁸³ Es evidente que el Marx "político", desarrolla su discurso en un estatuto epistemológico diferente de su obra sistemática político-económica. Su diverso grado de científicidad (o racionalidad) no puede ser dejado de lado en la discusión sobre "lo político" en Marx.⁸⁴

⁸³ Al comienzo del párrafo 7.2 hemos expuesto, en cortas líneas, la posición de Marx antes del "viraje". Repetiremos la cuestión con algunos ejemplos nuevos. Véase para ello, entre otras obras, Leopoldo Mármora, *El concepto socialista de nación*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 96, 1986; K. Marx, *Materiales para la historia de América Latina*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 30, 1972; José Aricó, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial, 1982.

⁸⁴ Si "ciencia" —véase mi trabajo *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14, pp. 285-311— significa una crítica a todo el sistema de las categorías de la economía política, sus "intuiciones" en el nivel político no sólo son más concretas sino que, y eso es lo esencial, se constituyen desde un "salto" en el vacío: Marx no había llegado al mercado mundial —sexta parte de su proyecto "científico"— para desde esa totalidad concreta "comenzar" un discurso sobre "lo real".

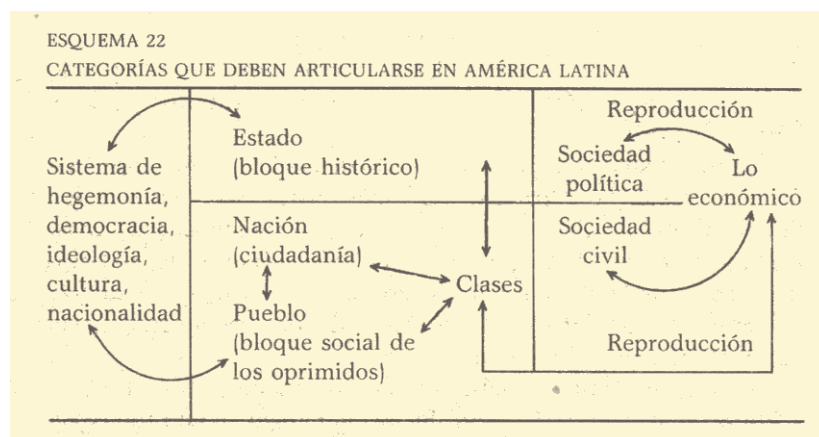
En efecto, Marx respondió a Vera Zasúlich que sus investigaciones en *El capital* no daban argumentos ni en pro ni en contra de la cuestión de la comuna rural rusa. Y esto porque el grado sumamente abstracto en el que se situaba *El capital* exigía un detallado "desarrollo" para llegar a los temas más concretos. Era posible llegar a lo concreto, pero "desarrollando", a partir de estudios pertinentes y nuevos, las categorías que permitieran constituir las "mediaciones" teóricas necesarias —para no caer en "confusiones" o "saltos", como sucedió con Smith o Ricardo, por nombrar a los más "científicos" de los clásicos. Dichas mediaciones categoriales políticas nunca fueron sistemáticamente desarrolladas por Marx. Recuérdese que el "Estado" sería objeto de la cuarta parte del plan —después del capital, la renta y el salario.⁸⁵ En general, en la discusión sobre el tema se olvida con frecuencia esta cuestión, en la que Rosdolsky ha insistido tanto y con razón. Para Marx mismo, considerando su concepto de ciencia, todos sus trabajos "políticos" están dentro del campo opinable, intuitivo (en el sentido de "hipótesis", "pálpitos", "perspectivas" pero no "categorías"). Y es en este nivel en el que se produce el "viraje" al que nos venimos refiriendo —y no en el plano de su matriz "científica" fundamental que quedó inconclusa" pero no tuvo ninguna "ruptura" esencial en el "último Marx".

Para vertebrar nuestra exposición de manera central, consideraremos la categoría "nación", siempre en relación con "pueblo", categorías que no fueron explícitamente constituida por Marx.⁸⁶

Hemos visto que el Marx de la etapa de interpretación unilineal de la historia propició que el marxismo posterior, en especial en América Latina, como observamos después, se internara en posiciones dogmáticas, abstractas, que no tuvieron en cuenta la realidad distinta de los países de capitalismo periférico. Marx, contrapesando la posición unilateral de Hegel, otorgó preponderante importancia a la determinación económica del Esta-

⁸⁵Sobre la "cuarta" parte del plan, véase lo dicho en las "Palabras preliminares", II, nota 20.

⁸⁶Respecto de ellas véase lo que hemos escrito en *La producción teórica de Marx*, cap. 18.6, y en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 15; y más adelante en el capítulo sobre "Cultura popular revolucionaria". Considérese el excelente artículo de Bolívar Echeverría "El problema de la nación", en *Cuadernos Políticos*, núm. 29, 1981, pp. 25-35.



do "de abajo hacia arriba": "Solamente la superstición política puede imaginarse todavía en nuestros días que la vida burguesa debe ser mantenida en cohesión por el Estado, cuando en realidad ocurre al revés, que es el Estado quien se halla mantenido en cohesión por la vida burguesa."⁸⁷

Los fracasos de 1846-1848 hicieron cambiar un tanto la posición de Marx. Así se originaron lentamente dos posiciones un tanto unilaterales: el internacionalismo proletario y el nacionalismo antimperialista —al no situarse adecuadamente el "Estado" y la "nación" desde el "pueblo", en una estructura suficientemente articulada. La visión unilineal queda claramente expresada en la posición de Marx en la cuestión de Polonia:

De todos los países, Inglaterra es aquel en el cual más desarrollada se encuentra la contradicción entre el proletariado y la burguesía [...]. De ahí que a Polonia no haya que liberarla en Polonia, sino en Inglaterra.⁸⁸

Las burguesías están hermanadas en el nivel mundial (aunque haya una "competencia entre ellas en el mercado mundial"). De la misma manera, los obreros deben unirse en todo el mundo: las naciones deben ser sobrepasadas, disueltas, y con ellas los "Estados" *nacionales*. El "Estado nacional" es fruto de la revolución democrático-burguesa y la revolución debe negarlo

⁸⁷ *La sagrada familia*, cap. 6 (México, Grijalbo, 1967, p. 187; *MEW* 2, p. 128).

⁸⁸ El 27 de noviembre de 1847 (*MEW* 4, p. 417).

dialécticamente. Pero ese "pasaje" sólo puede efectuarse "desde" el capitalismo: "El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción coincidente o simultánea de los pueblos dominantes."⁸⁹

El socialismo se realizaría no sólo desde el sistema capitalista, sino desde las "grandes naciones históricas"; ya que los "pueblos sin historia" —como los checos, ucranianos, eslovacos, rumanos y otros—⁹⁰ no contaban ni constituirían estados nacionales en la visión de Marx en esa época. Y, de la misma manera, el derecho a la autodeterminación sólo era reconocido a las "grandes naciones históricas".

Desde este contexto debe situarse su artículo sobre "Bolívar y Ponte",⁹¹ de enero de 1858. En primer lugar, como todas las obras "políticas" de Marx —y por el hecho de no haber "desarrollado" el *concepto* de Estado—, éste expone un discurso que podríamos llamar "intuitivo"; es decir, no "científico" —en su propia definición. Por ello, el artículo sobre Bolívar, además de depender de un eurocentrismo propio del Iluminismo, muestra un profundo desprecio por lo latinoamericano, por lo criollo, que resulta del todo injustificable —pero que no cuestiona en absoluto el nivel abstracto de sus investigaciones sobre "el concepto de capital en general"; no forma parte, como sus obras políticas, de lo que hemos llamado su discurso "científico", pero de todas maneras nos pondrá en guardia contra un desarrollo posterior semejante, tanto de Engels como del marxismo estaliniano europeo, y aun latinoamericano.

En esta época, entonces, Marx exageró la importancia de las naciones europeas, de la burguesía, y por ello no pudo captar ni el problema "nacional", ni el "popular" o del campesinado, sino solamente la función histórica del proletariado.

El descubrimiento de la nueva posición política de Irlanda —cuya emancipación nacional es condición de la revolución inglesa—, de Polonia, de Rusia, tal como hemos visto, es lo que implica un verdadero "viraje" en la posición de Marx. En 1863, exclama con respecto de Rusia, en una todavía insuficiente

⁸⁹*La ideología alemana*, I (México, Ed. Cultura Popular, 1974, p. 37; *MEW* 4, p.35).

⁹⁰Véase R. Rosdolsky, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 88, 1980.

⁹¹Véase *MEW* 14, pp. 217-231; y en José Aricó, *Marx y América Latina*, pp. 183-202.

interpretación de las reformas de 1861: "Esperemos que esta vez la lava corra *del este hacia el oeste*, y no a la inversa."⁹²

Así pues, Marx irá perdiendo la concepción de la "nación" como tarea democrática burguesa, para comprenderla como una "revolución democrático-burguesa inconclusa dentro del marco general de una revolución conducida ahora por el proletariado".⁹³ Sin embargo, al fin de su vida, como hemos estudiado, considera que el campesinado podría ser el "punto de partida" para una "regeneración" de Rusia —lo cual significa una nueva perspectiva.

A diferencia de Marx, Engels experimentará ese "viraje". Continuará con la posición que ya tenía desde 1848. Será por ello el eje sobre el que se estructurará el "marxismo" posterior a la muerte de Marx.

Por su parte, Lenin "logró ligar el paradigma socialista del internacionalismo proletario con el paradigma democrático-burgués del derecho a la autodeterminación nacional".⁹⁴ Lenin reconoce, en primer lugar, una diferencia en los "países capitalistas adelantados",⁹⁵ donde el nacionalismo ha sido sustituido por el colonialismo, y por la dominación. En segundo lugar, en los "países del Este de Europa" (Austria, Rusia, etc.), el proletariado debe intervenir activamente en la lucha de la autodeterminación nacional, pero sin abandonar —ni confundirlas— las tareas de clase revolucionaria. Por último, están las colonias (¿y América Latina también?),⁹⁶ donde las fuerzas revolucionarias deberían unirse a los movimientos democrático-burgueses para luchar contra el colonialismo. La revolución es mundial y por ello, aun en la emancipación colonial, la lucha antiburguesa debe continuar.

⁹²Carta del 23 de febrero de 1863 (*MEW* 30, p. 324).

⁹³Leopoldo Mármora, *El concepto socialista de nación*, p. 52.

⁹⁴*Idem*, p. 56.

⁹⁵Considérese el texto sobre "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", en *Obras completas*, Madrid, Akal, 1977, t. 25, p.257.

⁹⁶Tanto Lenin como Marx y Engels no sitúan diferenciadamente a América Latina en la historia universal. En realidad, no estaban en el nivel de los países del "Este de Europa", pero tampoco en el de las colonias de Asia o África (que, por otra parte, tenían diferencias fundamentales entre ellas: las primeras procedían de antiguas culturas urbanas, con modos de producción tributarios de estados de alto desarrollo: como China; mientras que las de África se encontraban en otro momento del desarrollo económico, político y militar).

Pero lo cierto fue que, después de la Revolución de 1917, la revolución socialista de la Europa occidental que se esperaba, no se produjo. ¿Era posible la revolución socialista *en una sola nación*? De 1923 a 1927, cuando Mariátegui afirmaba su propio pensamiento latinoamericano, se discutió esta cuestión en la Unión Soviética. Stalin afirmó que sí era posible.⁹⁷ Trotsky, por su parte, opinaba que la Revolución rusa debía ser el fermento de la revolución socialista mundial.⁹⁸ Ambos no concibieron la "nación" de acuerdo con los intereses de los países periféricos. La revolución era "mundial": para uno, en cuanto que la revolución "rusa" era lo esencial de la revolución socialista mundial —y por ello la política "nacional" de todos los otros países y de todos los revolucionarios del mundo debía coadyuvar al triunfo de la Unión Soviética—; para el otro, en cuanto no había revoluciones "nacionales". El "internacionalismo proletario" y el "nacionalismo antimperialista" imposibilitaron un concepto adecuado de "nación", ya que ambos perdieron lo propio y característico de la "nación" en cuanto tal. La "clase" como única categoría interpretativa —de un proceso de fetichización del análisis de Marx en *El capital* y de una inadecuada comprensión del nivel abstracto de su investigación— impide comprender el "Estado", la "nación", el "pueblo". Todo esto que es un esbozo esquemático y por tanto unilateral e insuficiente, repercutió en América Latina.

⁹⁷La "ideología" estalinista se explicará con claridad, cuando se la articule a la necesidad de un aumento de la "tasa de producción" en la URSS, de manera brutal e impuesta. La "perestroika" es, en el presente, el efecto ideológico de la "crisis" del modelo estaliniano, pero que intenta superarse dentro de un proceso democrático. El "materialismo dialéctico" —con sentido cosmológico y positivista en ciencia— es producto de ese proyecto histórico estalinista —fundado en el *interés* de una burocracia, como explica Gorbachov, si se considera la inevitable exigencia de defensa "militar" de la revolución socialista frente al mundo capitalista. Militarismo y productivismo, tienen en la ideología estalinista su contrapartida coherente. Véase José Stalin, *Collected works*, Londres, Lawrence and Wishart, t. I-XIII, 1953-1955; I. Deutscher, *A political biography*, Harmondsworth, 1966; Leszek, Kolakowski, *Main currents of Marxism*, Oxford, Oxford University Press, t. III, 1978, pp. 1-182; Jean Elleinstein, *El fenómeno estaliniano*, Barcelona, Laia, 1975.

⁹⁸Véase Leon Trotsky, *The history of the Russian revolution*, Nueva York, t. I-III, 1932; *idem*, *Writings. 1929-1940*, Nueva York, Ed. G. Breitman, 1971; *idem*, *Their morals and ours*, Nueva York, G. Novack, 1969; *idem*, *The revolution betrayed*, Nueva York, 1972; J. Carmichael, *Trotsky. An appreciation of his life*, Nueva York, 1975.

La historia del movimiento socialista en América Latina⁹⁹ podría dividirse, opinamos, en cuatro grandes épocas. La primera, desde mediados del siglo XIX hasta 1919, con la organización de los partidos ligados a la III Internacional. La segunda, desde esa fecha, hasta 1935 aproximadamente, cuando el marxismo revolucionario dejará el lugar a lo que pudiéramos llamar el "frentismo", con todas sus consecuencias teóricas y políticas. La tercera, desde ese momento hasta la Revolución cubana (1959). La cuarta época, aún presente, liderada por el movimiento iniciado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979).

b.1] La época de preparación (hasta 1919)

Los movimientos socialistas de América Latina se iniciaron lentamente en el siglo XIX. Esteban Echeverría, en el Plata, escribió su obra *Dogma socialista* en 1846. Era más bien una interpretación fisiocrática de las extensas pampas, donde la revolución consistía en poblar las llanuras infinitas e inhóspitas. Eugenio Tandonnet estuvo en Montevideo de 1840 a 1842,¹⁰⁰ y publicó lo que podríamos llamar el primer periódico socialista latinoamericano: *Le Messenger Français*, y posteriormente la *Revista*

⁹⁹Para las épocas anteriores a la Revolución cubana, véanse, entre otras, las siguientes exposiciones: *Communism in Latin America. An international bibliography. 1900-1945*, Los Ángeles, Latin American Center, California University, 1968; todo lo correspondiente a América Latina en la obra de G.D. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, México, FCE, t. 3-5, 1959-1961; Dollie Poppiño, *International communism in Latin America. A history (1917-1953)*, Nueva York, 1964; Boris Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, Kolhammer, 1971; Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Limusa Wiley, 1964; Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, Caracas, Nueva Sociedad, t. I-III, 1980-1985; Pablo González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, t. I-IV, 1984; Shelton B. Liss, *Marxist thought in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1984; Robert Alexander, *Communism in Latin America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1957; Michael Löwy, *El marxismo en América Latina, Antología*, México, Era, 1980. Y por países, p.ej.; Manuel Márquez-Octavio

Rodríguez, *El Partido Comunista Mexicano*, México, El Caballito, 1973; Roland Chilcote, *The Brazilian Communist Party (1922-1972)*, Boston, Oxford University Press, 1974; R. Alexander, *The Communist Party of Venezuela*, Stanford, Hoover Institut Press, 1969; Richard Walter, *The Socialist Party in Argentina (1890-1930)*,

Austin, Texas University Press, 1977; Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, vol. I-II, 1934; José Ratzer, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

¹⁰⁰Véase J. Ratzer, *Los marxistas argentinos del 90*, p. 16.

socialista en Río de Janeiro, en 1845. En 1849 apareció un "Club socialista" en Bogotá; Francisco Bilbao fundó la "Sociedad de la Igualdad" en Santiago de Chile en 1850, en relación con el socialismo utópico; Plotino Rodakanaty organizó un "Falansterio" en México en 1861. Quizá la primera organización política en esta tradición fue el Partido Demócrata fundado por Rafael Allende en Santiago de Chile en 1887. Sabemos que los anarquistas habían estructurado, por su parte, un "Círculo Socialista Internacional" en Buenos Aires en 1879, el cual participó en el Congreso Socialista Internacional de 1889.¹⁰¹ En Buenos Aires en 1870 había apenas 12 saladeros, 57 molinos harineros, 21 curtiembres, queserías, fábricas de jabón y velas, carpinterías, herrerías, tipografías, aserraderos —unos 1500 talleres, que no pueden denominarse "fábricas". El 25 de mayo de 1857 se fundó la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que quizá sea el primer antecedente de organización sindical latinoamericana moderna —si no se considera que en la época colonial las cofradías desempeñaban la función de defensa gremial, como en la Edad Media. Así, hubo delegados del Cono Sur, de Uruguay, en la II Internacional, con observadores de Chile y Brasil.

Juan B. Justo (1865-1928) tradujo el volumen I de *El capital* en 1895; fundó la revista *La Vanguardia* el 7 de abril de 1894, de cuyo grupo sobresalió Alfredo Palacio que fue elegido en 1904 como diputado al congreso argentino.¹⁰² En 1917 se separó del partido de Justo el Partido Socialista Internacional, que el 6 de enero de 1918 se transformó en el Partido Comunista de Argentina.

En México, Ricardo Flores Magón (1873-1922) había fundado la revista *Regeneración* y la Unión Fraternal Liberal (1906) como presencia de un socialismo utópico.

Es entonces una época de maduración, de mucho socialismo utópico, de anarquismo y anarcosindicalismo, de efervescencia. Teóricamente, en cuanto a recepción "estricta" de Marx, América Latina está muy lejos de ser Rusia, donde con Bakunin —sean cuales fueren sus defectos— o Danielsón, el socialismo y el marxismo propiamente dichos fueron "recibidos" desde la segunda mitad del siglo XIX. No sucedió así en América Latina.

¹⁰¹Militantes de Buenos Aires tuvieron contactos con la I y II Internacional (véase Ratzer, *op. cit.*, pp. 37-41).

¹⁰²G. D. Cole, *op. cit.*, t. 4, p. 285ss.

b.2] Los marxistas revolucionarios (1919-1935)

El 10 de marzo de 1919 se fundó en Moscú la III Internacional. En el Congreso llevado a cabo entre el 17 de julio y el 7 de agosto de 1920, se definieron las 21 exigencias que debían cumplirse para poder organizar un Partido Comunista afiliado a la III Internacional. Los nuevos partidos deberían "llamarse Partido Comunista de tal país (sección de la III Internacional comunista)" (condición 18). Un autorizado comentador indica: "Las 21 condiciones anotadas dan una idea del desconocimiento por parte de la Internacional Comunista de la situación por la que atravesaba la mayor parte de los movimientos obreros de los países coloniales o atrasados."¹⁰³

No es extraño que "en el comienzo la Internacional Comunista atrajo la atención y el entusiasmo de muy diversos grupos latinoamericanos. Los anarquistas brasileños, socialistas uruguayos y chilenos, revolucionarios pequeñoburgueses del Perú, los generales revolucionarios de México, que fueron atraídos por el Comintern".¹⁰⁴ Cuando en 1919 se funda el Partido Comunista en México —por acción de un líder sumamente importante, el hindú M.N. Roy—, "sólo se insistía en las generalidades contenidas en el Manifiesto de Moscú".¹⁰⁵

En 1920 se fundó el Partido Comunista en Uruguay. Éste tenía antigua tradición de movimientos sindicalistas. Cabe recordar al Partido Socialista de Emilio Frugoni, desde 1910. En 1922 fue el momento de la fundación del partido en Brasil, donde desde 1918 había una "Liga Comunista de Libramento" en Río Grande, y un "Grupo Comunista" en Río desde 1921. De esta manera, los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas originados desde el siglo XIX se unieron en la nueva organización. En Chile trabajaba desde hacía tiempo Luis Emilio Recabarren (1876-1924); allí se fundó el partido en 1922, al mismo tiempo que en Guatemala. El 16 de agosto de 1925, Julio Antonio Mella

¹⁰³M. Márquez-O. Rodríguez, *op. cit.*, p. 92.

¹⁰⁴R. Alexander, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁵*Ibid.*, p. 87. "Según prueban los acontecimientos, las clases obreras de los países atrasados distaban mucho de encontrarse en el estado de organización que la Internacional les atribuía y, menos aún, poseer claridad sobre los problemas trascendentales de su clase en el resto del mundo" (*ibid.*, p. 92). Véase N. Manuel Aguilar Mora, *La crisis de la izquierda en México*, México, Juan Pablos Editor, 1978.

(1903-1929) organizó el partido en Cuba, donde desde 1890 existía un "Club de Propaganda Socialista" originado por Diego Tejera (1845-1905). En 1930 apareció esa institución en Colombia, donde surgió de la experiencia de los grupos promotores que trabajaban desde 1926, y que en ese año habían fundado el Partido Socialista Revolucionario.¹⁰⁶ En 1931 se fundó en Venezuela.

En todos estos partidos se impuso lentamente la "ideología" marxista que fue elaborada en la Unión Soviética. Los períodos de esta historia fueron aproximadamente los siguientes: un primer momento, hasta 1924 (muerte de Lenin); un segundo momento, hasta el afianzamiento de Stalin (1929); en un tercer momento, los debates teóricos en torno a la necesidad de un aumento acelerado de la "tasa de producción" en la Unión Soviética (nuevo criterio de la racionalidad del socialismo real).

En este contexto, debemos indicar la primera "recepción" original del marxismo latinoamericano; la figura de José Carlos Mariátegui (1894-1930), quien tendrá influencias desde George Sorel, Benedetto Croce, Henri Bergson, hasta Antonio Gramsci por medio de la revista *L'Ordine Nuovo* de Turín, liderada por

Piero Gobetti. Pero desearíamos analizar algunos puntos antes de situar al gran pensador peruano.

Otto Bauer había escrito *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*,¹⁰⁷ contra la posición de Lenin, que se formuló en una situación revolucionaria en la cual la acción proletaria, internacionalista y socialista de Occidente se articulaba con la liberación nacional colonial. Pero cuando el capitalismo se estabilizó después de la guerra de 1918, la situación cambió. Por ello, Bauer intentó superar la contradicción entre internacionalismo proletario y nacionalismo antimperialista, en una coyuntura en la cual la revolución mundial no podía ya ser considerada la condición de las revoluciones *nacionales* (socialistas, proletarias y

¹⁰⁶ *Treinta años de lucha del Partido Comunista en Colombia*, Comité Central, Bogotá, Ed. Paz y Socialismo, 1960.

¹⁰⁷ Trad. cast. México, Siglo XXI, 1979. Sobre el tema de nación y pueblo, véase Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1978; Michael Löwy, *Les marxistes et la question nationale*, París, 1974; Guillermo

O'Donnell, "Apuntes para una teoría del estado", en *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (1978), pp. 1157-1199; de Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, en *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, t. 5, pp. 97-160; de Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1946. Además, consúltese de Bolívar Echeverría, "El problema de la nación", citado *supra*, nota 86.

populares). Además, contra la oposición tradicional en el marxismo entre la cultura nacional ancestral (folclórica o populista) y la cultura internacional proletaria —desde Lenin, Trotski o Stalin—, será necesario distinguir entre lo "nacional" y lo "burgués", y por ello: "El desarrollo de todo el pueblo hacia la nación no ha de ser obtenido [sólo] por medio de la lucha con otros pueblos, sino a través de la lucha de clases dentro de la nación."¹⁰⁸

De manera que la revolución socialista mundial, en vez de disolver a las naciones —al menos durante largo tiempo—, parte de su fisonomía nacional propia. Es dentro de la "nación" donde el proletariado socialista realiza su acción transformadora; es decir, hay que "adaptarse a la cultura espiritual existente de la nación [...], ponerse al unísono con la historia entera de la nación".¹⁰⁹ La "cuestión de la cultura", como puede verse, es central en el proceso de transformación histórica. Bauer indica todavía la diferencia entre "carácter"; "conciencia" y "sentimiento" nacional; el proletariado, en el seno de las masas populares, transforma la totalidad de la nación, y la democratiza. De todos modos, hay que aclararlo, Bauer deja un tanto en la sombra el problema político del Estado y la realidad económica en cuanto tal. No pudo solucionar toda la problemática, pero al menos dio un paso nuevo que posteriormente permitirá distinguir entre la "nación burguesa autoritaria" y la "nación popular democrática y socialista".

De otra forma, pero en una tradición que tendrá importancia en América Latina, Antonio Gramsci descubre el ámbito de lo político, en esencial correlación con lo ideológico; es decir, la sociedad política como lugar prioritario —contra el economicismo producido por una lectura unilateral de *El capital*—, construyendo nuevas categorías: el "bloque histórico" y su accionar por medio de la "hegemonía".¹¹⁰ Se trata de poder estudiar la pro-

¹⁰⁸0. Bauer, *op. cit.*, p. 507. "El partido socialdemócrata de los trabajadores pretende convertir la cultura nacional —producto del trabajo de todo el pueblo— en propiedad de éste, y unir así a las masas populares en una comunidad cultural nacional, sólo a partir de la cual se haría efectiva la nación como comunidad cultural" (*ibid.*, p. 515). Veremos más adelante, en otro capítulo, el tema de la "cultura nacional popular revolucionaria", desde la experiencia del FSLN en Nicaragua.

¹⁰⁹*Op. cit.*, p. 116ss.

¹¹⁰Véase H. Portelli, *Gramsci et le bloc historique*, París, PUF, 1972 [*Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1973]; Christine Buci-Glucksmann,

blemática de una comprensión "ampliada" del Estado (desde el fracaso de la revolución en Occidente en 1923, como lo pensaba Lenin y ante el afianzamiento del Estado fascista) y de la "cuestión nacional" (en las contradicciones de los bloques de clases, con respecto al pueblo, su cultura, folclore, etc.). Los "aparatos de hegemonía" (desde la fábrica, la escuela, la iglesia, el ejército, etc.), que traspasan desde la sociedad política a la sociedad civil (y viceversa), son fundamentales en una lucha de clases (como "guerra de posición" o de "movimiento"). El proletariado de cada "nación" deberá construir un camino hasta la toma del poder hegemónico del Estado. Gramsci sabe articular en dicho proceso al campesinado y a la pequeña burguesía revolucionaria. Contra el economicismo, afirma la democracia desde la base obrera. En el *Cuaderno 4* (XIII), parágrafo 33, del 1930-1932, escribe:

Pasaje del *saber* al *comprender*, al *sentir*, y viceversa del sentir al comprender, al saber. El elemento popular "siente", pero no comprende ni sabe; el elemento intelectual "sabe", pero no comprende, y especialmente no siente. Los dos extremos son, entonces, pedantería y filisteísmo de una parte, y pasión ciega y sectarismo de la otra [...] El error del intelectual consiste en creer que se puede *saber* sin comprender y sentir [...] es decir, que el intelectual pueda ser tal diferenciándose y distinguiéndose del pueblo [...] El intelectual no comprende ni siente si sus compromisos con el pueblo-masa sólo se reducen a lo puramente burocrático, formal, y así los intelectuales se transforman en una casta, en un sacerdocio (centralismo orgánico). Sólo si ese compromiso entre intelectuales y el pueblo-masa [...] significa una articulación orgánica, en el cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y aun saber (no mecánico, sino de modo viviente), entonces dicho compromiso es de representación [...] se realiza la vida conjunta en la que consiste la fuerza social: se crea un bloque histórico.¹¹¹

Es evidente que Gramsci se sitúa en un plano mucho más concreto que Marx —en *El capital*—, y en el campo de lo que hubiera sido el cuarto tratado (sobre el Estado), y aun en un nivel más complejo, concreto: el de la estrategia y táctica político-

Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía, México, Siglo XXI, 1978. De Gramsci véase *Quaderni dei carcere*, Roma, Einaudi, t. 1-4, 1975 (hay ed. en español de Era); del mismo autor *Antología*, México, Siglo XXI, 1970.

¹¹¹A. Gramsci, *Quaderni dei carcere*, t. 1, pp. 451-452.

ideológica en el horizonte de una nación (Italia). Evidentemente, significa un "desarrollo" no sistemático —ya que Gramsci no conocía teóricamente toda la cuestión de la metodología de *El capital* tal como Marx la había concebido—, de paradigmática claridad práctica —como una "teoría" de dicha práctica política. Esta problemática se hubiera situado, para Marx, dentro de una teoría de la "reproducción". Por ello, desarrollando el concepto de "hegemonía" dentro del horizonte de la "reproducción", se acierta cuando se define al Estado burgués o lo específicamente político del capitalismo como "el sesgo con el que la sociedad tiende a *reproducirse* como capitalista".¹¹²

En efecto, J.C. Mariátegui¹¹³ surgió en el Perú en el momento de crecimiento de lo que pudiera llamarse el estalinismo. Es interesante anotar que personalmente insiste con frecuencia en que su interpretación arranca de la "economía".¹¹⁴ Sin embargo, su gran aporte histórico fue, justamente, su posición antieconomicista y antidogmática —como diría Gorbachov al final de la

¹¹²G. O'Donnell, art. cit., p. 1177. "El Estado garantiza y organiza la reproducción de la sociedad *qua* capitalista, porque se halla respecto de ello en una relación de complicidad estructural [...] La sociedad capitalista es un sesgo sistemático y habitual hacia su reproducción en tanto tal: lo mismo es el Estado, aspecto de ella" (*ibid.*, p. 1176). La "reproducción" es el "resultado" de la producción del capital (recuérdese el *Capítulo 6 inédito*, analizando nuestro capítulo 1; es el tema de la "acumulación", y los temas de la "reproducción" del capital que crea las condiciones de su propia existencia). Para Marx, éste es el "lugar" teórico de la política. Véase Biagio de Giovanni, *La teoría política de las clases en "El capital"*, México, Siglo XXI, 1984, p. 222ss.: "El tiempo de la reproducción"; o Giacomo Marramao, *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años veinte y treinta*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 95, 1982, donde se indica la posibilidad de un Estado antirreproductivo: "El fascismo es un *monstrum*, una forma desgarrada, es más: la forma de ruptura de un capitalismo ya no capitalista, que se ha desembarazado de la ley del valor, y que encuentra en el rearme y en la guerra la única salida de sus contradicciones internas" (p. 252), Gramsci vivía la experiencia en la Italia fascista de "lo político" con pretensiones de autonomización absoluta.

¹¹³Véase José Aricó (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 60, 1978; Rubén Jiménez Ricárdez, "Prólogo" a J.C. Mariátegui, *Obra política*, México, Era, 1978, pp. 9-43, ambos con bibliografía.

¹¹⁴Por ejemplo, en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (México, Solidaridad, 1969) escribe: "Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos" (p. 41). "Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio [...] Nuestro primer esfuerzo tiende a establecer su carácter de problema fundamentalmente económico" (p. 59).

década de los ochenta. En realidad no conoció al Marx de las cuatro redacciones de *El capital*, ni el del estatuto abstracto del desarrollo del concepto de capital, etc., pero se situó claramente desde una praxis política delimitada a la perfección en América Latina. En este sentido, debe colocárselo en la tradición que Marx inició en la década de 1870 y después de su "viraje": la praxis, la realidad histórica determina a la teoría —y no viceversa:

Rechazando la pasividad, colocaba en el centro el problema de la revolución y el partido [...] Es por esto que reivindicaba como la forma más elevada de actividad humana, como la forma y la fuente del conocimiento, a la práctica humana asociada.¹¹⁵

Ello le permitió oponerse al positivismo, al materialismo ingenuo, y aun a las filosofías de la historia propias del idealismo italiano —pero también al etapismo y a la visión unilineal de la historia del mismo Lenin. Tenía una visión de lo nacional, de lo popular, y, por ello, del campesinado, como "indígena". Como los populistas rusos —hasta 1883—, comprendía la situación propia nacional del Perú:

El nacionalismo de las naciones europeas —donde nacionalismo y conservatismo se identifican y consustancian— se propone fines imperialistas [fascismos]. Es reaccionario y antisocialista. Pero el *nacionalismo* de los pueblos coloniales —sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política— tiene un origen y un impulso totalmente diverso. En estos *pueblos*, el *nacionalismo es revolucionario* y, por ende, concluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de *nación* no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica.¹¹⁶

Para Mariátegui, el problema indígena, que es una "cuestión nacional interna",¹¹⁷ es fundamental en Perú. Ciertamente los indígenas no son proletariado y sin embargo, al igual que el "último Marx" piensa que deben ser la referencia necesaria de un proceso revolucionario socialista:

¹¹⁵J. Aricó, *op. cit.*, p. xvi. Desde esta tradición surgen pensadores peruanos tales como Augusto Salazar Bondy o Gustavo Gutiérrez.

¹¹⁶J.C. Mariátegui, "Réplica a Luis Alberto Sánchez", en *Obra política*, p.227.

¹¹⁷*Idem*, "El problema indígena", en *ibid.*, p. 232.

Las *comunidades* [indígenas] que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en Perú un factor natural de socialización de la tierra. El indio tiene arraigados hábitos de cooperación [...] Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrían aventajarlo.¹¹⁸

Parecería que estamos oyendo al Marx estudioso de la "comunidad rural rusa" como "fulcrum" (punto de partida) de la "regeneración social de Rusia". Esta posición de Mariátegui, perfectamente marxista, fue considerada por Eudocio Ravines, de los "dogmáticos" del partido, y posteriormente por Miroshvski —y el VII Congreso de la Internacional Comunista, y por el mismo Comintern—, como un "populismo", resabio de sus anteriores relaciones con el APRA de Haya de la Torre. En América Latina, sin embargo, no había un conocimiento suficiente de *El capital* como para haber podido defender a Mariátegui de esas acusaciones. El estalinismo creciente sepultó por un tiempo al gran pensador y político peruano.

De esta época no podrá olvidarse, y deberá estudiarse con más cuidado en el futuro, la obra de Agustín Farabundo Martí (1893-1932), que organizó en 1932 la única rebelión armada liderada por un Partido Comunista en la historia de América Latina.

De todas maneras, podemos decir que si la fase de 1924 a 1929 fue de lucha interna de fracciones en los partidos comunistas latinoamericanos (entre anarquistas, trotskistas, estalinistas, etc.), la etapa de 1929 a 1935 fue de crecimiento y expansión en los medios sindicales y populares.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 245-246. Sobre el marxismo, Mariátegui se expresa así: "No es un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales" (*Obra política*, p.255). "No queremos que el socialismo sea en América calco y copia, debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano" (*ibid.*, p.267). "Nuestro socialismo no sería peruano —ni siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas" (*ibid.*, p. 225).

b.3] El frentismo etapista y el "browderismo" antirrevolucionario (desde 1935)

Desde 1935, la fase del Frente Popular llevará a los partidos latinoamericanos a perder, en muchos países, su ala sindical, en buena medida absorbida por los movimientos populistas. Su línea antimperialista no se distinguió del antimperialismo impulsado por la burguesía nacional populista. Y cuando a partir de 1941 cambian abruptamente de línea, no por una lógica latinoamericana ni por exigencias de coyunturas nacionales, sino por la entrada en la guerra antigermana de la Unión Soviética, todo esto aísla a los partidos de sus antiguos aliados del frente, los aleja de los populistas —frecuentemente simpatizantes de las causa del "Eje", por levantarse contra el poder anglosajón que dominaba a América Latina— y los entrega en manos de sus antiguos enemigos: las oligarquías liberales, terratenientes exportadores ligados con Londres o Nueva York, o con las burguesías nacionales. El pueblo no los reconocerá más, y su prédica antifascista se tornará incomprensible para los que hasta la víspera habían sufrido el poder del capitalismo imperialista de los "Aliados".

Teóricamente estas dos épocas, la del frentismo (de 1935 hasta la guerra de 1939) y la del posterior browderismo antifascista en favor de los "Aliados", dejarán poco de creativo. En cambio, y como hemos dicho, dejarán de negativo la destrucción de las "bases" de la izquierda latinoamericana, absorbidas por los "populismos" (cardenista en México con la crisis de Lombardo Toledano, y análogamente, en Brasil con el varguismo, en Argentina con el peronismo, etcétera).

Fuera de Chile, donde el frentismo logró ciertos frutos en 1938 (al unirse sólo el Partido Comunista, el Socialista y el Radical), en el resto produjo una profunda hipoteca del futuro. En Perú, los "marxistas" se unieron a la oligarquía liberal tradicional (Frente Democrático); Colombia apoya al Partido Liberal; en Cuba se apoya a Fulgencio Batista; en Argentina, posteriormente, se unirán con la Unión Democrática contra Perón. Por lo general, entonces, contra las causas "nacionales" y "populares". La política "nacional" de la Unión Soviética, habiendo devenido idéntica al "internacionalismo proletario", nulificó la posibilidad de un análisis "nacional" del proceso político concreto, con lo cual el "marxismo" retrocedió históricamente hasta transformarse en sectores *antinacionalistas* y, paradójicamente en nom-

bre de la "clase" proletaria, *antipopulares*. Se veían con simpatía las posiciones etapistas que propugnaban la necesidad de la "etapa capitalista" para poder pasar después al socialismo.

Por ello, desde el fin de la guerra, en 1945, los partidos comunistas latinoamericanos estaban completamente desacreditados. La muerte de Stalin en 1953 y el XX Congreso del PC de la URSS en 1956, marcan el comienzo de la llamada "década del desarrollo", que encuentra a los movimientos comunistas latinoamericanos con menos influencia sobre las masas que en 1930.

b.4] Las revoluciones cubana (1959) y sandinista (1979)

El año 1959 trajo nueva vida al movimiento de izquierda latinoamericano. Hubo un cambio profundo desde las críticas antiestalinistas de Nikita Jrushov.

En 1949 Sergio Bagú escribió *Economía de la sociedad colonial*, en el cual se defendía una tesis contraria a la tradicional: la sociedad colonial no fue feudal, sino "capitalismo colonial [...]. Iberoamérica nace para integrar el ciclo del capitalismo naciente, no para prolongar el agónico ciclo feudal".¹¹⁹ Bagú podría denominarse el Flerovski o el Danielsón latinoamericano. Teóricamente, su figura es en realidad creadora. Caio Prado Junior en Brasil¹²⁰ y Marcelo Segall en Chile¹²¹ pertenecen a esta generación de los precursores de un marxismo latinoamericano que deja de ser meramente imitativo.

La Revolución cubana, en 1959, es el acontecimiento socialista más importante en América Latina en el siglo XX —como Haití lo fue en el siglo XIX, con su emancipación de Francia en 1804—, ya que inicia en la historia, en los hechos, en la praxis (no sólo en la teoría), una nueva época en nuestro continente. Con Ernesto "Che" Guevara (1928-1967) llegamos al marxismo político latinoamericano contemporáneo. Se trata del más significativo teórico marxista, además de revolucionario real, de la historia del continente —y uno de los más conscientemente antidogmáticos y antieconomicistas de esta historia. Para nuestra labor interpretativa de Marx, la posición "ética" de Guevara nos ha guiado continuamente. El "hombre nuevo" es un ideal

¹¹⁹Buenos Aires, El Ateneo, p. 260.

¹²⁰*Historia económica do Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1957.

¹²¹*Desarrollo del capitalismo en Chile*, Santiago, 1953.

ético —y ello será una particularidad del marxismo latinoamericano de fines del siglo XX y principios del XXI. Como Marx, el Che parte de un "hecho" empírico, concreto, cotidiano, pero suficientemente fundamental, global, como para ser un "real" punto de partida:

Vemos, pues, cómo hay grandes e inequívocos denominadores comunes de América Latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: *hambre del pueblo*. El latifundio [...] queda por resultado el bajo salario, el subempleo, el desempleo: el *hambre de los pueblos*. Todo existía en Cuba. Aquí también había *hambre* [...]. Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el *hambre del pueblo*, la reacción frente a esa hambre...¹²²

Marx partió de la "miseria" y la "pobreza" del proletario europeo. En el mundo periférico (África, Asia y América Latina), se trata de la pobreza creciente, del "hambre" —en la expresión que lanzará toda una filosofía del lenguaje y cuestionará la "acción comunicativa" habermasiana: "¡Tengo hambre!"— presente y creciente. Desde ese "hecho" primero —el hambre del pueblo—, se define la subjetividad del revolucionario (que es el primer "hombre nuevo"):

Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad [...] Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a *los pueblos*, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible [...] En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.¹²³

Para Guevara los dos pilares de "la teoría" son "la construc-

¹²²"Cuba: ¿una excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en *Obra revolucionaria*, México, Era, 1974, p. 520.

¹²³"El socialismo y el hombre en Cuba", en *op. cit.*, pp. 637-638; texto de

ción del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica".¹²⁴ El mismo se refiere a la *Crítica del programa de Gotha*, al cual habría que remitir en su sentido positivo, estos textos utópicos del Che:

Los hombres del partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo [...] Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta [...] El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que *no tiene más fin que la muerte*, a menos que la construcción se logre en escala mundial [...] La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario[...].¹²⁵

En comparación con la experiencia política y práctica del Che, el mismo Marx debería ser considerado sólo como un "teórico". Sin embargo, Guevara sabía de la importancia de la teoría, pero de una teoría que surge articulada desde y en la praxis:

De esta revolución [cubana], debe recalcarse que sus actores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales [...] Eso hizo que, sobre la base de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad, se pudiera ir creando una *teoría revolucionaria*.¹²⁶

En lo teórico, entonces, es decir, políticamente, señaló la necesidad de derrocar al mismo tiempo al imperialismo y a las clases nacionales dominantes. Afirmó la prioridad de la liberación de la dependencia de las naciones periféricas, del campesinado y las masas populares, y la posibilidad de crear políticamente las condiciones objetivas de un cambio revolucionario. Una "voluntad" —no voluntarista— un compromiso "ético" —no eticista—,

marzo de 1965. Los conceptos de "el pueblo", "deseo del pueblo", "movilización popular", son muy frecuentes en este texto.

¹²⁴*Ibid.*, p. 634. Nuestros próximos capítulos 8 y 9 analizarán ambos temas de manera abstracta y fundamental. Sobre el "hombre nuevo" escribía: "En este período de construcción del socialismo podemos ver al hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; *no podría estarlo nunca* ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas" (*ibid.*, p. 632).

¹²⁵*Ibid.*, pp. 635-638.

¹²⁶"Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana", en *ibid.*, p. 507.

anticipaba la acción revolucionaria. Estaba entonces lejos del objetivismo etapista, pero también de la complicidad. Por ello, en el famoso discurso de Argel, de febrero de 1965, llegó a decir, con respecto al comercio internacional entre países socialistas:

Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados [...En este caso] los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial.¹²⁷

Nuestra relectura ética de Marx debe mucho al Che Guevara, y desea situarse en su "tradición", en cuanto interpretación "situada" desde el "hambre" de América Latina. Fidel Castro, evidentemente, define lo "nacional" y "popular" a la manera de Guevara.¹²⁸ Lo mismo debe indicarse del Frente Sandinista de Liberación Nacional.¹²⁹

La Revolución sandinista tiene una originalidad práctico-política particularmente clara. Por ello, de igual modo, su "teoría" posee un perfil que debe ser considerado por la filosofía de la liberación latinoamericana. Omar Cabezas, en su obra *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, hablando de los hombres y mujeres que se fueron a la montaña a luchar, escribe poéticamente:

Entre nosotros no había egoísmo. Como que la montaña y el lodo, el lodo y la lluvia también, la soledad, como que nos fueron lavando un montón de taras de la sociedad burguesa. Nos fueron lavando una serie de vicios. Allí aprendimos a ser humildes porque no sólo no vales ni mierda ahí dentro, aprendés a apreciar los valores estric-

¹²⁷"En Argel", en *ibid.*, p. 490. y dice todavía: "Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero *no elimina el carácter inmoral del intercambio*" (*ibid.*). El *pathos* ético está siempre presente en el Che Guevara.

¹²⁸Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, p. 402ss.

¹²⁹Véase Donald Hodges, *Intellectual foundations of the Nicaraguan revolution*, Austin, University of Texas Press, 1986; Giulio Girardi, *Sandinismo, marxismo, cristianismo en la nueva Nicaragua*, Managua, Centro E. Antonio Valdivieso, 1986 (ambos con excelente bibliografía).

tamente humanos que ahí van saliendo afuera, y poquito a poco se van muriendo todas las lacras, por eso nosotros decimos que la génesis del hombre nuevo está en el FSLN. El hombre nuevo empieza a nacer como hongos, con los pies engusanados, el hombre nuevo empieza a nacer con soledad, el hombre nuevo empieza a nacer picado de zancudos, el hombre empieza a nacer hediondo [...] Por dentro, a fuerza de golpes violentos todos los días, viene naciendo el hombre con la frescura de las montañas...¹³⁰

El temple de la subjetividad ética es el origen de una nueva sociedad. La de los héroes que como Ricardo Morales Avilés escriben en la cárcel con la muerte en el horizonte:

Vengo, camarada, con las manos llenas del polvo de esta tierra, sobre los hombros cargando los dolores de este pueblo.¹³¹

Cargando con responsabilidad (que significa "tomar a cargo" al otro: al pueblo oprimido)¹³² a la historia que se construye con "sujetos": los héroes. Pero esa praxis que comporta también la claridad teórica. Carlos Fonseca Amador reflexiona históricamente:

El Partido Socialista Nicaragüense nació en un mitin cuyo objetivo era proclamar el apoyo al gobierno de Somoza. Esto aconteció el 3 de julio de 1944 en el gimnasio de Managua y para ser rigurosamente objetivos es necesario explicar este gravísimo error, no como producto de la simple mala fe de los dirigentes, sino tomando cuenta los factores que lo propiciaron.¹³³

Eran ciertas categorías simplistas —como la mera aplicación de *El capital* a América Latina sin mediaciones— o inadecuadas —como una lucha contra el nazismo inspirado en el browderismo— las que llevaron a estos errores. Por el contrario, el FSLN tendrá originalidad teórica a partir de su praxis revolucionaria

¹³⁰Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982, p. 99 [México, Siglo XXI, 1982].

¹³¹"Doris María, camarada", en *Obras. No pararemos de andar jamás*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981, p. 32.

¹³²Véase sobre la "responsabilidad" mis obras: *Religión*, México, Edicol, 1977; *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t. II, parágrafo 24, p. 51ss.

¹³³*Obras*. Tomo 1. *Bajo la bandera del sandinismo*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981, p. 84.

concreta. Orlando Núñez describe de la siguiente manera los momentos que el proceso sandinista de transición recorre en Nicaragua, después del triunfo de 1979:

- a) La lucha del *pueblo* contra la dictadura militar somocista por las transformaciones democráticas;
- b) La lucha de la *nación* nicaragüense contra el imperialismo norteamericano por la soberanía nacional;
- c) La lucha entre los sectores productivos del campo y los sectores improductivos de la ciudad.

La transición es entonces para nosotros el proceso que media entre la *revolución política* (nuevas relaciones de poder frente a la dictadura, la contrarrevolución y el imperialismo), y la *revolución social* (nuevas relaciones de producción o lucha económica frente a la descapitalización, mercantilización especulativa y mayor diferenciación social producidos por el mercado).¹³⁴

De 1979 a 1982 se realiza la "Revolución política y las transformaciones democráticas";¹³⁵ de 1983 a 1986 se estructuran las "Condiciones económicas y sociales de la transición".¹³⁶ Quizá lo más importante en la descripción de Núñez es la "categorización" política. Describe que en el proceso revolucionario nicaragüense es necesario no caer en reduccionismos: no en el economicismo clásico, pero tampoco en un reduccionismo populista:

El reduccionismo de aquellos primeros proclama que no puede haber revolución más que con la participación exclusiva de los proletarios, y el reduccionismo de los segundos afirma que los proletarios ya no son los que hacen la revolución, sino que es el pueblo. Primero nos dijeron que no era posible hacer la revolución en estos países, ahora se esfuerzan en demostrar que no es proletaria. La miopía de los primeros está en no poder ver *lo popular en lo proletario*, y la de los otros en no poder ver *lo proletario en lo popular*.¹³⁷

¹³⁴ *Transición y lucha de clases en Nicaragua. 1979-1986*, México, Siglo XXI, 1987, p. 11.

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 31-127.

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 129-221.

¹³⁷ *Idem*, "Las condiciones políticas de la transición", en J.L. Coraggio-C.D. Deere, coords., *La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos*, México, Siglo XXI, 1986, p. 60.

Núñez muestra la importancia de lo político, articulándolo con lo social y económico —articulación dialéctica que no excluye sino que asume. Hay factores y condiciones objetivas, pero los hay igualmente subjetivos. La acción revolucionaria y política, el movimiento de liberación nacional y social, popular, nacen en la conciencia, primero (anterioridad entonces en el proceso revolucionario-político de la cultura y la educación ética), para llegar después a la conquista del poder. Desde el poder se alteran las relaciones sociales y, por último, se desarrollan las fuerzas productivas, a partir de una nueva estructura económica. Es decir, se han invertido las tradicionales prioridades analíticas.

El momento político exige un análisis propio. Así distingue entre el "sujeto social", las masas populares o el pueblo, que pueden constituir un "bloque social", antihegemónico (antes de la revolución) o hegemónico e histórico (después de la revolución triunfante). Pero el "bloque social" incluye como protagonista y referencia central (al menos en Nicaragua, aunque no podría anticiparse que sería igual en Guatemala, por ejemplo) al "sujeto histórico", "sujeto de la revolución", el proletariado urbano e industrial (en alianza con el campesinado y la "tercera fuerza": la pequeña burguesía en la producción o como grupos técnico-ideológicos). Por su parte, el "sujeto político" (la vanguardia, los líderes de los partidos, en gran parte la pequeña burguesía) tiene la responsabilidad de la organización, al menos en parte. Todos ellos constituyen el "sujeto popular". Por su parte, el "bloque revolucionario" es un conjunto de fuerzas políticas (los partidos de la alianza) que se articulan con el "sujeto político". Todo esto permite a Núñez analizar el proceso político de la lucha de clases en Nicaragua con una novedad y claridad significativa en la época de crisis, de un "país pequeño, dependiente, periférico y subdesarrollado". El concepto de dependencia es el horizonte obligado de la constitución de todas estas categorías.¹³⁸ Por su parte, la "democracia representativa" burguesa, que tendía a un proyecto histórico capitalista, es remplazada por un nuevo concepto de "democracia participativa", que arti-

¹³⁸Se indica expresamente que "la contradicción principal" (*ibid.*, pp. 62-68) se define desde la situación en marcada por el imperialismo y el subdesarrollo (la dependencia es, exactamente, el concepto dialéctico que unifica ambos términos: imperialismo del centro y subdesarrollo periférico se explican y articulan en la transferencia de valor de dicha periferia hacia el centro) (Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 15.3, p. 340ss.).

cula al "sujeto social" con el "sujeto político". La "revolución cultural" —entre cuyos factores el cristianismo revolucionario de la "Iglesia de los pobres" es considerado como un momento central— desempeña una función determinante en la acción política concreta, en la conciencia necesaria del proceso revolucionario.

Creo que la originalidad de la propuesta, se encuentra en la articulación del proletariado en el seno del pueblo. Se afirman ambos polos (proletariado y pueblo), pero se los analiza de tal manera que, dentro del "bloque social o popular", desde el "pueblo" entonces, el proletariado (el "sujeto histórico") cumple una acción protagónica creciente. Es decir, a un país poco proletarizado en el momento de la revolución —porque el campesinado era, en una nación agroexportadora, la mayoría del pueblo—, el mismo desarrollo de las fuerzas productivas planificado por la revolución lo irá proletarizando, y con ello adquirirá centralidad protagónica. Y todo esto por tratarse de un "pequeño" país periférico, ¿Qué acontecería en Brasil, Argentina o México?

Opinamos, entonces, que se ha logrado un significativo avance en cuanto a la definición o demarcación de categorías como: "nación", "pueblo", "democracia", articulación de "lo político" con "lo económico" por mediación de "lo social", etc. Por ello no sería anticipado hablar de un "marxismo sandinista", como lo expresa un autorizado pensador:

La acusación de *marxismo-leninismo* es, en el espíritu de los que la formulan, la acusación más grave dirigida contra el Frente Sandinista y contra el proceso revolucionario que él encabeza. Esta acusación implica la de totalitarismo, dogmatismo, economicismo, alineamiento con la Unión Soviética y anticristianismo.¹³⁹ 1. El *marxismo sandinista* es la teoría de la praxis liberadora del pueblo [...]. 2. El marxismo sandinista es nicaragüense [...]. 3. El marxismo sandinista es nacionalista [...]. 4. El marxismo sandinista es antidogmático [...]. 5. El sandinismo es un marxismo abierto al aporte de la subjetividad [...]. 6. El sandinismo es un marxismo capaz de reconocer y de valorar la carga revolucionaria de la fe cristiana [...]. 7. El sandinismo es un marxismo elaborado colectiva y dialécticamente [...].¹⁴⁰

¹³⁹Giulio Girardi, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴⁰*Ibid.*, pp. 109-136. Sólo hemos copiado los títulos de los parágrafo, en donde se prueban estas afirmaciones.

El autor concluye:

En el corazón del marxismo sandinista se encuentra entonces la categoría *pueblo* [...] En el proyecto sandinista, el *pueblo* es protagonista, fundamento, fin, motivación ideal, eje estratégico. Revolución popular, poder popular, ejército popular, milicias populares, propiedad del pueblo, cultura popular, y, por qué no, Iglesia popular. En el *pueblo* el Frente Sandinista encuentra la fuente de su legitimidad. "El pueblo [dice Tomás Borge] es, debe ser para los sandinistas como el fuego de los dioses, tan vital como el aire, como el agua y el aliento. El pueblo es, para los sandinistas, raíz, horizonte, principio y fin [...]" El pueblo tiene en el lenguaje sandinista dos significados fundamentales [agrega Girardi]: por una parte, designa al conjunto de las clases explotadas, y, por otra, al bloque social de los grupos subalternos en lucha, cuyo eje son ellos mismos, en una palabra, el bloque revolucionario. Los mismos dos sentidos tienen *los pobres* como categoría política.¹⁴¹

En este contexto deberá situarse el sentido "ético" del marxismo, al que dedicaremos la tercera sección de esta obra. Pero desde ahora, entiéndase por "ético" la posición política e histórica en la que la subjetividad "se pone" ante el sistema de dominación. En América Latina hoy, el "ponerse" de la subjetividad del filósofo ante las estructuras de explotación del pobre, del pueblo latinoamericano, determina un pensar crítico, intrínsecamente "ético", que hemos denominado *Filosofía de la Liberación*. Ella es un intento de pensar desde nuestra *realidad* sufriente, desde "el hambre del pueblo", desde la miseria como el "hecho" empírico global desde donde puede emerger una reflexión que intente cambiar las cosas y no sólo interpretarlas. ¡El Marx de *El capital* a partir de 1857, y también el "último Marx", el "viejo Marx", el de la década del 70 hasta 1883, nos autoriza!, todo nuestro *trabajo teórico*, toda la relectura de Marx que hemos ido efectuando a la largo de nuestros tres libros de comentarios va dirigido a fundamentar las condiciones de posibilidad y de justificación del "marxismo-sandinista", y, al hablar así, queremos anticipar el "marxismo-farabundista", etc.; es decir, los marxismos creativos latinoamericanos en sentido estricto. Por ello nuestra "relectura" tiene un significado fundamentalmente político.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 137-140. Este libro es insustituible por sus aportes analíticos. Girardi es el primer teórico en tener la valentía de expresar nuevos temas que harán historia.